

JOSÉ ANIORTE ALCARAZ

COLABORADORA:

ANA MARÍA GARCÍA ASENSIO

ELUCIDACIONES ESPÍRITAS

**PUBLICADO POR: C. E. "LA LUZ DEL CAMINO"
PARA DISTRIBUCIÓN GRATUITA**

**Para ponerse en contacto con el autor, debe dirigirse a:
C/ Orense nº 14, Urbanización Montepinar
C. P. 03300 Orihuela - Alicante, España**

Teléfonos: 96 5300735 - 656849678

*Humildemente dedico este libro,
a todos mis queridos hermanos espíritas
de España y de América,
a todos los que trabajan en pro de la divulgación
del Espiritismo: a mi estimado amigo
Alipio González Hernández
y muy especialmente,
en sentido honorífico, a nuestro inolvidable
Antonio Silva Arroyo.*

Unas palabras:

Al escribir estas letras, nuestra intención no es otra que dar al autor de este libro, el mérito alcanzado, primeramente por el trabajo espiritual que ha realizado a lo largo de su vida, y también por el ejemplo que ha dado al mundo espírita y a los que no son espíritas sobre la interpretación real del Espiritismo, la transformación interior y el deber moral con Nuestro Amado Jesús.

Nosotros hemos experimentado ese gran cambio y esa transformación íntima a la que el Espiritismo nos invita; guiados siempre por este Maestro, que en un exceso de amor espiritual, ha hecho lo impensable para que viéramos los signos invisibles que se camuflan tras la letra.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a José Anierte por todo lo que nos ha ofrecido y por la oportunidad que nos ha dado de trabajar a su lado y por mostrarnos el camino que esta doctrina tan maravillosa representa.

Queremos y estamos dispuestos a seguir trabajando para este ideal de vida y sabiduría.

Grupo Espírita “La Luz del Camino”

PRÓLOGO

Me encuentro en una situación nada fácil, como es el hablar de un Espíritu luchador, incansable buscador de la verdad. Todo su esfuerzo ha estado enfocado hacia el bien de sus semejantes, intentando que la humanidad recibiera aquello que él mismo un día recibió, transcribiendo sus palabras: “*como agua fresca de manantial*”.

Llevar a la práctica un deseo tan loable no es fácil, ya que en la vida cotidiana, emergen todos esos fantasmas interiores y exteriores a nuestro alrededor, que nos inclinan a caminar en dirección contraria a nuestros más encomiables deseos. Pero nuestro autor ha caminado contra el viento que azota los ideales portadores de esperanza. Y hoy, con las dificultades propias de sus 87 años, sigue trabajando con el mismo esfuerzo a favor de los demás.

Nunca antes la humanidad había tenido la oportunidad de recibir en sus manos, una obra literaria como la que, gracias a José Aniorte, se ha esparcido y dado a conocer, de forma gratuita, por Europa y América. La semilla del Espiritismo, se ha sembrado en la mente y en los corazones de quienes han tenido la ocasión de encontrar, “afortunadamente”, las palabras de Amalia Domingo Soler, con la publicación de seis libros, recogiendo en ellos sus mejores escritos. También el autor de la presente obra, ha sembrado por el mundo diversos títulos de literatura espírita de diferentes autores, publicados igualmente por él para su difusión y distribución gratuita.

Para cerrar el gran trabajo divulgativo, José Aniorte, en la última etapa de su vida, además del libro actual “*Elucidaciones Espíritas*” ha escrito “*Hechos y Obras de una Vida*” editado en abril de 2.006; libro en el que podemos conocer la experiencia personal que indujo al autor a cambiar su forma de vida. Dos libros doctrinarios que simbolizan y dan vital ejemplo, de la experiencia y sabiduría, adquirida y propia, que posee este gran hombre. Yo le conocí en el año 1.995, cuando mi vida era un

auténtico y verdadero desastre emocional, mis preguntas e inquietudes espirituales viajaban a la deriva, no encontraba respuesta que calmara mi ansiedad e impotencia ante un mundo invisible, el cual yo percibía sin poder controlar ni dar explicación lógica a un hecho fantástico y supersticioso, como muchos lo catalogan, siendo la ciencia espírita la que nos da una visión clara y racional, a un hecho también claro y real, como es la vida espiritual.

Desde el momento que relato hasta ahora, este humilde y gran hombre ha sido para mí el Maestro que me ha guiado por el camino del entendimiento y la comprensión, ha sido mi padre, y mi amigo en las ocasiones necesarias, pero dejando a un lado los sentimientos y necesidades personales, ante todo, quiero hablar como discípula:

Para mí se abrieron las puertas del “cielo” cuando entré por primera vez en el Centro Espírita “La Luz del Camino” fundado por José Anierte Alcaraz en el año 1.994. En este Centro, con un grupo de personas afines a mis ideales, encontré lo que tanto tiempo andaba buscando. Encontré paz para mi alma, y sosiego para mi vida material.

A través de todos estos años, este Maestro ha instruido y preparado a un grupo espírita, capaz de seguir, en el futuro, con la labor espiritual emprendida por él, y desarrollada a lo largo de su trayectoria espírita, en Brasil en su principio y más tarde en España, de forma particular y personalizada; madurando esta labor de divulgación y distribución, en los últimos años, en Orihuela, una pequeña ciudad de la provincia de Alicante, a través del Centro Espírita fundado por él. Este grupo en el que yo me incluyo, somos espíritus comprometidos espiritualmente, reencarnados en circunstancias y lugares distintos, pero al fin nos ha reunido la misma causa, como es el progreso espiritual de la humanidad, contando con el nuestro propio.

Como despedida, no quisiera acabar sin aprovechar la oportunidad que mi Maestro me ha dado, de escribir este prólogo que para mí es un regalo espiritual. Y por esto utilizo estas

páginas para halagar la gran obra de divulgación del Espiritismo, que este hombre ha realizado, en los países ya mencionados; con muchas dificultades sociales, económicas y políticas, destacando la divulgación por los años setenta a través de literatura ilegal (clandestina), por el régimen político en España en aquellos momentos. Acabando este trabajo espiritual, con esta obra de gran poder doctrinario y una enseñanza basada en la experiencia, que contiene un potencial digno de análisis y estudio.

Cuando le dije a José a primeros de este año que tenía que escribir otro libro, él me dijo, textualmente: *“hija mía, yo no puedo ahora escribir otro libro, todo lo que tenía que hacer ya lo he hecho, si a penas puedo moverme y mantenerme en pie, ¿de dónde voy a sacar fuerzas para escribir?”*. Cuando días más tarde insistí en ello, me contestó: *“Ana hija mía, si mi vida está acabando, no me queda tiempo, ni fuerzas, eso es una idea descabellada, apártala de tu mente porque no es posible”*. Dejé de insistir, aunque la idea persistía, pero cuál fue mi sorpresa, pasados casi dos meses, cuando mi Maestro me dijo así: *“Ana, mañana empiezo a escribir el libro, ¿qué te parece?”*...

Ahora yo quiero compartir mi pensamiento: tenemos ante nosotros una prueba evidente de que cuando un Espíritu está comprometido con el plano espiritual, es un trabajador dispuesto siempre para la causa y el momento que se le requiera. Él está comprometido desde hace mucho, con el mundo espiritual, para desempeñar la misión que le corresponda, porque el espiritista no se llama así para celebrar su onomástica una vez al año, o cuando cómodamente le venga bien, no, el espiritista practicante tiene una gran misión a cumplir, que se refleja a lo largo de esta obra.

Yo invito al lector a la meditación, tras la lectura de este libro, para que la semilla que en él se entrega, fructifique en el corazón de cada uno, y que sirva de guía para el camino de progreso espiritual, tan necesario en la humanidad del presente y del futuro.

Ana María García Asensio

INTRODUCCIÓN

Dice Allan Kardec: “Conoceréis al verdadero espírita por su transformación moral”: Estas palabras escritas por el Maestro, me impactaron mucho cuando las leí, se grabaron en mi mente y hasta hoy las tengo presentes.

A continuación hago una ligera referencia sobre mi persona, porque creo necesario que, al leer y estudiar un libro como el que tiene usted ahora en sus manos, es conveniente tener una reseña del autor del mismo: Conocí el Espiritismo en Brasil, en el año 1.951, y en este país lo estudié y lo practiqué. Estoy seguro de que esto se dio como preparación para realizar un compromiso de trabajo, veinte años más tarde al regresar a España; compromiso que ya había asumido en el plano espiritual, antes de mi reencarnación. Desde el momento en que llegó a mis manos el primer libro espírita, quedé entusiasmado con su lectura, fue como si un viajero sediento, encontrara en su camino, un manantial de agua fresca y cristalina. En los nueve años siguientes, leí un centenar de libros, divulgué la doctrina que a mí tanto bien me había hecho, participé en diversas obras de caridad, hasta que en el año 1.960, ciertas inquietudes se apoderaron de mí, sin encontrar razón alguna que las justificara. De forma inesperada sufrí una grave enfermedad, y fue entonces, cuando muy afligido me pregunté si verdaderamente se había producido en mí, la transformación interior que el maestro Allan Kardec promulga en sus libros. Con lágrimas en los ojos, tuve que reconocer que ese cambio no se había producido en mí, que aún con el estudio y el trabajo realizados, el hombre viejo ejercía su dominio sobre mí, dando excesiva importancia a la vida material, así como: a la conservación de mi patrimonio, el bienestar material de mi familia y significativamente el mantener una buena imagen ante una sociedad que era todo lo contrario de aquello que yo tanto deseaba ser. Convencido de esta triste realidad, me declaré en guerra contra ese hombre viejo y egoísta, que tanta influencia ejercía sobre mis actos y pensamientos.

Fue una guerra larga y difícil, pero finalmente conseguí vencer. Pasaron aproximadamente diez años, hasta que pude recibir al hombre nuevo y con él comenzar un cambio radical en mi vida; una vida nueva, renunciando a los bienes materiales para ayudar a los que viven oprimidos por fanatismos y liberar las mentes oscurecidas, para abrir nuevos caminos más luminosos, en fin, para que aquellos que tengan ojos de ver, vean, conozcan la verdad y la verdad los libere para siempre de la terrible oscuridad que sufren, impuesta por los dogmas medievales de las religiones. (Lean *“Hechos y obras de una vida”*).

Todo espírita conoce los libros de la codificación espiritista y muchos otros libros relacionados con este tema, pero ¿la interpretación que se le da a esta enseñanza es la correcta? Esto es una de las cosas que voy a tratar en este libro.

Los espiritistas, con los conocimientos que poseemos, podríamos alcanzar en la Tierra un grado de felicidad, que aunque relativa, causaría envidia y celos en una gran parte de la humanidad. Pero esto no es así, porque hoy, vivimos fuera de la realidad; profesamos un credo, tenemos unas convicciones, nos alimenta un ideal y aún así, hacemos todo lo contrario en nuestra vida diaria. En las luchas de la vida no nos acordamos de nuestras creencias e ideales, y en pocas ocasiones aplicamos nuestra doctrina; preocupándonos en exceso por las necesidades materiales, que se mantienen en pie, firmes como antes de conocer el Espiritismo. Esta es la vida que predomina entre la mayoría de los espíritas, dando una falsa imagen del Espiritismo, algo por lo que deberíamos de sentir vergüenza.

Si sabemos que existe un pasado que nos impone la realidad del presente, si sabemos que el presente condiciona de forma inexorable nuestro futuro, porque tendremos que recoger inevitablemente todo aquello que hemos sembrado, ¿cuándo, por fin, vamos a comprender que para cumplir nuestros compromisos espirituales, debemos de sacrificar los intereses materiales? Todo espírita es poseedor de conocimiento doctrinario, y al reencarnar en este planeta, viene con el compromiso asumido en el plano

espiritual, de propagar la nueva doctrina, cada uno con su propio esfuerzo y recursos y con total independencia; aplicando a sí mismo la moral de esta doctrina, porque nadie puede, ni tiene la moral suficiente para enseñar algo que no aplica y practica en su propia vida. Si esto es así, y sabemos que lo es, ¿cómo somos capaces de caer nuevamente en los errores del pasado? En el pasado comercializamos las religiones, haciendo de ellas un medio para satisfacer nuestras pasiones y ambiciones, y hoy aparentemente arrepentidos, volvemos a hacer lo mismo con la doctrina espírita; comercializando nuevamente un ideal tan sublime, utilizándolo para complacer nuestro orgullo, empleando los recursos ajenos para practicar una falsa caridad.

No pretendo convertirme en justiciero de nadie, ni me considero autorizado para ello, pero sí estimo necesario levantar la voz para decir que, “*al verdadero espírita se le conoce por su transformación moral*”, que está siempre dispuesto a convertirse en apóstol de la verdad y que después de vivir esta realidad para él mismo, tiene la fuerza moral para enseñarla a los demás. Así lo he hecho yo, en el espacio de los 56 años transcurridos desde el día en que conocí el Espiritismo hasta hoy. He conseguido mi transformación; he utilizado todos mis recursos en divulgar esta doctrina, esclarecedora y consoladora, con total autonomía. He publicado 16 libros, y cientos de miles de estos, circulan por todo el mundo, distribuidos de forma gratuita, para que la luz de la verdad, llegue con facilidad a todas partes. Y esto me concede el privilegio de decir a los que pretenden oscurecer la luz del Espiritismo, que jamás lo podrán conseguir.

Yo con toda humildad le pido a nuestro querido Maestro Jesús, que ilumine la mente de estos queridos hermanos, para que reconozcan su equivocación y cambien su conducta, porque siempre estamos a tiempo de rectificar; si queremos podemos hacerlo.

¡Que nuestro Señor Jesús, nos ilumine, nos fortalezca y nos ayude a vencer nuestras debilidades!

LA VERDADERA RELIGIÓN

Al hablar de verdadera religión, no me estoy refiriendo a una manifestación exterior sino a un sentimiento profundo que se encuentra en el corazón, que es donde se siente la necesidad de elevarse hacia un mundo de paz y felicidad.

El Espiritismo no es una religión en el sentido exacto de la palabra, pero sí una doctrina filosófica, científica y racional, actualizada para la humanidad de hoy, y la humanidad del futuro; con un fundamento religioso, ya que todas sus bases están dirigidas por el Maestro Jesús, y cimentadas en sus Evangelios y enseñamientos, que al mismo tiempo se apoyan en las leyes inmutables que rigen el Universo.

Los espíritas no necesitamos de templos, imágenes, sacerdotes o salvadores de almas, porque cada uno tiene que ser capaz de salvarse a sí mismo, por su propio esfuerzo renovador, cada uno tiene que obtener su propia luz, por merecimiento personal.

Yo aconsejaría a los hermanos que se dejan confundir por falsos profetas, que desconfíen de ellos, que la luz no se puede dar, y tampoco prestar, porque un ciego no puede ser guía de otro ciego.

Cuando nos sentimos aniquilados por el peso de nuestros sufrimientos, (digo nuestros sufrimientos, porque todos hemos pasado por situaciones parecidas) a consecuencia de nuestros desatinos cometidos en el pasado, sólo nos cabe una alternativa: el arrepentimiento sincero y reparador. No nos engañemos, el perdón no existe como tal, las faltas cometidas hay que pagarlas y proceder a su rectificación; si somos capaces de hacer la enmienda con humildad, sin cometer nuevas infracciones, comenzará para nosotros un nuevo ciclo de reencarnaciones, más seguros de nosotros mismos, emprendiendo un camino más luminoso. El Espiritismo interpretado así, abarca todos los cultos,

todos los sacerdocios, se eleva por encima de todos ellos, y dice: ¡La verdad está más alta que cualquier culto, y lo que en verdad nos interesa es el perfeccionamiento de la humanidad!

Las religiones, inmovilizadas en sus dogmas, cuando todo marcha y evoluciona en torno suyo, se sienten agotadas y agonizantes, porque ya han perdido toda su influencia sobre sus creyentes y están destinadas a morir; como todo en este mundo se muere para renacer, porque la idea que los hombres se forman de la verdad, se modifica y se engrandece y por esto las religiones deben transformarse cuando ya han cumplido su objetivo, porque ya no responden al progreso de la humanidad.

El progreso nadie puede pararlo, y a medida que avanza en su camino, necesita nuevas concepciones, un ideal más elevado, que lo encuentra en los descubrimientos de la ciencia y en las nuevas instrucciones, que esclarecen y renuevan con nuevas ideas, al conjunto de la humanidad. Hemos llegado a un momento de la historia, en que las religiones envejecidas y agonizantes, tienen que ceder paso a nuevos y renovadores proyectos.

El Espiritismo reúne las condiciones imprescindibles para la transformación hacia una nueva humanidad. El Espiritismo es ciencia, filosofía y moral religiosa. Pero no es una religión organizada, es diferente de las demás religiones tradicionales; no tiene templos suntuosos, ni sacerdotes, ni jefes religiosos, no adopta ningún tipo de ceremonia ni misterios. Siempre está abierto al estudio renovador y lógico; es claro y transparente, no pretende engañar a nadie prometiendo salvaciones o promesas que no puede cumplir. El Espiritismo nos dice que, “nuestra salvación sólo depende de cada uno, y que nosotros construimos y somos portadores de nuestro cielo o nuestro infierno que nos acompaña siempre, porque está dentro de nosotros”.

Un mundo de aspiraciones se agita en lo más profundo de esta humanidad, haciendo esfuerzos para tomar forma y salir a la

luz. Las dos grandes fuerzas: hombre y Espíritu, se enfrentan finalmente en un terrible combate, y podríamos decir que si el Espíritu sabe resistir, será el gran vencedor.

El Espiritismo representa una fase nueva de la evolución humana. Los modos de correspondencia que unen a los hombres que viven en la Tierra, se extienden cada día más con los habitantes del mundo invisible. No obstante, en los avances sucesivos de su campo de acción, aquellos espíritas que no tienen aún la suficiente preparación, pueden tropezar con numerosas dificultades en las relaciones con el mundo invisible, que aun dándonos siempre resultados favorables, también nos ofrecen muchos peligros, pues es un mundo oculto, mucho más difícil de penetrar y analizar que el nuestro. Tanto allí como aquí, el saber y la ignorancia, la verdad y la mentira, la virtud y la corrupción, se mezclan en la misma sintonía, dificultando su percepción, que aun sintiendo con fuerza su presencia, permanecen ocultos a nuestros sentidos. Por todo esto, antes de experimentar la comunicación con el Más Allá, se deben de hacer copiosos y extensivos estudios. Es necesario el conocimiento teórico, y la preparación moral del Espíritu, para poder discernir, explicar y enseñar en el Espiritismo, lo verdadero de lo falso; la realidad de la fantasía.

El Espiritismo no es solamente la demostración de la supervivencia del Espíritu, sino que también es el medio por el cual recibe la humanidad las inspiraciones del mundo superior; es más que una ciencia, es la comunicación directa entre dos mundos, el mundo espiritual y el mundo material. Con el Espiritismo, las facultades mediúmnicas que en otros tiempos, fueron privilegio de algunos, hoy están al alcance de todo el que la posee, por ser una facultad muy extendida a personas que reencarnan con esta preparación. Dicha facultad está muy expandida de forma popular, si bien está reconocido el beneficio o ventajas que aporta, hay que estar atentos y prevenidos ante los escollos y peligros que puede desencadenar.

El Espiritismo nos pone en comunicación, a través del conocimiento, con el mundo superior, efectuándose la revelación permanente, y la iniciación del hombre en las leyes supremas. Es el manantial potente de inspiración, que despierta en el Espíritu el sentido de la realidad y lo impulsa con decisión y firmeza, a la difícil lucha de su renovación, y sin escatimar en sacrificios sigue adelante, dispuesto a reparar hasta el último desatino que haya podido cometer.

Cuando el Espiritismo es malinterpretado, se convierte en un espiritismo de baja calidad; éste también tiene su utilidad, pues nos familiariza y nos pone en comunicación con el mundo espiritual inferior. Las manifestaciones a través de los fenómenos vulgares, nos ponen de manifiesto interesantes pruebas de identidad; de ellas se pueden obtener importantes datos para la investigación. Pero estas prácticas sólo deben realizarse cuando sea necesario para el estudio o en casos puntuales; naturalmente con la debida preparación, porque se puede dar el caso y muchas veces se ha dado, de que el “hechicero” quede “hechizado”.

El inmenso imperio de los espíritus, está poblado de seres benéficos y también maléficos, están en todos lados en el espacio infinito; desde los espíritus más triviales y groseros que están lindando con la animalidad, hasta los espíritus más nobles y puros, mensajeros de la luz, que llevan por todos los lugares, a través de los tiempos y del Universo, las radiaciones del pensamiento divino.

Es posible que muchos rechacen estas conclusiones y quizás los menos, las acepten, ¡pero esto tal vez no importe! Porque yo no estoy buscando el éxito, solamente me mueve el sincero e inmenso deseo de divulgar la verdad y esclarecer las mentes de todo aquél que esté dispuesto a no dejarse embaucar más por ideas erróneas.

Muy pronto dejaré esta vida y me sentiré muy dichoso si mi paso por este mundo no ha sido estéril, pues mi objetivo ha

sido el contribuir a llevar la esperanza y el consuelo a los que sufren y he pretendido iluminar las inteligencias deseosas de conocer la verdad. Debemos de tener siempre presente, que débil o fuerte, ignorante o instruido, el Espíritu vive en nosotros y gobierna nuestro cuerpo que sólo es un instrumento para manejar, según su voluntad. Este Espíritu es libre y responsable de todos sus actos, y voluntariamente puede transformarse y mejorarse, aspirando a su propia elevación espiritual.

Las ambiciones personales y las malas pasiones, chocan con la razón y el sentimiento del deber, y por este motivo, nuestra voluntad está frecuentemente en conflicto con nuestros instintos. También por decisión propia, podemos sustraernos de las influencias negativas de la materia, dominando esta parte material y convirtiéndola en un instrumento dócil. Todos somos conocedores de las circunstancias por las que han tenido que pasar aquéllos que para cumplir con su deber, han soportado la injusticia y la incomprensión, han vivido con la enfermedad y en la más triste soledad, ahogando y venciendo los lamentos de la materia, que siempre se resiste a someterse al dominio del Espíritu.

Nuestro estado psíquico es obra personal. Nuestro grado de comprensión y entendimiento, es una compensación a los esfuerzos que hemos hecho, pues somos lo que hemos querido ser, a lo largo de nuestras muchas vidas.

El cuerpo fluídico que nos envuelve, sea oscuro o radiante, reproduce nuestro valor exacto, es como un espejo donde se refleja la verdadera imagen del Espíritu. Es una imagen real que se plasma con toda claridad en nuestro periespíritu.

El mundo espiritual es el mundo de la verdad, nadie puede usurpar un lugar que no le corresponde, cada uno se encuentra en la situación y en el estado que él mismo se ha creado, es dichoso o desgraciado, dependiendo de la clase de vida que haya elaborado para sí mismo.

Ha llegado el momento de comprender que de nuestras ideas, de nuestras inclinaciones y obras, en un sentido o en otro, nos construimos una envoltura sutil de bella imagen, abierta a las más delicadas sensaciones, o bien, una morada sombría, una cárcel oscura, donde después de la muerte, el alma está sepultada como en una tumba. Así es como el hombre crea su propia dicha y su felicidad, o por el contrario, su desdicha y su desgracia. Cuando regresa al mundo espiritual, toda su obra la lleva grabada en la imagen que él mismo ha creado. Y por un efecto de las mismas causas, el hombre atrae las influencias del mundo invisible, las vibraciones negativas, o los vulgares deseos de los espíritus con pasiones desordenadas. Esta es la realidad de las manifestaciones espíritas; no es otra cosa que la ley de atracción y de afinidad.

En los momentos de meditación, podemos relacionarnos con el mundo espiritual y según nuestro estado vibratorio, recibir las inspiraciones de espíritus superiores que nos transmiten paz, o sentir la influencia de los espíritus de escalas inferiores.

Para la mayor parte de los hombres, la creencia en la vida futura, no es más que una vaga hipótesis, una idea que todos los soplos de la crítica hacen vacilar. Los espiritistas, sabemos que los espíritus de las personas que han muerto, nos rodean y toman parte activa en nuestra vida; se nos presentan como verdaderos seres humanos, dotados de cuerpos sutiles, conservando la apariencia y sentimientos que tenían aquí en la Tierra. También sabemos que la muerte no produce ningún cambio esencial en el Espíritu, el cual continúa siendo lo que era antes de su muerte, llevándose más allá de la tumba los afectos, pasiones, debilidades o virtudes, contando en su haber las acciones cometidas. Todos los bienes materiales aquí se quedan, sólo las obras malas o buenas que hayamos hecho nos acompañan.

La intuición profunda nos pone en contacto con nuestros amigos espirituales, y hasta cierto punto nos permite recibir la inspiración de ellos, proporcionándonos los medios necesarios

para establecer una comunicación entre los dos mundos, terreno y espiritual. Si conseguimos elevarnos, aunque lentamente, por encima de la influencia que la materia ejerce sobre nosotros, estas comunicaciones o inspiraciones, se hacen más frecuentes, más transparentes y reveladoras, y de este modo los espíritus encarnados y desencarnados, trabajan juntos para conseguir que la gran familia universal, obtenga su progreso moral y espiritual. Para poder realizar estas prácticas, es necesario reunir ciertas condiciones y actitudes, como son: la humildad, la perseverancia, el desprendimiento, y algo muy importante como es la elevación moral, que nos faculta para mantener una comunicación con el mundo espiritual superior.

El Espiritismo, además de ser una ciencia, es también un ideal nuevo y renovador, que esclarece las mentes, combate el ateísmo con demostraciones lógicas, sin misterios; es finalmente el Consolador prometido, que viene a iluminar a la humanidad y a liberarla del yugo impuesto durante tantos siglos, por el fanatismo de las religiones tradicionales.

El alma es un mundo en el que aún se mezclan la luz y la sombra, y en su interior está el germen de todas las potencias, esperando el momento de su fecundación. El dolor físico junto al dolor moral, es un poderoso medicamento para el progreso. Las pruebas del dolor nos ayudan a conocernos mejor y vencer nuestros defectos y pasiones. Con el dolor nos purificamos y con él aprendemos a ser más pacientes y resignados, fortaleciendo nuestro Espíritu.

No pongamos en duda la justicia divina; el dolor nos arranca de nuestra indiferencia y modela nuestra alma, dándole una forma más pura, más perfecta y bella.

ESPIRITISMO Y RELIGIÓN

Como punto de partida de este capítulo, tomo como referencia el capítulo anterior, resaltando el aspecto religioso del Espiritismo:

“El Espiritismo no es una religión en el sentido exacto de la palabra, pero sí una doctrina filosófica, científica y racional, con un fundamento religioso”; abierta a cualquier investigación, porque no tiene misterios, ni ideas preconcebidas, sigue y se adapta a cualquier avance científico, y puede demostrar con total claridad y transparencia, la existencia del mundo incorpóreo y la relación con el mundo corpóreo, mediante la continua influencia e intervención de los espíritus del Más Allá, sobre todos los habitantes de la Tierra. Y yo me pregunto ¿Cómo hoy aún existe esa controversia sobre la creencia religiosa del Espiritismo, creando distanciamiento por interpretaciones diferentes?

Yo estoy divulgando esta doctrina y trabajando para ella casi toda mi vida, y para mí, el Espiritismo es una ciencia y es una religión.

Es una ciencia; sus bases codificadas por el maestro Allan Kardec, dictadas con total perfección, son inalterables y para todos los tiempos, al igual que los enseñamientos del Maestro Jesús, y asume científicamente sus adelantos y descubrimientos, que siempre son inspirados desde el mundo espiritual. La doctrina espírita no está envejecida ni anclada en el pasado, siempre está en el presente y descubriendo nuevos horizontes, para una humanidad en condiciones y preparada para recibirlos.

Es una religión, porque sus bases, sus enseñamientos y su moral, son religiosos. Su exponente máximo y prototipo a seguir, para conseguir nuestra elevación espiritual, es Jesús, y por todo esto el Espiritismo para mí es una religión, y Jesús mi querido Maestro, es la razón de mi vida, en Él confío y para Él trabajo. (Relato recogido en *“Hechos y obras de una vida”* de mi autoría).

El catolicismo, convierte a Dios en un juez intransigente, implacable, en un verdugo espiritual, que somete sin piedad a los seres más débiles, a suplicios eternos. Las criaturas creadas por Él para ser felices, si sucumben a las tentaciones del mal, van directamente a poblar los infiernos, por toda una eternidad.

¿Qué mentes guiadas por un juicio recto y capacidad de raciocinio, podrían imaginar un dios semejante? ¿Es éste el Dios que Jesús nos da a conocer, cuando en su nombre nos recomienda el olvido de las ofensas, cuando nos dice que paguemos con el bien el mal que nos han hecho, que hay que perdonar para ser perdonados, que hay que amar para ser correspondidos, repartir primero para poder recibir después? No, el Dios que Jesús nos da a conocer, es el Dios de los espíritas, es el único y verdadero.

El dios bíblico de las religiones, que se encoleriza y se calma según el valor de las ofrendas que reciba, el dios que extermina a unos para que otros sobrevivan, este dios de la mentira, nunca ha existido, porque es un dios inventado por las religiones para justificar sus engaños, castigar o premiar con el infierno o el cielo, para justificar las guerras ocasionadas en su nombre, y ya es hora de decir la verdad, de decir bien alto y claro que Dios es amor y justicia, con plena igualdad para todos.

El mal es una creación nuestra, todos aquí estamos sufriendo las consecuencias de nuestro pasado y construyendo nuestro futuro. Dios con inmenso amor, espera paciente a que, con toda libertad y utilizando siempre nuestro libre albedrío, sepamos ganar y merecer la felicidad del cielo prometido.

La religión católica tiene una gran responsabilidad sobre el estado en que hoy se encuentra nuestra humanidad; no sólo por las prisiones que abrió en tiempos de persecución, sino por los tormentos inauditos que han inventado y las muchas hogueras que han encendido, pero aún esto es poca cosa, al lado de la influencia perniciosa que ha derramado sobre una parte de la

humanidad que le ha seguido. No sólo ha torturado sus cuerpos, sino que ha oscurecido también sus mentes con la superstición, perturbando las inteligencias, con la idea sombría y terrible de un dios vengador. Le ha hecho perder al hombre el hábito y el derecho de pensar, y los ha separado cruelmente de aquéllos que buscaban libres y sinceramente la verdad.

Utilizaron el nombre de Jesús para hacer *guerras santas*, para rescatar según ellos, el sepulcro de Jesús, que en realidad nunca estuvo enterrado, porque Pedro y José de Arimatea sacaron el cuerpo de esa tumba supuesta, y lo llevaron a un lugar desconocido, para evitar que fuese profanado.

Siguiendo con la historia: las cruzadas de Oriente y de Occidente, los asuntos de fe o la inquisición, son males menores comparados con esa tiranía secular, con ese espíritu sectario e intransigente, que ha perturbado y desviado el juicio de centenas de millones de hombres y mujeres. Esta influencia dogmática ya está agonizante, pero aún sigue haciendo mucho daño.

Los primeros cristianos creían en la preexistencia y en la supervivencia del Espíritu en otros cuerpos, tal y como recoge la Biblia, en las preguntas hechas a Jesús sobre Elías. San Pablo, en su primera epístola a los Corintios, describe bajo el nombre de dones espirituales, todas las clases de mediumnidades.

Las prácticas espiritistas, se estuvieron realizando durante muchos siglos. Personajes como Arnobio de Sicca y uno de los maestros de la escuela de Alejandría: Ammonio Saccas, decían estar inspirados por espíritus superiores, y esos mismos espíritus, en sus comunicaciones combatían con frecuencia el dogmatismo creciente de la Iglesia. Se expresaban en desacuerdo sobre cómo las enseñanzas tan sencillas del Evangelio, eran oscurecidas por dogmas inventados e impuestos por la Iglesia a sus creyentes, para confundirlos y mantenerlos en la ignorancia y el fanatismo. También se pronunciaban en contra del escandaloso lujo del que se rodeaban los obispos.

La Iglesia se aparta del camino evangélico de Jesús, y las divisiones son más frecuentes e importantes. Los verdaderos seguidores del Maestro, son perseguidos y acusados de herejía, justamente por los mismos que falsifican los textos, los alteran para adaptarlos a sus más sombríos intereses, utilizando indignamente el nombre del Buen Jesús, nombrándose ellos mismos los únicos representantes de Él.

Debemos dar también el reconocimiento justo, a una Iglesia que ha sido útil a la humanidad en algunas épocas; ha sabido enfrentar y frenar los avances de la barbarie y ha creado muchas instituciones benéficas, pero se ha mantenido inamovible en sus dogmas, totalmente inaceptables por la humanidad del siglo XXI.

La ley del progreso se impone, nadie puede pararla, y las religiones están sujetas a ese mismo progreso. Las religiones que están aprisionadas en sus ideas medievales, encadenadas a un pasado, que no pueden o no quieren actualizar, deben resignarse a morir. Pero no por esto se extinguirá la idea cristiana, al contrario, se transformará y reaparecerá bajo una forma nueva, más convincente y depurada.

La figura de Cristo dominará los siglos, y tres conceptos subsistirán siempre de sus enseñanzas: la expresión de la verdad eterna, la inmortalidad del alma, y la fraternidad humana.

El Espíritu humano vacila indeciso y confundido ante el desengaño de sus convicciones religiosas, y la aceptación de ideas nuevas, que por el momento no consigue comprender. Esta situación se generaliza, y el progreso de la ciencia y el desarrollo intelectual del hombre siguen actuando, aunque el hombre siga ignorándose a sí mismo. Éste sabe muy poco de las leyes del Universo y nada de las fuerzas que existen en él. La frase “*conócete a ti mismo*”, continúa siendo para la mayoría, algo desconocido y sin sentido; podemos decir que seguimos como hace veinte siglos, pues el hombre no sabe quien es, de dónde

viene, adonde va, ni cual es el verdadero objetivo de su existencia. Ninguna religión nos ha explicado cuál es el objetivo de nuestra vida, deberes y destino.

Las religiones con su séquito de errores, de supersticiones, y su espíritu dominante, han sabido mantener con los ojos vendados, a muchos millones de confiados seguidores. Finalmente el progreso y la ciencia arrancan la venda de ese importante sector de la humanidad, que tenía ojos para ver y no conseguía ver. La luz que ahora pueden ver los deslumbra, pero tienen que seguir su camino, porque la vida continúa.

La religión sin pruebas y la ciencia sin ideal, se enfrentan en una reñida lucha sin vencedor, y esa contienda continuará sin tregua ni descanso, hasta que la ciencia sea religiosa y la religión sea científica. Para que este conflicto llegue a buen término, es necesario que la luz llegue a los ojos de todos, que una nueva enseñanza venga a dar claridad a los hombres sobre su origen, deberes y destino.

En la mente del pueblo subsiste una especie de intuición, pero engañado por espacios de siglos, el pueblo se ha hecho incrédulo, pero no ha perdido la fe; con vaguedad y confusión, aún cree y aspira a la justicia. Este sentimiento, el más grande y bello que puede hallarse en el fondo del alma, nos salvará. Para ello tenemos que comprender que el sentido de la justicia, lo llevamos grabado en nuestro interior, es la ley del Universo.

El bien siempre vence al mal, y la vida siempre vence a la muerte. La hora presente, es una hora de crisis y de renovación, nuestro mundo se está transformando; las sombras se extienden y el peligro aumenta, pero al mismo tiempo, allá en el horizonte vemos un poderoso foco de luz que destruye las sombras, librándonos de esa amenaza y ofreciéndonos la salvación. Para esto es necesario que nuestra alma conserve su pureza: reuniendo las condiciones de elevación de pensamiento, de moralidad y desprendimiento, con firme voluntad hacia el bien, y el sincero

deseo de servir a nuestro Maestro Jesús; cumpliendo estos preceptos, nos apartaremos de cualquier influencia negativa, que tan temerosamente nos acechan.

El Espiritismo llega como el Consolador prometido, en el momento oportuno, cuando las religiones no tienen nada que ofrecer, cuando la humanidad, desengañada, se materializa, se pervierte rindiendo culto a los placeres de la vida; en este momento el Espiritismo reaparece con más fuerza que nunca. Su filosofía doctrinaria, está abierta a cualquier investigación porque es una doctrina racional y científica, y finalmente viene a recordarnos las palabras de Jesús: *“es necesario que conozcáis la verdad, porque sólo así seréis libres”*.

Dignos son aquéllos que por su desprendimiento y su fe profunda, han sabido traer hacia sí, a los espíritus más elevados y tomar parte en la misión que ellos desempeñan. Cuando se reúnen las cualidades necesarias, se nos permite trabajar en la renovación del género humano: los espíritus superiores necesitan de trabajadores para esta importante misión, todo depende de nosotros, de nuestro esfuerzo y dedicación.

Todo Espíritu deseoso de trabajar para conseguir su progreso y transformación espiritual, recibe del mundo espiritual una misión particular, apropiada a sus aptitudes y a su grado de evolución. Se dice que *“cuando el trabajador está preparado el trabajo aparece”*.

El buen espírita, tiene la importante misión de divulgar el Espiritismo, para que se conozca la verdad de la vida y de la muerte. Esta humanidad tiene que saber porqué vive en un mundo lleno de injusticias, desigualdades y sufrimientos.

Todo el mal de la vida, contribuye a nuestra elevación. Por medio del dolor, de las pruebas, de la humillación y de las desgracias, nos sensibilizamos, templando nuestro carácter y venciendo al orgullo. El progreso y elevación de los espíritus,

aquí en la Tierra depende únicamente del sacrificio, del trabajo y la energía que han desplegado para combatir sus bajas tendencias y conseguir elevarse sobre todas ellas.

La doctrina de las existencias sucesivas, nos explica y confirma, sin lugar a dudas, que los seres que se distinguen por sus virtudes y sus conocimientos, han vivido más existencias y han sabido aprovechar más el tiempo y la oportunidad que se les dio al reencarnar. Por esta ley se explica fácilmente el porqué ciertas personas están dotadas de talento, de nobles sentimientos, o de aspiraciones elevadas, con la firme voluntad de expandir la luz de la verdad, donde aún dominan las sombras. Entre tanto vemos con tristeza, cómo una mayoría de esta humanidad se entrega desenfrenadamente, a las pasiones viles y a los bajos instintos. Es justo y equitativo que todos pasemos por el mismo aprendizaje, alcanzando grado a grado un estado superior, hasta haber adquirido nuevas aptitudes, nuevos conocimientos y nuevas virtudes, según el esfuerzo realizado.

El alma, libre de las formas animalizadas, se integra en la humanidad y comprende el deber asumido para conquistar su autonomía, y la responsabilidad moral para conseguir su interminable evolución. Las luchas del pasado no son nada comparadas con las que el porvenir le tiene reservadas. Con renacimientos sucesivos, volverá dispuesta a seguir la obra de perfeccionamiento interrumpida anteriormente por la muerte. El Espíritu debe de avanzar así, de esfera en esfera, hacia la perfección, hacia la razón, creciendo sin cesar, en ciencia, sabiduría y virtud.

Cada una de nuestras existencias terrestres, es sólo un episodio más en la vida inmortal.

ESPIRITISMO Y CIENCIA

Cada paso que damos, nos recuerda lo poco que aún sabemos. Nuestras conquistas científicas solamente son nociones provisionales, superiores a la ciencia del siglo pasado, pero superada por los descubrimientos de nuestro próximo futuro.

El tiempo presente sólo es una etapa en el gran viaje emprendido hacia nuestro futuro, un punto en la historia de las generaciones.

El Espiritismo, como toda gran idea y descubrimiento, ha tenido que pasar la prueba de la humillación, de la calumnia, de la incomprensión y de la persecución.

Los fenómenos espiritistas, considerados en un principio como puro charlatanismo, ya han entrado en el dominio de la observación seria y rigurosa. Hoy ya hay personajes eminentes que estudian e investigan estos fenómenos, y hacen constar la gran importancia y realidad de ellos. En Europa y en América, hay sociedades de estudios psicológicos que trabajan y hacen serias investigaciones, convencidos ya de estos hechos. Todo esto, naturalmente, está dirigido a los incrédulos, a los que aún no aceptan la vida espiritual, a los que no quieren entender la estrecha relación que existe entre el mundo visible y el invisible.

Para los espiritistas, estos sucesos ya están más que demostrados desde hace ciento cincuenta años; pero aún tenemos que contemplar cómo un sector importante de este planeta, desengañado de las religiones, se debate en el lodazal del ateísmo y la incredulidad. En estas mentes desconfiadas, es muy difícil introducir una doctrina nueva, aun siendo ésta una idea buena.

Ante esto *no podemos cerrar los ojos y cruzar los brazos*. Debemos reaccionar ante las dudas, con máximo cuidado y sin asumir ningún compromiso previo. Debemos antes, investigar y bucear en busca de la verdad, que hasta ahora no hemos podido

encontrar en ninguna religión. Así lo hice yo: busqué e indagué hasta que encontré la verdad que me convenció con lógica, como un libro abierto. Al fin hallé la verdad que buscaba, esto cambió totalmente mi vida, porque vivir en la duda, sin una creencia, sin saber de donde venimos y adonde tenemos que ir, es una muerte lenta. Este conocimiento fue como una luz que ilustró mi mente, despertando en mí el deseo de compartir con mis semejantes, la felicidad y el bienestar tan inmenso que sentía. En ello empleé todo mi esfuerzo y recursos posibles, y hoy en los últimos días de mi actual existencia, me siento útil y realizado, por lo que doy gracias a Dios por todo cuanto me ha dado.

El advenimiento del Espiritismo, ha sido uno de los más grandes acontecimientos de nuestra historia. Hace dos mil años, cuando el paganismo agonizaba en el seno de una sociedad corrompida, la voz del cristianismo se extendía hacia los más humildes y desgraciados, dirigida por el Rabí de Galilea. La palabra amorosa de Jesús nos trajo una moral y una fe nueva, una revelación y unos principios ignorados por las multitudes, como son la caridad y la fraternidad. De la misma manera hoy, frente a unas religiones petrificadas en su pasado, incapaces e impotentes para iluminar el Espíritu del hombre, surge el Espiritismo con una filosofía racional, abierta a toda comprobación, sea científica o no. Es una doctrina traslúcida, no tiene anclajes en el pasado, sigue los avances de la ciencia y está siempre por delante de todo progreso humano. Tiene todos los componentes necesarios para conseguir una transformación social, eliminando y regenerando los elementos de descomposición, que hoy afligen y contaminan al mundo.

Los fenómenos espiritistas, siendo tan importantes por sus resultados científicos y consecuencias morales, no han sido acogidos con el interés merecido. Tras tantos siglos de fanatismo religioso, las mentes aún influenciadas han caído rendidas inconscientemente en los brazos del materialismo, sufriendo mucho daño. No es tarea fácil reparar los efectos causados, pero

el mundo espiritual, se movilizó y en este último siglo, mandó reencarnar a un numeroso grupo de espíritus abnegados y luchadores, que hasta hoy están cumpliendo con su deber, restableciendo la verdad y abriendo nuevos caminos de luz, dando como ejemplo su vida, una existencia de sacrificio y fidelidad al Maestro Jesús.

En Europa y América, se extiende cada día con más fuerza, la luz del Espiritismo; se están abriendo nuevos caminos, el libro espírita gratuito para los más necesitados ya es una realidad, y el número de colaboradores que quieren participar en esta obra, aumenta día a día. Yo invito a todos los que quieran trabajar para el Divino Maestro, que se pongan a su servicio, que escuchen su llamada y se ofrezcan a Él.

El Espiritismo nos revela que la muerte no es más que una transformación, porque el Espíritu que da la vida al hombre es inmortal. Cada vez que una existencia termina, se produce la muerte del cuerpo; el Espíritu se separa de él, y el alma se siente completa y libre; se cubre con un cuerpo fluídico, el cual adquiere un aspecto más sutil o menos, dependiendo de su estado de evolución espiritual.

La envoltura de los espíritus más atrasados, suele ser densa y pesada, porque después de la muerte, siguen sintiendo las pasiones y necesidades, igual que en la vida terrestre. El hambre, el frío, el dolor, las necesidades materiales que siente su cuerpo astral, son un verdadero suplicio. No perciben la vida en el espacio, viven en las tinieblas, rodeados de sombras. El Espíritu desprendido de la materia, tiene un cuerpo fluídico semejante a su adelanto, cuanto más puro es, más sutil es su periespíritu. Participa del bienestar de la vida espiritual superior y se siente feliz trabajando para conseguir su redención y su continua evolución.

El mundo invisible es muy variado y desconocido; exige mucha prudencia y perseverancia para poder penetrar en él. Sólo

después de muchos años de reflexión y de observación se adquiere la preparación necesaria para contactar con él. El Espíritu en el Más Allá, se encuentra tal y como era durante su vida terrena. Después de la muerte, no es mejor ni peor que antes, sino el reflejo de su personalidad. Para dominar nuestras pasiones aquí en la Tierra, corregir y vencer ciertos defectos y aficiones, se necesita una firme voluntad y un importante deseo de superación. Para someterse a esto, es indispensable sentirse cobardemente víctima de una fatalidad, fruto de nuestros actos, pues sólo existe porque nosotros mismos la hemos creado.

El mundo espiritual es un mundo de luz y de sombras. Los espíritus que durante su vida terrena han luchado para vencer los malos instintos, se encuentran allí en un mundo de paz. Los que han hecho todo lo contrario, satisfaciendo sus deseos materiales, gozando de las cosas pueriles y banales de la vida, estos espíritus acaban formando numerosas legiones, viviendo en las sombras, en el dolor y el sufrimiento.

No pongamos en duda el justo proceder de la justicia divina. Jesús nos decía:

“Procura reconciliarte con tu enemigo en el camino, antes de que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en prisión y no salgas de allí hasta que no hayas pagado el último cetil”.

El mundo de los espíritus sufridores existe, también existe la justicia divina, poseedora de los medios necesarios para aplicar el cumplimiento de la ley, según nuestro merecimiento.

¿Acaso puede un ciego ser guía de otro ciego? Si uno de ellos tropieza y cae en una zanja, ¿no arrastrará consigo al otro y lo hará caer también?

¿Nos atreveríamos a intentar a toda costa sacar la paja del ojo del vecino, sin antes haber sacado la viga que está en el nuestro? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces

podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano!

Si queremos ayudar a los hermanos necesitados, debemos hacerlo aquí, porque una vez que han caído en el abismo del Más Allá, nada más podemos hacer desde aquí por ellos.

No creamos que todos los espíritus poseen la ciencia y la verdad. Allí igual que aquí, la superioridad moral e intelectual, sólo se obtiene con un trabajo lento y continuado, con renuncia, dedicación y sacrificio; acumulando los progresos conseguidos durante muchos siglos.

El mundo invisible influye continuamente sobre nosotros, al contrario de lo que muchos piensan. Los muertos tienen una influencia dominante sobre los vivos. Nos guían y nos inspiran sin que nos demos cuenta de su influencia. Nos inspiran para que sigamos el camino del bien o nos tientan y empujan hacia la senda del mal. Estos espíritus son atraídos por nosotros mismos, de acuerdo con nuestros gustos o afinidades; debemos pensar seriamente en esto, porque sólo depende de nuestra actitud, el que nos acompañen una clase de espíritus u otra, y el tipo de problemas que nos puedan causar.

Los espíritus inferiores son incapaces de sentir la más mínima aspiración elevada, llegando en ocasiones, a dominar y subyugar a las personas débiles, que no saben oponerse a su influencia.

Los espíritus superiores, sólo se manifiestan en los casos en que su presencia pueda ser útil, para facilitarnos el camino de progreso espiritual. Así pues, se necesita una gran prudencia para entrar en comunicación con el mundo invisible. El bien, el mal, la verdad y la mentira, se confunden fácilmente. Para poder distinguir uno de otro, para no dejarse engañar, hay que examinar todas sus enseñanzas y revelaciones meticulosamente, con un juicio severo y una fuerza moral intachable. Aquél que en su

vida, cumple el compromiso espiritual adquirido, los espíritus de luz que ven sus intenciones, le apoyan para que pueda realizar su trabajo, ayudando a sus semejantes, mientras se ayuda a sí mismo.

Muchos de los que se entregan a las manifestaciones, buscando el fenómeno, no tienen nociones exactas de lo que están haciendo. Poco instruidos en estas cuestiones, confunden y alteran la realidad con falsas interpretaciones, arrojando el descrédito sobre el Espiritismo, que supuestamente quieren practicar.

La ignorancia es muy difícil de vencer, y los errores y abusos que engendra, hacen mucho daño a la verdad y la razón, con el gran peligro de fanatizarse, convirtiéndose en antagonista de la verdad. Todas las doctrinas y religiones han sufrido esta plaga, que es un intento más de las fuerzas astrales para impedir que la verdad sea conocida.

Querer demostrar la existencia de un fenómeno, sería colocarlo en el orden permanente de las cosas materiales. En este mundo todos los seres y todas las cosas, se encadenan y se unen en estrecha solidaridad y sublime armonía; no hay lugar para el milagro ni para lo sobrenatural. Leyes rigurosas e inflexibles, gobiernan la materia y el mundo invisible, y para conocer este admirable funcionamiento, sólo existe un medio que es estudiar. Con un estudio profundo del Espiritismo, podremos llegar al entendimiento y comprensión del mundo espiritual.

La ciencia continúa siendo impotente para ejercer una influencia saludable y moralizadora sobre la humanidad; es incapaz de trazar sus deberes y proporcionar un principio de mejoramiento individual y social. Este concepto nuevo que reúne los elementos dispersos de la unidad y armonía; esta ley moral indispensable para la vida y el progreso de la humanidad, la ofrece el Espiritismo, porque sus consecuencias morales son insuperables. Su enseñanza bien comprendida puede consolar a

los afligidos, reprimir las más fuertes pasiones, y dar todo el valor necesario para no sucumbir ante la adversidad. El Espiritismo es una poderosa síntesis de las leyes físicas y morales, un medio de regeneración y progreso, que con su conocimiento, el hombre puede vivir tan feliz, como sea posible serlo en este mundo.

No se produce ninguna sentencia cuando el Espíritu regresa al plano espiritual después de la muerte, sino que allí sufre las consecuencias naturales de sus actos, que recaen sobre él como una recompensa o un doloroso castigo. En el mundo espiritual, no padece sólo por el mal que ha hecho, sino por el bien que tenía que realizar y no lo hizo. El sufrimiento es inevitable hasta que el Espíritu acepta la realidad, reconoce sus faltas y siente deseo sincero de rectificarlas. El sufrimiento es una consecuencia ineludible del estado de imperfección del hombre.

Alrededor de este planeta, presidio del Espacio, flotan legiones de espíritus imperfectos y sufridores, esperando la hora de poder reencarnar. Sólo pagando el precio del dolor y el sacrificio podemos sembrar el germen de nuestra futura felicidad.

Quienes empiezan a sentir el arrepentimiento, esperan resignados el final de sus pruebas, y están preparados para aceptar con humildad la justicia divina. El remordimiento como pálido fulgor, ilumina sus almas, y esa pequeña pero significativa claridad, permite que los buenos espíritus se acerquen a ellos, para prodigarles el consuelo y la ayuda necesaria. La justicia divina es infalible, rige y controla nuestro destino, y está presente en todo el Universo.

Nuestro planeta aún es un mundo de prueba y expiación, tanto en la parte corpórea como en la incorpórea. Estos dos mundos están estrechamente relacionados, porque realmente sólo existe uno. El cuerpo físico aparentemente nos separa, pero sólo es una falsa imagen, siempre estamos juntos, compartimos todo

lo que sentimos y deseamos con ellos, nos unimos por afinidad y gustos. La muerte de nuestro cuerpo no significa nada, nuestro mundo y nuestra forma de vida no se altera, porque es una creación nuestra que siempre nos acompaña.

Los espíritus inferiores o sufridores, sobre los cuales cae con fuerza el peso de sus faltas, no pueden imaginar su porvenir, porque no conocen nada de las leyes superiores. Sufren, lloran y se lamentan, sólo piensan que viven en un mundo de injusticia. La negatividad que les envuelve, impide que espíritus más elevados, que quisieran ayudarles, se puedan acercar a ellos.

En la erraticidad, se encuentran grandes agrupaciones de espíritus en esta situación, que agitados buscan un estado mejor que no pueden alcanzar. Están sumergidos en el aislamiento y la desesperación. Esta situación se prolonga hasta que golpeados por el peso de sus culpas, reconocen y aceptan con humildad su rectificación.

El destino es el resultado de nuestras vidas sucesivas, de nuestras obras y libres decisiones. En el estado de Espíritu comprendemos mejor nuestras equivocaciones, y deseosos de rectificarlas aceptamos una nueva reencarnación, sin reparar en las dificultades que podamos encontrar en ella. De vuelta a una nueva vida, y sin conservar ningún recuerdo, aparentemente, de nuestra promesa, nos dejamos envolver nuevamente por las influencias de la vida material, retrasando nuestra evolución y acumulando deudas para el futuro.

Este ideal es el único que despertará en el Espíritu el sentido del deber, la fe, entusiasmo y abnegación para cumplir sus compromisos espirituales y superar todas sus debilidades. El que ha sabido comprender el alcance moral de la enseñanza de los espíritus, sabe que el conocimiento que esta doctrina le ha dado, le obliga a trabajar con mayor energía en su mejoramiento y el de sus semejantes, aplicándolo primero en él, estudiándose a sí mismo con atención y sometiendo sus actos a un examen

escrupuloso, pues sería imposible rectificar un defecto, sin tener conocimiento de él primero.

En los momentos actuales, una grandiosa misión se está cumpliendo. El Espiritismo nos revela la verdadera identidad del mundo invisible, que es el mundo de las causas finales. Con este estudio, el hombre llegará a la ciencia verdadera, convertida en creencia. El hombre con este conocimiento, vivirá mejor la vida y no temerá más a la muerte.

EL CENTRO ESPÍRITA

El estudio de los fenómenos mediúmnicos, es de vital importancia en los centros espíritas. En este estudio tiene sus bases fundadas el Espiritismo; pero con frecuencia vemos como, por falta de las nociones fundamentales, y de una buena directriz, se perjudica notablemente la labor que se debe de realizar.

El centro debe de ser una luz en el camino, para los espíritus encarnados y desencarnados; la tarea de dirigir un grupo, es muy importante, exige muchas cualidades, mucho conocimiento y capacidad de discernir, y una fuerza moral irreprochable. Ningún grupo puede funcionar bien, si no está sometido a una rígida disciplina. La persona que dirige el grupo debe estar apoyada por los guías del centro, que desde el plano espiritual marcarán, las normas a seguir en el plano terrestre. Los demás integrantes del grupo, son imprescindibles para la tarea espiritual a realizar, sin la cooperación y participación de todos los integrantes del centro, junto con la participación del plano espiritual, sería irrealizable la luminosa labor a desempeñar, en pro de la evolución espiritual de la Tierra. El orgullo, la vanidad y el deseo de ocupar un lugar destacado, anula todas las posibilidades de conseguirlo.

El que es humilde, acepta el último lugar, y tiene el deseo de contribuir y ser útil, sin duda éste es el más grande, como decía Jesús: *“el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor, y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el “Hijo del Hombre” no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”*.

Yo estoy de acuerdo con el trabajo que se realiza en todos los centros; cada uno de ellos desempeña su misión en el ambiente proporcionado por la asistencia espiritual que tiene, siendo útil con la tarea realizada, siempre que no se dejen llevar por el envanecimiento y se conviertan en instrumentos dóciles de

espíritus mal intencionados. En el momento que el responsable de uno de los centros, intente imponer en el centro o fuera de éste, como única y verdadera la interpretación que él hace de la doctrina espírita, desmintiendo a los que no acepten sus puntos de vista, sin ninguna duda es un fiel instrumento de las fuerzas negativas, y en esto tenemos que ser prudentes y meticulosos.

Es muy necesario que los dirigentes de los centros, debido a la responsabilidad que han asumido, pues la elección para el desempeño de dicho cargo, tiene carácter espiritual, que mediten y vigilen toda práctica y actividad que se realice en el centro, procurando que se cumplan los preceptos establecidos por la doctrina espírita.

Es un deber de todo espírita, divulgar el Espiritismo sin alterar su origen. Su misión fundamental es modificar y exaltar las cualidades de todo cuanto pueda intervenir o influir, dirigido hacia el mejoramiento de nuestras condiciones de vida. Es la influencia espiritual que reconoce los valores del alma. Los principios del Espiritismo son tan viejos como el Espíritu del hombre; están exceptuados de preconcepciones de sectas o castas, aunque éstas orienten al ser humano hacia objetivos avanzados de la vida superior.

El Espiritismo no fue codificado para competir con otras religiones, y Allan Kardec, Espíritu de mucha elevación, liberado de dogmatismos religiosos, no se le puede responsabilizar por el fanatismo de algunos espiritistas, que malinterpretan la doctrina. Sus bases son inamovibles, porque descansan sobre un principio eterno. Creemos en un Dios único e indivisible, cuya casa o templo es el Universo; creemos en la existencia del mundo espiritual, en la pluralidad de mundos habitados dentro de nuestro Universo, en la ley de vidas sucesivas, hasta que el Espíritu tenga necesidad de ellas. Finalmente creemos en Jesús y su Evangelio. Jesús es nuestro guía, el Espíritu más elevado de nuestro planeta, al que seguimos, porque creemos en Él y en el camino de la verdad que nos enseñó.

Los centros espíritas tienen la obligación de analizar y vigilar la asistencia espiritual y las comunicaciones que reciben, pues algunas de las comunicaciones mediúmnicas, pueden ser un fraude; entregándose el médium a trabajos anímicos, sembrando la mixtificación a cuenta de un servicio mediúmnico superior.

Los espíritus superiores no se manifiestan en los centros espíritas donde predominan la ansiedad y la inquietud por el fenómeno espectacular, el cual entorpece la propia redención del médium. Entonces se anula el espíritu de iniciativa, cayendo en el fanatismo, desvirtuando y descuidando la responsabilidad espiritual. Esa influencia astralina, a veces inteligente pero mal intencionada, puede ser muy peligrosa, como ya dije antes; sus miembros están muy bien preparados, en el campo de la astucia, consiguen fácilmente introducirse entre los espíritas neófitos, que se entusiasman por el fenómeno mediúmnico, antes de buscar la transformación espiritual de sí mismos. Con sus dudas y desacertados argumentos, destruyen la seguridad espiritual mantenida por los protectores del mundo superior. En todos los centros o grupos, puede haber alguna persona que esté dominada por el orgullo, vanidad o ambición, y se convierta en dócil instrumento del mundo de las sombras; dando lugar a que el más mínimo desacuerdo que pueda surgir en el grupo, sea utilizado para sembrar la discordia y separación, impidiendo el beneficioso estudio y trabajo que se debe realizar en un centro espírita.

El verdadero espírita, es aquél que profundiza en el estudio, que no se deja manipular por interpretaciones falsas, y lo más importante es que aplica en él, en su sistema de vida, todo lo que intenta enseñar a los demás, dando el ejemplo moral para que sus semejantes confíen en él; es entonces cuando recibirá el don de la intuición, esa percepción clara y recta de las verdades espirituales, sin presentimientos ni visiones. La intuición marcará con toda seguridad el rumbo que debe seguir, sin que nadie le aparte de su camino. Una vez alcanzada esta situación, será fortalecido en sus debilidades, asistido en las enfermedades, no

sintiéndose solo o abandonado jamás, porque la asistencia de los buenos espíritus nunca le faltará. Por esto, la intuición se estima como la etapa más elevada en la transformación de un espírita.

Mientras el hombre esté dominado por la razón humana, será gobernado y esclavo del mundo de las formas, sometido a las fuertes pasiones de la vida física. La mayoría de los seres, no tienen noción alguna, de que diariamente se participa en los fenómenos del mundo oculto, confundiendo fácilmente con hechos comunes y cotidianos de la vida terrena. Aquéllos que dicen ser ateos, no pueden imaginar, en su escepticismo, la estrecha relación que tienen con los “*muertos*”, según su visión del mundo.

En la vida material, todo está relacionado con la vida del mundo espiritual. Nuestra forma de vida está condicionada al tipo de amistades espirituales que atraemos y conservamos. Esta relación mantenida con el plano espiritual, tiene un importante significado a través de nuestros sentimientos, pues la tristeza o alegría que manifestamos, es debida a la proximidad del ser invisible, que sintoniza perfectamente con nuestros pensamientos y emociones. Aquí como en el Más Allá, cuando nos desviamos del camino recto, cuando nos dejamos influenciar por los espíritus perversos, atraemos decenas de ellos, que sin piedad, nos arrastran al estado de sufrimiento que ellos están padeciendo.

Todos nosotros tenemos que dejar aquí nuestro cuerpo, y al abandonar este plano terrestre, seremos espíritus buenos o malos; felices o desgraciados, esto dependerá de cómo hayamos vivido, de qué tipo de influencias nos han dominado; si nos hemos inclinado por las pasiones mundanas o por el contrario por las virtudes y buenos propósitos.

Aunque todos seamos, más o menos, influenciados por espíritus desencarnados, no debemos olvidar que también existen espíritus buenos; dedicados en su abnegación a ayudar siempre a los que en la vida física, intentan su rehabilitación espiritual. Los

que desean liberarse de las entidades opresoras de las sombras, no deben descuidar su reajuste moral, y el control emotivo y mental, sobre sus deseos y pasiones inferiores.

El Espiritismo es una doctrina disciplinada por un conjunto de leyes, principios y reglas, que orientan las relaciones entre los espíritus encarnados y desencarnados, y promueve la renovación filosófica y moralizadora de sus seguidores. No es suficiente que el espiritista frecuente el centro espírita, que escuche a los espíritus, que comprenda o crea en la existencia del mundo espiritual, que reciba pases magnéticos, o que participe de las reuniones. El verdadero espírita, es necesario que se integre incondicionalmente en sus postulados morales, dando como ejemplo la fuerza moral de sus actos. De no ser así, bastaría la asistencia frecuente y constante a los centros espíritas, y el uso indiscriminado del servicio medianímico, para caracterizarse como un verdadero espírita. Pero no es así, porque sólo por la transformación interior, se reconocerá al buen espírita.

Es posible que esto, para algunos sea algo inverosímil o fantasioso; pero yo os puedo decir que a lo largo de mi existencia, he aplicado estas normas a mi vida y a mi trabajo espiritual, he intentado siempre seguir los pasos de mi querido Maestro Jesús, al que le ofrecí mi insignificante vida, y hoy en mis últimos días, sólo me queda decir:

¡Gracias por todo, mi querido Maestro!

OBSESIÓN Y PRUEBAS

En ningún momento el Espíritu regresa a la Tierra siendo víctima de un destino implacable, que lo condene a sufrir situaciones irreparables, si así fuese, estaríamos inevitablemente condenados al castigo y la venganza por nuestras debilidades del pasado. La justicia divina no es vengativa, es justa y amorosa, no desea nuestro aniquilamiento y sufrimiento, sí quiere nuestra recuperación, asimismo las pruebas que debemos sufrir, sólo dependen de nuestra conducta y comportamiento. La fatalidad, la suerte, el acaso o destino, están en nuestras manos, son creación nuestra; existe una ley justa pero inflexible, que actúa de forma inmediata, según nuestros pensamientos, voluntad y forma de vida que cada uno libremente decida vivir.

Los espíritus endeudados con faltas indisciplinadas, cometidas en existencias pasadas, son enviados nuevamente a este plano terrestre, y colocados en medio de las influencias mórbidas, semejantes a las que ellos alimentaron anteriormente. La nueva existencia física, puede ser favorable o no, dependerá de la forma en como actúe y piense en medio de sus viejos compañeros, ya sean víctimas o verdugos. Siempre que tengan un comportamiento digno y vivan en buena armonía con sus semejantes, podrán sobrevivir sin mayores conflictos o tragedias, recibiendo con justicia la ayuda del mundo espiritual, con el sólo deseo de inspirarles hacia una vida mejor. El Espíritu que haya renacido en una familia, con un ambiente de baja condición espiritual, y aún así, se esfuerce en resistir las malas influencias, se aparte de ellas practicando el amor, la tolerancia, el sacrificio y la renuncia a favor de sus semejantes, aunque fuese perseguido por un peligroso obsesor, podría sobrevivir en la materia, venciendo cualquier influencia obsesiva. La ley universal nos dice: *“la cosecha siempre ha de ser conforme haya sido la siembra”*, y yo digo que: *“si hacemos una buena siembra, podremos recuperar las pérdidas de la mala cosecha anterior”*.

Los espíritus que en el pasado sembraron confusiones mentales en otros, en sus cerebros incautos, deben reencarnarse ahora, en esas familias cuyas creencias infantiles retardaron su progreso espiritual. Ahora tienen que ayudarles a liberarse del negativismo ignorante y fanatizado que en ese triste pasado de su vida, les inculcaron y enseñaron.

Estos espíritus arrepentidos, nacen con el compromiso y el deber de despertar y esclarecer las mentes atrofiadas y confundidas por los dogmas incisivos e indiferentes de unas creencias manipuladas y falsas.

Gracias a su sacrificio y a la cura recibida por medio de su transformación íntima, estos espíritus perturbadores del pasado, como valientes gladiadores, vuelven a la lucha y al servicio de Jesús para restablecer la verdad, y dar su vida si fuese necesario, para el bien de la humanidad. Esta tarea abnegada, no es impuesta a ningún Espíritu; la razón esclarecida y consciente por reducir su débito, es lo que les permite aceptar el servicio doloroso a favor del prójimo, y también en su propio beneficio.

No existe obsesión incurable, pues toda obsesión tiene su causa en nuestro pasado o en las debilidades del presente. Todos los acontecimientos trágicos son el fruto de la debilidad moral y de la ignorancia del hombre. Todos nosotros tenemos en nuestro haber, muchas existencias reprobables; hemos cometido abusos y atropellos, sembrando desgracia, sufrimiento y desesperación en nuestros semejantes, acumulando en nosotros mismos, grandes deudas a pagar en vidas sucesivas.

Arrepentidos de nuestra maldad, ya hace mucho tiempo que estamos deseosos de nuevas oportunidades, para poder ayudar a nuestras víctimas de ayer, con el anhelo de conseguir su perdón, sacrificando, en ocasiones, nuestra vida a favor de ellos. Esto no impide que alguna de nuestras víctimas, incapaces de perdonar, sienta aún el empeño de la venganza, intentando hacernos daño, como obsesores resentidos. En este caso, para

contrarrestar la maldad, tendremos que sufrir la prueba de la paciencia y tolerancia, devolviendo bien por mal, y amor por odio. Siendo ésta nuestra conducta, no debemos temer nada, pues por grande que sea esa fuerza negativa, nada puede contra el Espíritu arrepentido, que ya emplea sus medios y humilde voluntad, para ser un servidor del Maestro Jesús.

Una gran parte de esta humanidad, sufre actualmente una influencia negativa y obsesiva, tan peligrosa como la relatada aquí. El materialismo, el ateísmo, las pasiones y aficiones desenfrenadas, que descontroladamente se generalizan por todas partes, hacen que el futuro del ser humano, se vea ensombrecido.

El astral inferior, residencia de los espíritus enfermos, es como un inmenso hospital, y por una fuerza de atracción muy poderosa, sus puertas se han abierto y todos los espíritus afectados de graves patologías, se han esparcido por nuestro planeta, contaminando y transmitiendo su enfermedad, allí donde son recibidos. Estos espíritus se refugian con mucha facilidad donde encuentran afinidad, entonces se instalan, y si no obtienen resistencia, se envalentonan tomando posesión de la mente y cuerpo de sus víctimas, que cobardemente se sometan a su dominio; ejerciendo sobre ellos una terrible y destructora influencia, que los lleva a su total aniquilamiento como personas racionales, pudiendo en ocasiones, acabar en locura o suicidio.

Es primordial analizar estas cuestiones detenidamente, porque nos hacen comprender cómo una simple atracción, por afinidad en nuestros gustos o tendencias, puede en algunos casos, convertirse en una cruel obsesión, arruinando nuestras vidas, y mucho más grave sería que por esta causa, nuestro Espíritu quede condenado a largos siglos de soledad y sufrimientos, en un mundo de sombras.

Las pruebas en nuestra vida son diversas y continuas, las sufrimos todos diariamente: padres, hijos, familias enteras que tienen que vivir juntos, soportarse y ayudarse, sin que haya entre

ellos afinidad alguna; personas muy relacionadas con nosotros que nos engañan o traicionan sin justificación aparente; rechazo o antipatía que sentimos por ciertas personas con las que tenemos que convivir, porque en realidad nunca nos han hecho nada censurable. Todas estas situaciones tienen su causa en el pasado, y en el presente tenemos que vivir y sufrir sus consecuencias como pruebas, más o menos difíciles, pero muy necesarias para rectificar muchas de las injusticias cometidas por nosotros, en anteriores existencias.

No existe el perdón, ni el castigo, ni el olvido de nuestras equivocaciones, pero existe una ley sabia, justa y divina, que nos da a cada uno lo que con justicia merecemos.

Decía Jesús: *“en un tiempo se siembra y en otro se recoge”*. Si en nuestro pasado hemos sido egoístas, orgullosos, intransigentes, empleando todos nuestros medios y facultades en beneficio propio, sin que nos importara la ruina de nuestros semejantes, ahora debemos dar reconocimiento a la justicia divina, que sacrifica el bienestar y la vida, de quienes antes faltaron a la ley universal de amor y fraternidad.

La ley de causa y efecto se cumple, y nuestras víctimas de ayer, se convierten en el verdugo de hoy, que participa en nuestras vidas, proporcionando el efecto derivado de la causa; siendo el instrumento necesario para que la ley se cumpla. Así se explica la falta de unión entre miembros de una misma familia, donde impera la incompreensión y la violencia, extendiéndose entre la generalidad de los seres humanos.

Tenemos que ser conscientes de que espíritus negativos, muy preparados, con astucia y medios suficientes, nos siguen de cerca, esperando un mínimo descuido o debilidad para intervenir, con intención de truncar nuestro progreso y fomentar el fracaso de nuestros proyectos. Si su influencia y actuación no pueden hacerla directamente, de forma muy astuta, utilizan a la familia o personas de nuestro entorno que ignorantemente y sin maldad, se

dejan utilizar, consiguiendo así nuestro adversario, en muchas ocasiones, desviarnos del objetivo y hundirnos en el fracaso.

Todo el que se somete a una influencia extrema con su familia biológica, es aquél que siente la vida como una existencia única. Somos una minoría los que tenemos la certeza de que más allá del cuerpo físico, existe un Espíritu eterno que es inmutable, que conserva su individualidad después de la muerte física, manteniendo su inteligencia, más o menos cultivada, en cada una de sus existencias.

Debemos de analizar, con sumo cuidado, las tendencias y necesidades de nuestros seres más queridos, que utilizando su libre albedrío, tienen el derecho de pensar y vivir como crean conveniente. Pero también debemos hacer respetar nuestra independencia, como espíritus comprometidos con el mundo espiritual, para divulgar el Espiritismo; doctrina consoladora que nos explica con lógica y razonamiento, de dónde venimos, el porqué vivimos en la situación actual, cuál es nuestro objetivo y a donde vamos tras la muerte del cuerpo material.

El verdadero espírita, en su humildad, somete su voluntad al estudio, y reconoce con naturalidad sus errores, con intención de rectificarlos, pues si no los reconociera no podría corregirlos.

El camino, nos dijo Jesús: *“es difícil y pedregoso, y aquél que lo siga debe renunciar a todo por amor a mí”*. Yo asumí ese compromiso hace cuarenta y siete años, y nunca a pesar de los impedimentos y sacrificios dolorosos que he tenido que soportar, me aparté de él. Hoy al final de mi vida, puedo decir que me siento feliz y doy gracias a Dios, por la oportunidad de progreso espiritual que me dio, y que yo he sabido utilizar para ser el más pequeño de sus servidores.

CONOCERÉIS LA VERDAD Y ÉSTA OS LIBERTARÁ

El Espiritismo puede ser aceptado por todas las castas y pueblos, sin ideas separatistas. Éste ha logrado la unión entre todos sus seguidores, respetando sus principios religiosos, prevaleciendo siempre su efecto crístico, de amplitud universal. Sus principios fundamentados en el sublime Evangelio de Jesús, constituyen en su doctrina filosófica, el argumento más racional para definir sus preceptos divinos en todas las latitudes del mundo.

La doctrina espírita está cimentada en los principios inconfundibles del espiritualismo milenario; está codificada con clara precisión, para el buen entendimiento de todos los hombres y mujeres de este mundo. Es un guía seguro que ilumina a todas las criaturas y sobre todo a las más humildes, liberándolas de los dogmas y preconceptos supersticiosos.

El Espiritismo no exige a sus adeptos que frecuenten la Iglesia (“*Casa de Dios*”) para dejar sus *limosnas y encender velas*. Porque Dios se encuentra en el corazón de los hombres, en los múltiples caminos de la vida y en las colectividades de humildes sufridores, que son bendecidas escuelas de educación, rectificación y reajuste fraterno.

La casa de Dios es el Universo, y sus hijos son todas las almas en proceso evolutivo, que por su propio esfuerzo y merecimiento, alcanzarán un día, no muy lejano, la paz y la felicidad de vivir en un mundo mejor, donde impere la justicia, la fraternidad y el amor.

Durante miles de años, las religiones dogmáticas, han engañado a sus seguidores, amenazándoles con un infierno que nunca ha existido, y vendiendo parcelas en el cielo, según el precio que cada uno pudiera pagar por ellas. Ya es hora de conocer la verdad, contenida en los Evangelios de Jesús, hasta ahora manipulada por falsos profetas, que sin escrúpulos ni

remordimientos, aún se empeñan en mantener sus mentiras, para seguir obteniendo beneficios personales.

Estamos viviendo una época en la que se precipitan los acontecimientos, y se están revelando unas verdades que hasta ahora han permanecido ocultas; estas verdades tienen efectos morales, sociales y espirituales. En el cine, en la televisión, en muchos libros y en otros tantos descubrimientos científicos, ya se admite la realidad de la reencarnación y el reconocimiento de las vidas sucesivas. La existencia del Espíritu inmortal ya es una realidad absoluta y demostrable. El velo de lo invisible se está abriendo, la inteligencia humana está despertando, y se está realizando una campaña generalizada de intenso esclarecimiento. Todos estos medios están acabando con los enigmas y misterios, *¡hasta el diablo ha perdido su rabo!*

Los tiempos actuales son propicios para la renovación personal; si somos capaces de aceptar nuestras equivocaciones, también tendremos la capacidad para lograr realizaciones avanzadas en el orden espiritual. Cuando decidimos vencer nuestras debilidades, y con valentía nos ponemos al servicio de nuestro Maestro Jesús, iniciamos nuestra rehabilitación espiritual y seguimos sin titubear, el camino que hemos emprendido.

Los espíritas debemos meditar con sensatez, sobre cuál es el verdadero objetivo de nuestra vida, el compromiso espiritual asumido, y la imperante necesidad de transformación interior.

El mundo espiritual, dirigido por espíritus de profusa elevación, tiene como principal objetivo esclarecer al Espíritu del hombre, para liberarlo conscientemente de los dolorosos y repetidos ciclos de vidas sucesivas. Es necesario ayudar a los espíritus encarnados, para que comprendan el verdadero sentido de su vida y su índole espiritual. El hombre tiene que esforzarse en vencer sus instintos animales, para alcanzar su legítimo destino. Como Espíritu inmortal también tiene que saber, que la Tierra está pasando por un proceso de transformación, y si

nosotros no seguimos ese proceso, y no reunimos las condiciones precisas para vivir en un mundo mejor, tendremos que dejarlo para habitar un planeta primario, donde el progreso y la civilización, son totalmente desconocidos. En estas condiciones de vida en un planeta primitivo, el hombre se encuentra con una vida corta, difícil y dolorosa. Controlando nuestras debilidades y disciplinando nuestra forma de vida, podremos conseguir los requisitos adecuados y el derecho de continuar viviendo en este planeta, que en un futuro corto, será un mundo de paz, evitando asimismo, el doloroso exilio a un planeta atrasado, en unas circunstancias de vida demasiado primitivas.

El hombre tiene la responsabilidad de aprender a cultivar la virtud, practicándola diariamente con las personas que le rodean, sin necesidad de alterar su forma de vida habitual

Los espíritus nos dicen que el hombre debe instruirse, para que sepa inmunizarse contra las bajas pasiones, mediante la razón y el criterio que ilumina y plasma la conciencia. Así el ser humano, es capaz de enfrentar las sombras del pecado, sin contaminarse y sin que sea indispensable el huir del ambiente que las circunstancias le han obligado a vivir. En este ámbito, el hombre tiene que enfrentar las pruebas y luchas predestinadas, esenciales para la evolución del Espíritu.

En cualquier circunstancia de la vida, todo lo prohibido estimula el deseo y tienta al Espíritu a conseguir aquello que le está restringido o vedado; ya que es propio de la naturaleza humana el propósito de obtener placer y comodidad en la vida, antes que interesarse por beneficios futuros, que ahora le parecen una utopía.

Cuando las virtudes son impuestas, haciendo uso de las creencias religiosas, no tienen fuerza para resistir la presión de los instintos inferiores. Sólo la conciencia espiritual, emancipada por su propio convencimiento, razonado y comprobado, está en disposición de vencer en esa gigantesca batalla moral, que debe

enfrentar, el espíritu humano contra el espíritu animal. El mayor fracaso de las religiones, ha sido justamente, el imponer por la fuerza sus creencias, con dogmas prohibitivos y amenazantes, sin una base sólida para mantenerlos. La ciencia ha desmentido categóricamente estos dogmas que solamente son aceptables por una humanidad inculta y medieval. El hombre ilustrado de hoy, no acepta una idea religiosa que no tiene argumentos, ni lógica para mantener sus postulados.

La humanidad de hoy, descreída y desengañada, está dando un gran impulso al ateísmo y al materialismo, esto es sumamente peligroso; sólo en un siglo, el progreso de nuestro mundo, ha avanzado más que en los últimos cinco mil años, y es lamentable que por culpa de las manipulaciones religiosas, insostenibles y desmedidas, los hombres y mujeres que marchan al frente del progreso alcanzado, vivan desengañados, porque han buscado una creencia lógica y convincente para orientar sus vidas y no la han encontrado.

Es ahora, en estos momentos, cuando los valores del Espiritismo deben ser conocidos; es ahora cuando los verdaderos espíritas, ya preparados, se tienen que unir para divulgar esta doctrina consoladora y racional, que acepta sin ninguna duda, la existencia de un único Dios creador del Universo, y de todo lo que en él existe, y de Jesús como máximo representante de Él aquí en la Tierra.

El ser humano que es un Espíritu reencarnado, debe conocer la realidad de su propia existencia, y obtener el conocimiento que le lleve a comprender que existe una ley inexorable, evolutiva y creativa, responsable del destino y de la vida en todos los planetas del Universo. Nos guste o no, nuestro Espíritu está sometido a esta ley evolutiva, que rige la vida en todos los mundos, y así es en el nuestro.

Desde el principio de la existencia como ser humano, nuestro Espíritu ha pasado por dolorosos procesos de evolución;

naciendo, muriendo y renaciendo de nuevo. Para alcanzar el estado actual del que hoy gozamos, hemos tenido que vivir miles de años, en situaciones tan extremas que es difícil de relatar. Nuestra existencia terrena actual, es consecuencia de nuestras vidas anteriores, y nuestra próxima existencia será obviamente una consecuencia de la de hoy. Es imprescindible adquirir conocimiento sobre esto, para poder comprender las injusticias que aparentemente se cometen en este mundo: los crímenes y guerras injustificadas, y las terribles catástrofes que a tantas víctimas inocentes involucra.

Es necesario vivir una existencia digna y sublime, para poder conseguir una sintonía con los espíritus más elevados, consejeros indispensables para la redención del hombre.

ESPÍRITU Y PERIESPÍRITU

El Universo y nuestro mundo espiritual, todavía hoy, a pesar de los grandes descubrimientos científicos realizados, continúa siendo el gran desconocido. Hay muchas teorías sobre este tema, unas malintencionadas, otras mantenidas por el orgullo de personas que se creen en posesión de toda la sabiduría, siendo en realidad objeto de la ignorancia.

Yo, sin considerarme naturalmente, un maestro, después de cincuenta y seis años de estudio, razonando, investigando y comprobando con total independencia, tengo mi propia teoría, pues *cada maestro tiene su librito*; teoría que estoy dispuesto a cambiar o rectificar, cuando encuentre otra más convincente.

Nos dice “El Libro de los Espíritus”: *en el Universo todo se eslabona, todo efecto es la consecuencia de una causa*. Nuestra evolución empieza en un átomo, pasa por el mineral, el vegetal, el animal, el hombre y finalmente el arcángel. En el mismo libro se pregunta: *¿dónde está la inteligencia?*, respuesta: *en su base, en el Universo*; otra pregunta: *¿qué es el Espíritu?*, respuesta: *principio inteligente del Universo*. Por consiguiente, si el Espíritu o principio inteligente, tiene su origen en el Universo y reside en él, no puede estar *durmiendo* en el mineral o *soñando* en el vegetal. El principio inteligente no duerme ni sueña, es una partícula Divina, que está latente, esperando que la materia reúna las condiciones óptimas necesarias para poder ser utilizada por el “*Principio Inteligente*”. Así es como el Espíritu inmortal, se sirve de la materia animalizada, desde su estado más primitivo, para empezar su evolución desde un átomo. Pasando por el largo y extenso período de la vida animal, en este estado el alma está adormecida, no puede imaginar su situación, no tiene idea de su existencia; no alcanza a comprender la diferencia existente entre la vida y la muerte. Para ella sólo existe un instinto, que sin duda puede ser inteligente, pues independiente de su voluntad, se manifiesta según las necesidades, como pueden ser: la naturaleza

de las especies, el clima o la difícil situación a la que cada especie tiene que sobrevivir.

En esta compleja y ardua situación, el alma se forma, se ensaya y lentamente se prepara, hasta que al fin, comienza a sentir de forma confusa, un impulso nuevo y desconocido; siente por primera vez la aspiración y el deseo de individualizarse. En esta circunstancia, es cuando se produce la gran metamorfosis, y el alma animal emprende un nuevo período, para convertirse en alma humana. Todo esto realmente maravilloso, cuenta con la ayuda de los buenos espíritus que están al servicio de Dios. Somos creados por Dios, y Él dirige nuestro destino, hasta que nosotros estamos preparados para asumir la responsabilidad y el control del mismo.

La materia en su estado primitivo, está dispersa por todo el Universo, en realidad es el principio de todo, el principio de la vida. Con sus continuas transformaciones, crea los elementos necesarios para la evolución del Universo, siendo éste una creación de Dios.

En nuestro planeta la evolución de la materia, empieza en un átomo como partícula organizada. Siguiendo el proceso de evolución nos centramos en la materia inerte, emprendiendo su desarrollo en los elementos minerales, que tras un laborioso proceso inconsciente, cuando aparece el ambiente y el medio adecuados, atrae al principio vital, dándose la transformación hacia la materia animada, que tras circunstancias mucho más sofisticadas y el medio propicio para animalizarse, el principio inteligente que espera la oportunidad para el comienzo de su evolución, utiliza la materia orgánica, junto con el fluido vital, para el comienzo de la evolución animal.

El principio inteligente, desde su estado más primitivo, empieza su larga e interminable carrera evolutiva en la escala animal, sin pasar por la escala mineral o vegetal. A través de los tiempos, pasando por distintas especies, sin consciencia de su

existencia, sigue adelante por un impulso divino que despierta en él un instinto primario, pero necesario para sobrevivir en el ámbito que se encuentra. Este instinto, lentamente y a través de los considerables periodos evolutivos, de especies diferentes, también se transforma en una inteligencia animal, limitada; porque no puede saber ni sentir la razón de su existencia, ni distinguir la vida de la muerte. Su inteligencia instintiva, es el medio que posee de subsistencia.

Durante estos prolongados e incontables períodos, el alma se está consolidando y preparando para el gran futuro que le espera. No está dormida, sino aturdida, porque puede sentir pero no tiene la capacidad de manifestar lo que siente, y paciente espera hasta poder reunir las condiciones para hacerlo. Desde el primer momento que el alma tiene contacto con la materia animalizada, lo hace envuelta en su cuerpo astral, pues sería imposible que el principio inteligente, pudiera utilizar la materia sin un cuerpo fluídico o intermediario. El alma revestida de los fluidos más animalizados, de los instintos más vulgares y primitivos, tiene que vivir y sentir, caminando valientemente a través de los tiempos; ignorando su identidad pero conservando en lo más íntimo de su ser, la partícula divina, que un día, cuando esté en disposición para formar parte de la humanidad y asumir la responsabilidad de sus actos, se individualizará, y conseguirá la elevación y redención de su Espíritu.

El alma del animal, es un alma animalizada, con su inseparable cuerpo astral compuesto de fluidos primitivos; tiene vida animal pero no vida espiritual, sobrevive a la muerte sin tener consciencia de su existencia. Recorre los largos caminos de su evolución, sin tener responsabilidad de ello. El animal esté donde esté, continúa siendo animal, porque tiene unas limitaciones que nunca podría superar por vía directa. El alma animal no puede convertirse en alma humana, aunque tenga latente en su interior, el principio divino del ángel. Para salir de esta situación, tiene que pasar por la gran transformación.

Cuando llega el momento se produce el cambio, como la completa metamorfosis de las mariposas; convirtiéndose el alma animal, en alma humana.

El alma animal, después de esta metamorfosis, se siente confundida, como si acabara de nacer o despertara de una terrible pesadilla; no recuerda nada pero lentamente, con recelo y por primera vez, siente el deseo incesante de superarse para salir de la oscuridad y liberarse de la envoltura animal. Desde este momento, aún tiene un período muy largo de ensayos en la escala animal, para reafirmar su individualidad, recomponer su cuerpo fluídico o periespíritu, despojándose gradualmente de todas las impurezas animalizadas, que su mente espiritual, inconscientemente, ha tenido que alimentar durante tanto tiempo vivido en el mundo inferior. Una vez que rehace su estructura mental y fluídica, ya se encuentra en condiciones para empezar un nuevo ciclo evolutivo como ser pensante de la humanidad. Es preciso aclarar que en nuestro planeta, salvo alguna excepción extraordinaria, el animal no tiene ninguna posibilidad de alcanzar el estado de evolución que acabo de describir. Este proceso es propio de otros mundos inferiores a éste; en la Tierra, el animal siempre es animal. En “El Libro de los Espíritus” nos dice: *“hay entre el alma de los irracionales y la humana tanta diferencia, como la existente entre el alma del hombre y Dios”*.

Aquéllos que afirman que en un principio, la vida en este planeta fue por generación espontánea, están diciendo algo muy cierto, que ni ellos mismos comprenden el significado de lo que dicen.

Allan Kardec definió al periespíritu con una forma vaporosa; él sabía en aquellos momentos, hace ciento cincuenta años, que tocar este punto en profundidad, en lugar de conseguir instruir a los lectores, los llevaría a la confusión. Hoy podemos afirmar que en su estado natural, podría muy bien ser un cuerpo vaporoso, porque se compone de una combinación de fluidos semimateriales, extraídos o tomados del fluido Universal.

El Espíritu para nosotros es inmaterial, no tiene forma, lo podemos sentir, pero no lo vemos. Es tan sensible que para poder dirigir nuestro cuerpo o tener contacto con él, es imprescindible disponer de un cuerpo intermediario y semimaterial, como es el periespíritu. Cuando el Espíritu reencarna para una nueva existencia, lo hace a través de su cuerpo astral; se protege con él y no llega a tener contacto directo con su cuerpo físico.

La unión del Espíritu con el cuerpo se efectúa por medio de su envoltura fluídica. Por su naturaleza sutil, el periespíritu sirve de unión entre el Espíritu y la materia. El alma queda unida al germen por este mediador fluídico, que se va adaptando y estrechando lentamente, siguiendo las fases progresivas de la gestación, hasta completar la formación del cuerpo físico. Desde la concepción hasta el nacimiento, la unión se lleva a cabo con cierta lentitud, molécula a molécula; bajo el flujo creciente de los elementos materiales y la fuerza vital que es facilitada por los movimientos vibratorios del periespíritu infantil, que se reduce al mismo tiempo que la conciencia del alma queda adormecida.

Durante el periodo de gestación, el periespíritu se impregna de fluido vital, para convertirse en el regulador de la energía que necesitan los elementos materiales del cuerpo en formación. La individualidad y la memoria del Espíritu, se conservan y a su debido tiempo, se manifiestan en el plano físico. Cuando se completa la vida uterina, se produce el nacimiento, siendo en este momento cuando el Espíritu, a través del periespíritu toma el control de su cuerpo. El periodo de crecimiento será largo, durante el cual el Espíritu tiene que modelar su nueva envoltura y hacer de ella un instrumento capaz de manifestar sus cualidades y sentimientos. Durante el sueño, en el transcurso de la vida infantil, el Espíritu recibe la ayuda espiritual necesaria, para recuperar fuerzas y seguir el curso de su nueva reencarnación.

Durante su estancia en el plano espiritual, el Espíritu, para manifestarse lo hace con su cuerpo fluídico; sin él sólo sería

una especie de ser invisible. El Espíritu nunca puede separarse de su cuerpo astral, con él se convierte en un ser real, reflejando la imagen del Espíritu; es el archivo de sus memorias, es además una especie de conciencia que a través de su imagen, recuerda al Espíritu los aciertos o desatinos que ha practicado con su forma de vida.

Cuando el Espíritu está en el plano físico, fácilmente puede engañarse a sí mismo y engañar a los demás, porque un espíritu malévolo, puede tener un cuerpo bello, proporcionando una apariencia falsa de la realidad. Cuando después de la muerte se regresa al mundo de la verdad, donde cada uno se sitúa en el lugar que le corresponde, donde no existen los favores, ni las influencias, pero sí existe el cielo y el infierno que llevamos con nosotros, como creación propia, encontrándonos allí atrapados por un mundo de sombras o un mundo de luz, según la imagen que predomine con más fuerza en nuestra mente. En esta situación es cuando podemos contemplar el verdadero aspecto del Espíritu, que según la conducta seguida en el plano físico, volverá con un cuerpo más luminoso o menos, o con un cuerpo plagado de heridas, envuelto por las sombras, implorando una ayuda que nadie le puede dar, porque sólo él a través de su arrepentimiento, la podrá obtener.

El mundo espiritual “*superior*” aún continúa siendo para nosotros el gran desconocido, pero el mundo incorpóreo más cercano a nosotros, podemos decir que es muy semejante al nuestro. No obstante, existe una parte completamente diferente; el Más Allá es un mundo de sentimientos, y nuestra humanidad, se desenvuelve entre pasiones y sensaciones.

Los espíritus “comunes” viven entre nosotros, y tienen un cuerpo tan semejante al nuestro, que algunos se confunden y en determinadas circunstancias, piensan que aún tienen el mismo cuerpo que tenían antes de morir. Estos espíritus están en todas partes, en nuestra casa, en el campo, en las ciudades, en los medios de transporte, en lugares de ocio... Es un mundo que se

agita alrededor nuestro, y se acerca a nosotros por afinidad. Los hay de todas clases y en situaciones diferentes; cada uno tiene sus dificultades y persigue su objetivo.

La apariencia del Espíritu cambia según el estado mental en el que se encuentra. Su aspecto se refleja con claridad en su cuerpo astral, y los fluidos que le recubren, causan malestar o bienestar cuando se aproximan a nosotros.

La lectura de este libro no está dedicada a los analistas ni a los científicos, sino a los humildes y necesitados que han vivido engañados por los dogmatismos fanáticos de las religiones del pasado y del presente. Lo que escribo aquí no es un tema nuevo, ya se ha publicado en otros libros, pero la actual publicación pretende ser más directa y sencilla; comprensible para aquéllos que desconocen el tema por falta de estudio, y puedan comprender con menos dificultad, esta verdad que es la única realidad de nuestra vida. Todas las revelaciones nuevas, han sido rechazadas sin mostrar algún interés por conocerlas, pero esta realidad tiene una contestación lógica para todas las preguntas.

Mi querido lector, acepta estos enseñamientos que llegan gratuitamente a tus manos, y nunca tendrás que hacerte preguntas sin obtener la respuesta adecuada.

¡CÓMO SE INICIÓ LA VIDA EN LA TIERRA!

En el anterior capítulo ya explico con todo detalle cómo se inicia la vida vegetal, animal y finalmente la humana. Aquí en la Tierra el sistema es el mismo porque en realidad no existe otro: sí que existe una gran diferencia con respecto al hombre. Nuestro globo contenía los elementos orgánicos para la creación del hombre pero no fue así; el Espíritu llegó a nuestro planeta procedente de otro mundo, y preparado para reencarnar en un cuerpo humano, tuvo que hacerlo durante un largo periodo de existencias en la escala animal para poder transformar, utilizando su periespíritu, el cuerpo animal en un primitivo cuerpo humano.

Aquí, en nuestro mundo, no existe la posibilidad de que el animal, siguiendo su proceso evolutivo, pueda traspasar esa barrera para convertirse en un ser humano.

“El Libro de los Espíritus” en la cuestión 47, pregunta:

Entre los elementos orgánicos contenidos en el globo terrestre, ¿se encontraba la especie humana?

– Sí, y a su tiempo fue creada. Es lo que hizo decir que el hombre ha sido formado del lodo de la tierra.

En la cuestión 593 dice: ¿Se puede afirmar que los animales sólo obran por instinto?

– También en esto hay un prejuicio. Bien es verdad que el instinto predomina en la mayoría de los animales, pero ¿no estáis viendo que actúan con voluntad determinada? Esto es inteligencia, aunque sea limitada.

En la cuestión 595. ¿Poseen los animales el libre albedrío de sus actos?

– No son simples máquinas como creéis. Pero su libertad de acción se halla limitada a sus necesidades y no es posible compararla con la del hombre. Puesto que aquéllos son muy

inferiores a éste, no tienen los mismos deberes. Su libertad se restringe a los actos de la vida material.

Cuestión 598. El alma de los animales ¿conserva después de la muerte, su individualidad y la conciencia de sí?

– Sí su individualidad, pero no la conciencia de su yo. La vida inteligente permanece en estado latente.

Cuestión 607a. Así pues, ¿el alma parece haber sido el principio inteligente de los seres inferiores de la Creación?

– ¿No hemos dicho ya que en la Naturaleza todo se eslabona y tiende a la unidad? Es en esos seres –a los que estáis lejos de conocer en su totalidad– donde el principio inteligente se elabora, individualizándose poco a poco, y se ensaya para la vida, conforme hemos afirmado antes. Se trata en cierto modo de una tarea preparatoria, como la de la germinación, a consecuencia de la cual el principio inteligente experimenta una transformación y se convierte en Espíritu. Entonces comienza para él el periodo de humanidad, y con éste la conciencia de su futuro, la distinción entre el bien y el mal y la responsabilidad de sus actos.

Cuestión 607b. Ese periodo de humanidad, ¿comienza en nuestro mundo?

– La Tierra no es el punto de partida de la primera encarnación humana. El periodo de humanidad se inicia por lo general, en mundos todavía más imperfectos que éste. Lo cual no constituye una regla absoluta, y pudiera acontecer que un Espíritu desde su iniciación humana, fuera apto para vivir en la Tierra. El caso no es frecuente: representaría más bien una excepción.

Mis queridos hermanos, cito estas cuestiones recogidas en “El Libro de los Espíritus” para demostrar que no es mi intención escribir algo que no tenga sus bases en los libros de la

codificación espírita, con la sabia orientación del maestro Allan Kardec.

El Espiritismo es una doctrina científica, renovable y futurista; sus bases reveladas en el siglo XIX, están plenas de sabiduría, adaptables al progreso de la humanidad y de la ciencia. En el presente, en el siglo XXI descubre nuevos horizontes, para que los hombres y mujeres tengan una vida mejor, y en el futuro será la doctrina o religión que marque el rumbo seguro que tiene que seguir la humanidad terrestre.

Yo lamento que muchos hermanos que se dicen espíritas, sin conocer y sin tener la mínima idea de qué es esta ciencia, influidos aún por los dogmatismos religiosos del pasado, quieran dogmatizar el Espiritismo, con ideas y prácticas que pertenecen a un pasado ya superado por nuevas revelaciones y nuevos conocimientos. La humanidad y la ciencia progresan y el Espiritismo sigue ese progreso, y el espírita que no lo sigue, apenas es un pobre “espiritero”.

El Espiritismo es la Tercera Revelación, es el Consolador prometido por Jesús y por mucho que se empeñen los que quieren dividirlo, no lo conseguirán: los que apoyan sólo una base científica o por el contrario sólo una idea religiosa y fanatizada, están equivocados.

Las bases del Espiritismo son inamovibles y en un futuro, cuando la religión sea científica y la ciencia sea religiosa, las diferencias desaparecerán.

La formación de nuestro planeta debe haber sido como la de muchos otros que existen en la inmensidad del Universo. A los interesados en este tema les recomiendo la lectura de la Génesis de Allan Kardec. En este libro podéis encontrar con todo detalle, cómo a través de largos periodos milenarios y continuas transformaciones, nuestro mundo se fue preparando para tener vida animal y vegetal, y finalmente la vida humana.

Cuando las aguas que cubrían la Tierra, se fueron retirando para estacionarse en las zonas más bajas del relieve terrestre, se formaron lagos y charcos pantanosos: sus aguas estaban cargadas de diversidad de materia, apta para la vida orgánica; fue entonces cuando aparecieron los primeros seres vivos, de los reinos animal y vegetal.

Tan pronto como las condiciones fueron propicias, la vida se manifestó y cada especie apareció, una vez que siguiendo su proceso evolutivo, pudo tener una nueva existencia.

Los primeros vegetales fueron creciendo, aparecieron infinidad de especies diferentes, pero aún no existían árboles de tronco.

Los animales de este periodo que sucedieron a los primeros, fueron exclusivamente del mar y es verdad que algunos de ellos por su delicadeza, tenían cierto parecido con el vegetal.

La tierra se fue enfriando, y el vegetal fue creciendo, se formaron grandes bosques de helechos que alcanzaron una altura de hasta diez metros.

La evolución del animal fue más complicada; el mundo espiritual tuvo que experimentar con varias especies, las cuales desaparecieron a medida que el ambiente del planeta se iba suavizando. Entre tanto la Tierra se fue consolidando y muy lentamente, se fue transformando para cumplir el objetivo al que Dios le había destinado.

Los vegetales y animales fueron evolucionando: había llegado el momento de empezar la evolución del hombre en la Tierra. El animal no podía convertirse en un ser humano, nuestro planeta no reunía las condiciones para ello, pero sí llegaron espíritus que durante un largo periodo reencarnaron en el cuerpo animal, para transformarlo en un cuerpo humano. Así empezó la vida del hombre en la Tierra, y cuando se dice que fue por

generación espontánea, se está diciendo una gran verdad: nuestras raíces, nuestro principio y toda la vida es por generación espontánea, debido a una transformación de la materia primitiva, y siguiendo una ley evolutiva impuesta por Dios, nuestro Padre que nos ha creado y con su inmenso amor, ha querido que sus hijos tengan un principio para ser eternos como Él”.

UNA NUEVA FORMA DE CONCEBIR LA VIDA Y EL DESTINO

Es necesario iluminar la marcha de las generaciones nuevas, y para esto se debe realizar un perseverante trabajo. Sólo hay una doctrina que pueda cumplir con esta síntesis: El Espiritismo, pues reúne las condiciones indispensables, ya que es una doctrina filosófica, científica y cristiana.

Esta doctrina es libre, independiente, exenta de cualquier presión social, porque no acepta subvenciones oficiales que puedan disminuir su independencia, y cada día se actualiza con los nuevos progresos científicos.

Sabemos que la educación es el más potente factor de progreso; contiene el germen del porvenir, pero esta formación necesita ser completada, debe inspirarse en el estudio de la vida bajo sus dos formas alternantes, la vida visible y la vida invisible, con el objetivo de alcanzar una evolución y avance hacia la naturaleza y el pensamiento, siempre de forma ascendente.

El Espiritismo deberá ser la base de la educación moral. La ciencia moderna ya sabe mucho sobre el mundo exterior, y avanza muy rápido en sus conocimientos sobre la constitución del Universo, pero desconoce por completo el Universo invisible y el mundo interior. Éste es un ilimitado mundo que el hombre de hoy no ha sabido conquistar, porque aún no está capacitado para comprenderlo.

Una etapa se acaba y otras nuevas se anuncian. Estamos en un tiempo de transición, en el que las ideas del pasado, se desvanecen agotadas para dar paso a unas ideas nuevas, con un pensamiento altruista, más elevado, para una generación ávida de progreso que anhela alcanzar esa elevación.

El estado del Espíritu contemporáneo, está reclamando una ciencia y una religión de luz, con lógica y esclarecimiento,

que pueda liberarlo de sus dudas y de viejos conceptos. El hombre, con sus limitados pensamientos que aún tiene, no puede comprender la existencia del Más Allá sin límites, que es a donde le lleva su destino. Impotente para esclarecer su mente con nuevas y edificantes ideas, emplea todas sus fuerzas en conseguir bienes terrenales, y se aparta de su principal objetivo, que es el progreso y elevación de su Espíritu.

El progreso no consiste solamente en las obras materiales o en los descubrimientos científicos. El más alto objetivo del Espíritu, consiste en alcanzar la idea esencial para comprender las verdades, los principios y los sentimientos que nos impulsan hacia las grandes obras y nobles acciones.

La civilización no puede progresar si no tiene un ideal elevado, porque sólo la idea y el pensamiento engendran la acción. La obra humana sólo encontrará su florecimiento, cuando consiga al mismo tiempo su regeneración.

El Universo está regido por la ley de la evolución, y esto es el progreso; y desde el principio fundamental de la vida, nuestra alma está sometida para siempre a esta ley. No es posible seguir desconociendo esta ley divina, que arrastra al Espíritu con sus obras a través del infinito, del tiempo y del espacio, hacia un fin cada vez más elevado.

Es necesario instruirse para conocer la importancia de esta evolución, para comprender a donde nos conduce. Este conocimiento despertará las facultades que viven adormecidas en nosotros, para impulsarnos a una firme escalada.

Nuestro deber como espiritistas, es indicar el camino que debe seguir la humanidad del futuro, y de la cual nosotros también formaremos parte integrante, por la inmensa vía que nos abre un Espiritismo renovador. El cristianismo en su origen, debe considerarse como el mayor esfuerzo intentado por el mundo invisible, para abrir ese amplio camino de comunicación con el

mundo material. Las enseñanzas de Jesús y el ejemplo de su vida, garantizó el éxito de este proyecto.

La frontera con el Más Allá, permitió el acceso de las manifestaciones de los espíritus, las cuales se sucedieron por todas partes; multitudes seguían estos acontecimientos. La fe y la esperanza de una vida mejor, les daba fuerzas para enfrentar cualquier situación. Las fuerzas negativas del astral, al mismo tiempo, se movilizaban con intención de oscurecer el movimiento renovador que se estaba iniciando y encontraron un buen cultivo en algunos dirigentes del movimiento cristiano, ambiciosos y farsantes, que sólo deseaban obtener poder y riquezas. Inspirados por esas fuerzas negativas, con mucha facilidad, hicieron convenios con los emperadores y reyes de la época. Rápidamente se sentaron en los palacios, compartiendo y viviendo su vida con los poderosos. Persiguieron a los cristianos, acusándolos de herejes, salvo a algunos grupos que se habían refugiado en las montañas, y secretamente continuaron sus actividades. Llegaron a falsificar y alterar todos los principios del cristianismo, utilizando de forma cínica, hasta hoy, el nombre puro de Jesús, para justificar todos sus atropellos. En esta situación llegamos a la Edad Media, y una inmensa oscuridad cubrió la Tierra, y el telón del mundo espiritual que se había abierto para dar luz al movimiento cristiano, se volvió a cerrar.

El error religioso, especialmente el católico, consiste en haber encerrado la religión en dogmas inalterables, con rígidas formas, porque siendo el libre albedrío, una ley de vida, el catolicismo inmoviliza el pensamiento en lugar de impulsar su desarrollo.

La doctrina que no se transforma siguiendo el progreso de la humanidad, quedándose anclada en su pasado milenario, se debilita y poco a poco, va provocando sentimientos negativos, contrarios a sus principios; emergiendo una fe ciega, seguida de la incredulidad y el materialismo, que se abre paso extendiéndose con gran facilidad.

El verdadero cristianismo era una doctrina de amor y libertad, y las iglesias lo transformaron en una religión de temor y servidumbre; crearon un dios para ellos, dándole una imagen humana, colérico y vengativo, que premia a sus amigos y es cruel con aquéllos que en su ignorancia lo niegan. Esta es la causa de que los pensadores, se aparten gradualmente de la Iglesia, y se debilite el sentimiento religioso.

Hoy con el Espiritismo, el mundo invisible se abre de nuevo, y las manifestaciones son cada día más frecuentes y elevadas. Se abre un camino entre los dos mundos, que día a día se amplía con mayor participación. La fe que este conocimiento despierta, es inteligente e ilustrada y demostrada racionalmente. El Espiritismo será la religión del porvenir, extendiéndose a todos los pueblos y razas. El Espiritismo moderno es una ciencia experimental, que a través de sus estudios e investigaciones, atraviesa las regiones invisibles y se eleva hasta las fuentes eternas de la vida; de esta manera une al hombre con el mundo mayor, transformándose en una filosofía religiosa.

Hoy la confusión invade a los espíritus; el materialismo está ganando terreno, todas las actividades están dedicadas a la conquista de los bienes terrenales y los goces físicos. Los resortes del alma se debilitan, el malestar y la discordia se introducen en todas partes, hasta en la misma familia, pues estamos viviendo un auténtico periodo de crisis y de transición.

Nada muere, a pesar de las apariencias, sino que todo se transforma y se renueva. La duda que hoy sienten los hombres, es sólo el camino renovador de un futuro mejor. La idea religiosa acaba de recorrer un ciclo inferior, y ya se siente la influencia de una espiritualidad más elevada. Cuando las ideas religiosas envejecen, pueden hacer mucho daño, porque carecen de principios actualizados, y sus adeptos se fanatizan ciegamente, llegando a ser intransigentes y agresivos. Por esto el periodo de transición que estamos viviendo, debe realizarse lo antes posible.

A través del tiempo, los más infaustos problemas se despejan, y a medida que el mundo espiritual se manifiesta, lentamente, conforme la mente humana se desmaterializa, se revela el aspecto divino de los seres y de las cosas. Por la fuerza de sus experiencias, antes o después, el alma humana se elevará, y desde las alturas comprobará que todo se relaciona, que tuvimos un principio, pero nunca tendremos un fin. Con este conocimiento el Espíritu intentará, con esfuerzo, superarse para conseguir el equilibrio necesario para regular la marcha paralela y rítmica de la inteligencia y la conciencia, para el bien de su elevación espiritual.

El estudio del Espiritismo tiene como objetivo principal, despertar en nosotros los sentimientos y la inteligencia, dados al estudio de los fenómenos que nos sirven de base racional, cuando se comprueban las enseñanzas que de ellas se desprenden.

Hoy no se puede aceptar que se tenga fe y se crea en algo que no tiene lógica y que no se puede indagar o investigar. El Espíritu nuevo quiere saber en lo que cree. Ninguna concepción religiosa, filosófica o moral, puede tener aceptación si no se apoya en una demostración lógica, matemática y positiva, que pueda convencer porque no tenga nada oculto, vetado a la investigación. Esta doctrina se dirige a todos los hombres de buena voluntad, y no solamente a sus sentidos o inteligencia, sino también a la razón y la conciencia, para conseguir una visión clara del bien y del mal, de lo verdadero y lo falso, de la luz y las sombras.

El punto más importante de esta doctrina, ha sido sin duda, la revelación del mundo espiritual. El mundo invisible entra en acción, y se manifiestan elevados espíritus, atraídos por la fuerza y belleza de sus enseñanzas. El Espiritismo como idea nueva y renovadora, transmitida por los espíritus elevados, enviados por nuestro querido Jesús; se extiende por todo el mundo, iluminándolo con sus rayos centelleantes, disipando las

sombras de la ignorancia y libertando las mentes, para que puedan descargar sus pensamientos en plena libertad.

En el Espiritismo no existen los dogmas preconcebidos; cada uno de sus principios debe ser estudiado, examinado, discutido, juzgado y sometido al examen de la razón. Una obra vale por sí misma y no se puede rechazar sin conocerla. Es muy lamentable que en las universidades, se enseñe cada uno de los descubrimientos conseguidos por el hombre y sin embargo, se rechace y se niegue la revelación de los espíritus, sin tener idea de la importancia de este hecho. Los llamados sabios en nuestro planeta, ignorantemente cierran los ojos y el paso a los principios luminosos divulgados por las nobles inteligencias del espacio. ¡Pobres seres que se dejan dominar por la vanidad, el orgullo y la pequeñez de su sabiduría!

El Espiritismo no es ni una secta ni una ortodoxia, es una filosofía abierta a todos los espíritus libres, que progresan con su propio esfuerzo y merecimiento. No impone obligaciones, pero sí las propone, y esto lo confirma con hechos experimentados y las pruebas morales. No excluye ninguna otra creencia, pero se eleva por encima de ellas. La doctrina espírita, tiene que evitar las funestas consecuencias del fanatismo, su revelación es una exposición libre y natural; nos abre una nueva etapa hacia el mundo espiritual y la verdad eterna. Allan Kardec nos puso siempre en guardia, respecto al dogmatismo y al espíritu sectario. Nos recomienda que no dejemos cristalizar el Espiritismo, para evitar los nefastos métodos que han arruinado el espíritu religioso de todos los tiempos. Ya se está conociendo el mundo de las causas y el mundo de los hechos, y la humanidad está siendo preparada para conocerlos y comprenderlos.

Los principios de la religión católica, son los mismos que nosotros tenemos hoy. Estos principios hoy están actualizados, y lo estarán también en el futuro, porque los enseñamientos de Jesús, y su moral, siempre estarán vigentes ya que su postulado es divino y perfecto.

¿Podríamos decir que ha sido el transcurso del tiempo, lo que aparentemente los ha disminuido? No, las enseñanzas del Maestro, nadie puede disminuirlas porque están por encima de la pequeñez de los hombres. La imagen del Buen Jesús no puede ser manchada, ni por la maldad de los hombres, ni por la conducta de la Iglesia, pues nadie tiene la exclusiva de su representación.

Jesús es el único que representa a Dios aquí en la Tierra, y claramente nos dijo: *“yo soy la verdad y la vida, aquél que dé su vida por amor a mí, se salvará”*.

El pensamiento divino, se manifiesta en todos nosotros de diferentes maneras, según las necesidades y el estado espiritual que cada uno haya alcanzado. El mundo espiritual más elevado ha salido de su silencio, y en todo el mundo espírita se está manifestando, aportando los elementos de una doctrina, que resume y unifica los valores positivos de las filosofías y de las religiones de las humanidades. El Espiritismo no viene a destruir, sino que viene abriendo nuevos horizontes de inmensa evolución, para los espíritus que están cansados de vivir fracasos repetidos de sucesivas existencias, sufriendo siempre las consecuencias dolorosas de sus debilidades, y que hoy arrepentidos, están dispuestos y preparados para rectificar. Y en esta reflexión, el Espíritu afligido implora a nuestro querido Jesús, para decirle:

“Señor, me siento el más pequeño de todos los seres, yo te ofrezco mi vida, dispón de ella para utilizarla en aquello que te pueda ser útil, nunca más te voy a negar porque ahora confío en ti”.

LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU

El Espíritu humano avanza cada día, aunque él mismo lo ignore, en conocimiento y experiencias. Los aciertos y virtudes realizados hoy le servirán de estímulo para practicarlos y aumentarlos mañana. Los desatinos, abusos e inmoralidades cometidos hoy, le producirán sufrimientos, y el dolor producido por el arrepentimiento le dará fuerzas para rectificar y cambiar su proceder. Por tanto, la evolución del Espíritu es progresiva y continua. Por esta razón, la conducta y creencias de un Espíritu en un tiempo, son superadas y rechazadas en otro.

Empezamos nuestra vida en el punto más pequeño que podemos imaginar, y tenemos que alcanzar el punto más alto; es un camino largo que tenemos que seguir, porque es una ley divina de evolución, que nada ni nadie puede interrumpir.

El hombre por su naturaleza, agota todas las formas de una idea, y cuando ésta le parece que está superada o que es insuficiente, pierde su tiempo en dudas y divagaciones inútiles, en lugar de volver a seguir el curso natural de su evolución, buscando otra alternativa.

Toda idea religiosa que en un principio es presentada por un innovador, enviado desde el mundo espiritual para ser un guía más de esta humanidad, es seguida por discípulos, que casi siempre son incapaces de mantenerse a la altura que los colocó el Maestro. Entonces la doctrina se altera y se transforma para adaptarla a los intereses de los manipuladores, convirtiéndose en fuente de abusos y poco a poco se transforma en una doctrina falsa, careciendo de todos los valores y principios elevados que tenía cuando se inició.

En todas las doctrinas y movimientos espiritualistas, puede suceder algo parecido a lo que acabo de relatar, porque es sencillo iniciar o participar en un movimiento y adquirir un compromiso con él, pero mantener ese compromiso hasta el fin,

es un trabajo muy complicado y laborioso. Decía Jesús: *“muchos son los llamados, y pocos los escogidos”*.

El Espíritu es inmortal, la nada no existe y nada puede dejar de existir. La muerte sólo significa que el Espíritu se ha separado del cuerpo terrestre con el cual se comunicaba; pero sigue su evolución en otras condiciones, sin perder nunca su identidad. Con el cuerpo fluídico que él mismo se ha formado con sus ideas, sus obras y el medio de vida que ha querido para sí voluntariamente, tiene que vivir permanentemente. Este cuerpo espiritual es invisible para nosotros, pero imprescindible para que el Espíritu se pueda manifestar, y revelar su auténtica identidad. El sentimiento del bien y del mal, está grabado y reside en la conciencia, y esto es una prueba evidente de nuestro origen espiritual. El dolor es una enseñanza para el Espíritu, lo fortalece, lo sensibiliza y lo impulsa hacia la vida infinita.

El pensamiento es la fuerza del Espíritu que remueve las “montañas”, y la conciencia es el freno que controla esta fuerza. El hombre es a la vez Espíritu y materia, y si sabe controlar y disciplinar la fuerza o poder que en él reside, puede comprender fácilmente la naturaleza humana, la vida y el destino que le espera, el bien y el mal, la libertad y la responsabilidad que posee para utilizar su libre voluntad.

El alma es una partícula de la ciencia divina proyectada en el mundo; es el principio de la inteligencia y de la vida humana. El alma encarnada es el Espíritu, que ha pasado por las vías oscuras y bajas de las especies animalizadas, ha tenido que animar diferentes organismos, que ha abandonado al final de cada existencia. Ha tenido tantos cuerpos físicos, más o menos animalizados, que sería imposible contarlos. Aún así el Espíritu prosigue su marcha ascendente, superando obstáculos, venciendo debilidades, soportando el dolor, y en esta superación, persiste y sigue recorriendo las innumerables estaciones de su viaje, y en esta lucha incansable se dirige hacia un fin grandioso y divino; se dirige hacia la perfección.

Para conseguir este glorioso objetivo, debemos realizar el perfeccionamiento de nosotros mismos, y esto sólo podemos conseguirlo por el trabajo, el esfuerzo y una dolorosa renuncia, y sobre todo mucha perseverancia en nuestros propósitos. El dolor físico y moral, aumenta nuestra sabiduría y experiencia; sin el sufrimiento, el Espíritu retrasaría inevitablemente su progreso. La ley divina quiere que todos los espíritus se emancipen a su debido tiempo, y todo Espíritu reencarnado en este plano terrestre de expiación y de pruebas, tiene que enfrentar una vida de lucha contra las enfermedades, la miseria, la injusticia, y la muerte.

La parte material siempre se opone a las acciones del pensamiento y del progreso evolutivo del Espíritu. Esto es un conflicto difícil de vencer. El fin de esta lucha dependerá de la perseverancia y voluntad que tenga el Espíritu, para someter y dominar los bajos instintos de la materia animalizada. Es la ley del esfuerzo y la voluntad; ley suprema, con la cual el Espíritu que la ejecuta, se realiza, triunfa y se engrandece.

En cada una de nuestras existencias, el Espíritu debe cuidar y modelar el cuerpo material, que le tiene que servir de morada, y tiene que conservarlo, porque tiene que convertirlo en un instrumento capaz de expresar los conocimientos y las ideas, que el Espíritu ya ha conseguido con sus experiencias. La ley del progreso es la ley de la eterna evolución, que siguen las humanidades a través de los tiempos y de los mundos. Los mismos espíritus vuelven de siglo en siglo, con nuevos cuerpos para seguir caminando en su marcha evolutiva, hacia mundos más elevados.

La Tierra aún es un campo de batalla, donde se lucha diariamente; es un combate personal de unos contra otros, es una guerra continua, en la que cada cual emplea todos sus esfuerzos para conseguir un lugar mejor, casi siempre en perjuicio de los demás. Nuestros guías espirituales, renuevan continuamente estos combatientes, y envían nuevos seres, pero la muerte

siempre disminuye sus apretadas filas. Esta continua lucha, es necesaria para que un reflejo de inteligencia, ilumine las conciencias adormecidas, sensibilizando al Espíritu.

El camino del Espíritu es muy penoso y doloroso; tiene que salir de los más grandes abismos de la vida, recorriendo los caminos más animalizados que se puede imaginar, para transformarse en Espíritu, y después en una inteligencia superior, todo esto por sus propios medios. Él mismo conquista su porvenir, se desprende del dominio de las pasiones y se libera de sus debilidades y de la ignorancia, ayudando a sus semejantes, porque siente la necesidad de compartir el progreso que él mismo ha conseguido, para que la humanidad avance en su estado espiritual.

Aún vivimos entre la sombra y la luz. Tenemos la parte material sumergida en sus propios fracasos, y el Espíritu con sus latentes y radiantes esperanzas. Todos los seres humanos, sienten y experimentan de igual modo. Cada alma es una extensión del proyecto divino. Tenemos aún el instinto animal, reprimido por las luchas sostenidas en el pasado y aún en el presente; también tenemos la crisálida del ángel que un día llegaremos a ser, porque ese es nuestro destino. Para poder conseguir los méritos necesarios, y alcanzar el derecho de vivir una vida superior, tenemos que haber pasado por el sufrimiento, haber practicado la abnegación, haber renunciado a los goces materiales y haber mantenido encendida en nosotros mismos, la iluminación interior, que no se apaga jamás, y que ilumina ya desde este mundo, los caminos que debemos seguir en el plano espiritual. Difícil es la tarea que tenemos que realizar, pedregosa la montaña que hay que subir, pero nuestras fuerzas no tienen límites; con empeño y voluntad, podemos conseguir siempre nuestro objetivo. ¡Querer es poder! Decía nuestra querida Amalia Domingo Soler.

Luchando eficazmente, será como venceremos todas nuestras flaquezas, trabajando en conseguir la preparación

necesaria, para participar en proyectos espirituales cada vez más importantes, abriendo nuevos y luminosos horizontes, para una nueva humanidad.

Dios conoce y confía en todos los seres que Él ha creado con su pensamiento, sabe que con su inspiración todos alcanzarán el destino para el cual fueron creados. Sabe que deben recorrer la dificultosa vida primitiva y animalizada, trepar por los sombríos desfiladeros de la vida terrestre, acumular los tesoros de la virtud y del saber, que sólo se adquieren en la escuela del sacrificio y a través del sufrimiento.

Para la mayoría de los seres humanos, la muerte aún es el gran misterio, un desventurado y fatídico problema que no se atreven a mirar. Por esto todavía aceptan con facilidad la engañosa teoría de la religión, que sólo con arrepentirse en el último momento, ya nada tienen que temer, y si esto fuera así ¿por qué tener tanto miedo a la muerte? En realidad esta idea es tan fantástica y falta de lógica, que ni los mismos que la promulgan se la creen.

La revelación de los espíritus viene a disipar nuestros temores, pone término al misterio de la muerte, nos relaciona con el Más Allá, y nos dice: *“la vida continúa, los muertos de este mundo son los vivos del mundo invisible”*. La muerte no cambia nada en nuestra naturaleza espiritual, y los bienes materiales de cualquier índole, todos se quedan aquí. Regresamos llevando con nosotros las virtudes y el merecimiento, conseguidos ayudando a nuestros semejantes o por el contrario, volvemos con las pasiones e inmoralidades y con el peso de los engaños y sufrimientos ocasionados a otras personas. No nos engañemos, Dios no castiga ni perdona, sino que nosotros libremente cometemos los delitos e inexorablemente tenemos que pagarlos y rectificarlos.

La muerte es el fenómeno que abre la puerta para entrar al mundo de la verdad y de la vida cierta. Tan pronto cruzamos

ese umbral, una especie de turbación invade a las personas que no han sabido prepararse para esta innegable realidad. Esta turbación varía en tiempo, según el estado mental de cada uno, que puede sentirse durante unos días, semanas, meses, o muchos años. Cuando el Espíritu recobra su lucidez, despierta para una nueva vida, que es la vida en el espacio.

Las muertes violentas pueden ser una consecuencia del pasado, por la muerte que hayamos podido ocasionar nosotros, o pueden ser cumplimiento de existencias anteriores que hayan sido truncadas por abusos y excesos cometidos negligentemente, atentando a nuestra propia vida. En estos casos se tiene que regresar al plano físico y en una nueva existencia, completar el tiempo que en la anterior se quedó interrumpido. Los que han ocasionado la muerte en el pasado a otras personas, como responsables de ello, el destino los reúne en circunstancias parecidas, siendo víctimas de muertes colectivas, bien por catástrofes naturales o por accidentes derivados de la imprudencia e irresponsabilidad del ser humano.

Durante nuestra vida presente es cuando debemos rectificar nuestra conducta y mejorar los hábitos de vida, para con nosotros mismos y los demás. Es equivocada la creencia de que el arrepentimiento en nuestros últimos días de vida, nos pone en paz con Dios. Toda nuestra vida marca el futuro de la vida venidera. La una y la otra se enlazan estrechamente; son una continuidad de causas y efectos que la muerte no detiene.

Más allá de la tumba no tenemos otro juez que no sea nuestra propia conciencia, que se materializa en nuestra mente y crea en ella un mundo real, que puede ser negativo o positivo. Así en la vida espiritual nos encontramos con el mundo que cada uno se haya creado. El ser humano pertenece a dos mundos; con el cuerpo físico está unido al mundo corporal, mientras que con su cuerpo fluídico está enlazado al mundo invisible. La vida en el Más Allá, es sólo la persistencia y la liberación de la parte espiritual de nuestro Ser.

Con el nacimiento, el alma se encierra en la prisión del cuerpo y con la muerte recobra nuevamente la libertad, y el Espíritu vuelve enriquecido de las experiencias y adquisiciones logradas en el transcurso de su vida terrestre.

La ley de afinidad, agrupa en el plano espiritual a los espíritus, porque todos estamos sujetos a esta ley. Nuestros pensamientos y necesidades nos llevan, de forma natural, hacia el medio que nos es propio, ya que el pensamiento es la única fuerza que rige, gobierna y se manifiesta en el mundo espiritual, que es el mundo de la verdad; lo que sentimos o pensamos no se puede ocultar, se refleja con total claridad en el cuerpo fluidico.

El Espíritu renace nuevamente en la Tierra, llevando con él, la herencia buena o mala, de su pasado. Regresa a la escena terrestre para desempeñar un nuevo acto del drama de su vida, saldar sus deudas anteriores y conseguir nuevos valores que aceleren su marcha espiritual.

Todas las vivencias de nuestro pasado, se reúnen y se confunden en cada vida, contribuyendo para que el Espíritu sea libre o cautivo; luminoso o sombrío, aunque la mayoría sólo consiga despertar la indiferencia, viviendo atormentados entre la lucha del bien y del mal, de la verdad y del error, del placer y del deber. Por esta razón, el Espíritu debe reencarnar sucesivamente y en diferentes condiciones morales, y sociales. Las existencias entre dificultades y privaciones le son necesarias, porque tiene que aprender a renunciar a las vanidades materiales y frívolas, tiene que vencer las pruebas de humildad y sacrificio para disolver el orgullo y el egoísmo, encauzando su vida hacia el desarrollo de las virtudes.

Desde el nacimiento hasta la muerte, el Espíritu construye su destino, y éste sólo conoce una regla que se fundamenta en el bien y el mal realizados. La vida en sí, nos proporciona las situaciones originadas por nuestras actuaciones y los méritos obtenidos, y siempre en correspondencia a la moral cristiana.

IMPORTANTES CAMBIOS EN LA ESFERA TERRESTRE

El principal objetivo de los seres humanos es el conseguir la evolución de su Espíritu. Por evolución debemos entender todo aquello que suponga el adquirir nuevos conocimientos sobre la razón de nuestra vida y formas de vivirla, practicando un alto nivel de moralidad y un fiel sentido del bien y del mal. Todo lo contrario sucede con aquéllos que se dejan dominar por los atractivos que ofrece la vida, entrando en una especie de competición, para obtener la mayor cantidad posible de bienes materiales; dejándose llevar por la falsa ilusión de que con estos bienes conseguidos, tendrán la felicidad y el bienestar para siempre, cuando esto sólo es un espejismo en el desierto de la vida. Inesperadamente llega el momento de la verdad y que tanto teme el ser humano. Atendiendo a la “muerte” llega el instante en que tenemos que dejar aquí el cuerpo físico, y todo el caudal obtenido; sólo llevaremos con nosotros el bien o el mal que hayamos realizado. En el Más Allá nos encontramos con la inevitable responsabilidad de nuestros actos. Dijo Jesús: *“allí será el llanto y el crujir de dientes”*.

Ya está llegando para este mundo, como antes llegó para otros mundos semejantes a éste, los tiempos decisivos; ya se está viendo el comienzo de un importante cambio en la estructura del planeta. Los acontecimientos ya se están produciendo en algunos lugares, y se irán extendiendo a todas las regiones del mar y de la tierra. Este cambio es necesario para mejorar las condiciones en las que deberá vivir la población del futuro. Será un mundo nuevo para una humanidad renovada.

Mucho fue ya realizado en el siglo XX con la divulgación del Espiritismo, para proporcionar a la mentalidad humana, conocimientos más adelantados con respecto a siglos pasados. Esto se ha hecho con mucha dificultad, debido a la persistente inclinación de los hombres por conseguir objetivos materiales, que en cierto modo, son contradictorios a su integridad espiritual.

Con la transformación que ya se está iniciando en la estructura de nuestro mundo, para elevar las condiciones de vida de toda la población, a un nivel hasta ahora desconocido en la Tierra, es necesario que los seres humanos estén preparados y dispuestos, para hacer cada uno la parte que le corresponda. Es indispensable el establecer una seria autocensura de nuestros pensamientos y dirigir nuestros actos hacia la corrección y equilibrio moral, requeridos para el progreso espiritual que nos apremia.

La desmedida influencia negativa que continuamente se recibe del plano invisible, sólo es posible por la afinidad y atracción que gran parte de la humanidad, tiene con el bajo astral.

La inmoralidad y pasiones descontroladas, atraen un numeroso enjambre de miasmas, que desde los planos invisibles se infiltran en el ambiente terreno, para en él alimentarse como parásitos de la mente humana. Esto sólo podría disminuir con la voluntad y esfuerzo en mejorar los pensamientos y acciones en nuestra vida cotidiana. Esta influencia destructora que ejercen estos miasmas malignos, producidos por los pensamientos inferiores y pasiones de mentes enfermas y desequilibradas, desde el mundo astral y también desde el físico, se unen por afinidad formando nubes compactas que se estacionan en nuestro hábitat, ejerciendo su influencia y manipulación allí donde encuentran un ambiente propicio para satisfacer sus perniciosas necesidades.

Cada pensamiento originado por el mundo infinito de las inferioridades humanas, da origen a la formación de muchísimos miasmas en el plano mental; allí se desenvuelven y crecen, mediante el alimento continuo que reciben de los pensamientos insanos. Estos efluvios malignos, se multiplican y forman grandes legiones que pasan a influenciar a las criaturas que los atraen, de tal manera que es lamentable la ignorancia de los afectados, que ni ellos mismos saben o imaginan la influencia que están recibiendo. Debido a la gravedad de este tema quiero

insistir en que cada uno de nosotros, ponga todo su empeño en eliminar en lo posible, y controlar esta especie de alimento mental en estado negativo que se le proporciona a estos insaciables miasmas; sustento formado con los pensamientos y deseos incorrectos.

Todos los espíritus encarnados, destinados a vivir aquí en la Tierra, desde el primer momento tenemos asistencia espiritual. Nadie se encuentra solo, con la salvedad de que a medida que el cuerpo se desarrolla y nuestro Espíritu toma conocimiento de la realidad, manifestándose su verdadera identidad, él mismo atrae la clase de espíritus con los que tiene afinidad, a través de sus pensamientos, formas mentales y actuaciones. La influencia buena o mala que podemos atraer a lo largo de nuestra vida, es responsabilidad de cada uno. Todas nuestras acciones, creaciones mentales e intenciones, es decir, todo lo que hacemos, decimos o pensamos queda registrado en la memoria espiritual, además de quedar al descubierto ante los seres invisibles que nos observan y nos acompañan a todos lados.

Es conveniente prestar especial atención a estas líneas, porque aquéllos que piensan que están solos y que parte de su vida es secreta, están completamente equivocados; como ya he dicho, somos observados y nuestra conducta examinada.

En nuestra mente se graba todo, creando un mundo real para nosotros: un mundo luminoso de paz o un mundo de sombras y sufrimiento. Por esta razón cuando el Espíritu regresa a su verdadera patria, si su vida ha sido ordenada y positiva, se sentirá feliz al encontrarse en un mundo de claridad, con muchos amigos que sonrientes, le recibirán extendiendo sus brazos. Si por el contrario durante su vida, sólo ha dado satisfacción a los placeres vulgares, quedará horrorizado al encontrarse en un mundo tenebroso y solitario, donde sólo escuche voces que le recriminan y amenazan, y en medio de este tormento, pedirá ayuda y no le escucharán, porque como ya dije anteriormente, sólo el arrepentimiento sincero le sacará de esa situación,

encontrando entonces la ayuda necesaria para emprender el camino de rectificación de sus frivolidades.

Siempre que regresamos para una nueva vida física, nuestros guías espirituales nos conceden todo aquello que hemos sabido ganar con nuestro buen hacer, aunque no para satisfacer los placeres materiales, sino para el trabajo espiritual a favor de nuestro prójimo, y especialmente para el progreso espiritual personal. Es necesario que esta idea se mantenga siempre viva en nosotros, para no dejarnos influenciar por las futilidades de la vida, que siempre tenderán a desviarnos de nuestro objetivo.

El mundo terreno es conocido como el mundo de los efectos, porque todo lo que en este plano físico sucede, primero fue engendrado o mentalizado en el mundo de las causas. Esto es tan verdadero y demostrable que si cada uno de nosotros quiere iniciar y realizar un trabajo positivo en pro de la humanidad, sólo tiene que mentalizarlo y solicitarlo a Nuestro Señor Jesús; si el pedido es sincero, será atendido y la petición concedida a cada uno según su capacidad y facultades. Con esto el Espíritu se sentirá feliz de ser un nuevo servidor de nuestro Buen Jesús.

El progreso y la felicidad del Espíritu, depende del estado mental que esté experimentando con la práctica de fines elevados de carácter espiritual, para ayuda de sus semejantes, con la renuncia y sacrificio de sus propios bienes materiales para conseguir con esto su redención.

El desenvolvimiento de este tema que relato, no es una teoría personal. Yo sólo estoy divulgando una ley divina, la cual está al alcance de todos los que deseen emplearla para evolución de su Espíritu. El deseo de perfeccionamiento se tiene que ir formando vida tras vida, y el despertar hacia una vida espiritual, dependerá del esfuerzo y ambición de progreso de cada uno. Este esfuerzo es de naturaleza mental y consiste en despertar ese deseo en el corazón del ser humano, hacia algo más positivo y elevado que la vida puramente material.

Todos los espíritus que tienen un grado elevado de iluminación espiritual, se empeñan día y noche en ayudar y mantener viva en el subconsciente del ser humano, la idea de todo aquello que en el mundo espiritual concibieron y prometieron llevar a la práctica en la presente existencia, llegada la edad de razonamiento. Pero cuando este momento se presenta, la mayoría nos dejamos dominar por las ideas que predominan en el ambiente material, olvidando o más bien dejando en un plano estacionado, los compromisos adquiridos antes de reencarnar en este planeta, pasando con ello a recorrer los mismos caminos de fracaso que ya andamos en otras existencias, sin dar un paso adelante en el progreso moral, y perdiendo quizás la última oportunidad.

El proceso de renovación se está dando en todos los sectores de la vida terrena, apartando de esta esfera a todas las criaturas humanas, que no estén en condiciones morales de acompañar al nuevo sistema de vida, que será implantado en la Tierra durante este siglo.

Las reencarnaciones se suceden desde las esferas más ennegrecidas hasta las más claras y brillantes del mundo sidereal, y todas ellas tienen un mismo objetivo: la evolución moral de todos los seres, por medio del trabajo que deben realizar, en el ambiente más o menos peculiar de cada una de las esferas o mundos donde les corresponda vivir.

No adelantamos nada alegando ignorancia o cualquier otro impedimento, para dejar de cumplir con aquello que asumimos en el espacio. A todos los que manifiesten semejante alegación, yo les diría que una de las mayores preocupaciones de los espíritus que dirigen el movimiento renovador de la Tierra, es precisamente alertarnos, prevenirnos y aconsejarnos de forma continua, sobre todo en las horas de sueño, para que nos alejemos de la vida materializada, y recordemos los buenos consejos que recibimos y los buenos propósitos que hicimos en el plano espiritual antes de nacer.

Nadie jamás ha practicado en la Tierra un acto violento deshonesto o injusto, sin que antes haya oído esa voz interior y amiga, *la conciencia*, diciéndole: ¡no deberías actuar de este modo! ¡Lo que estás haciendo está mal! Felices y dichosos los que escuchan esta voz amiga y con humildad rectifican el sentido de sus actos, haciendo lo que su conciencia les dicta como correcto.

Hay muchas personas compartiendo el ideal espírita, que aún se dejan dominar por sentimientos como el orgullo, la vanidad o el egoísmo, y que su íntimo les dice que su personalidad debe prevalecer sobre el bienestar y felicidad de sus semejantes. Estas personas cometen las mismas faltas del pasado, cuando hicieron todo lo posible para imponer su voluntad y conveniencia, despreciando la justicia, la bondad y el amor al prójimo. El conocimiento del Espiritismo, puede colocar en el verdadero camino a todos los seres humanos que puedan encontrarse sufriendo las fatales consecuencias de actos condenables, cometidos en ésta o en otra existencia anterior. La doctrina espírita nos muestra el camino de amor al prójimo, como nos enseñó Jesús. He aquí uno de sus preceptos: *“haz a los otros todo aquello que quieras para ti”*. Esta doctrina no es nueva, nos la enseñó Jesús hace dos mil años, y el Espiritismo tiene sus bases morales sentadas en ella.

Los tiempos anunciados para el fin de esta civilización, se están acercando y nadie puede detenerlos. Esto no quiere decir que tengamos que postrarnos implorando ayuda para sobrevivir a los acontecimientos, porque esto sería un acto de cobardía, sin solución. Nuestro cuerpo puede perecer, y en realidad antes o después sucede así, pero nuestro Espíritu que es el ser pensante, siempre sobrevive porque es inmortal, como el propio Dios que lo creó.

Ya han pasado dos mil años desde la venida de nuestro Buen Jesús, tiempo más que suficiente para que en este mundo, se hubieran efectuado cambios importantes en la manera de vivir

de todos los espíritus que periódicamente han ido reencarnando. Al contrario de lo que tenía que haber sucedido, esta humanidad enloquecida, durante estos dos mil años, ha querido aniquilarse con guerras sucesivas, invadiendo y exterminando el más fuerte al más débil, cometiendo toda clase de injusticias para satisfacer sus desmedidas ambiciones. Y lo más terrible de todo es que las propias instituciones religiosas, utilizando siempre el nombre de Dios para justificar sus crímenes, han participado o apoyado estas contiendas, si con ello aumentaban su poder y riquezas. Hasta hoy se ha mantenido en este mundo, esta ignominiosa realidad.

Finalmente hemos llegado al siglo XXI, que es el siglo del cambio, y esta humanidad ciega por su codicia, de forma inconsciente está cooperando y acelerando este cambio. Muchos millones de espíritus tienen que regresar al plano espiritual, para dar cuenta sobre las existencias que han vivido y deberán tomar conocimiento del nuevo destino que deben seguir.

La unión de todos los pueblos de la Tierra está próxima, no falta mucho para que esto sea una realidad. Dos importantes factores han impedido que esta unión exista ya desde hace siglos, manteniendo a los pueblos en constante discordia: las numerosas religiones que existen en la Tierra ha sido el primer factor, y la ambición de dominio sobre los demás, ha sido el segundo. Pero esta especie de murallas que los hombres levantaron alrededor de las religiones, que ellos mismos crearon, ya se están derribando.

La misión de cada una de estas religiones, antes de ser manipuladas por intereses particulares, es encaminar a cada uno de sus adeptos hacia Dios, por el camino que les parece más corto o acertado. Y si este es el objetivo generalizado, ¿por qué ese choque continuo de ideas y civilizaciones? Estas confrontaciones se han dado durante miles de años y aún se dan. Por esa razón la humanidad terrena, durante tantos siglos, viene caminando a pasos demasiado lentos. En tales circunstancias el mundo mayor, considera que esa lentitud se justifica en parte, si

se relaciona con el atraso espiritual de los seres humanos aquí encarnados.

Esta fase, ya está llegando a su fin y los pilares que las religiones del pasado han construido, se están destruyendo, para dar paso libre a este prodigioso elemento de progreso universal, representado por la doctrina de los espíritus; capaz de conducir a los seres humanos a la realización de sus más bellas aspiraciones de progreso y felicidad, donde quiera que se encuentren.

La doctrina espírita proporciona a cada uno su auto-determinación, teniendo como objetivo la iluminación del Espíritu para que él mismo pueda conducirse bien por el camino que escogió.

LA NUEVA HUMANIDAD

Es cierto que el hombre dispone de su voluntad y libre albedrío para conducirse en su vida terrena, cumpliendo o no los compromisos que asumió libremente antes de renacer en este mundo.

Se ha comprobado que durante muchos siglos de vida aquí en este planeta, el progreso alcanzado por los espíritus que aquí encarnaron, quedó muy por debajo de lo que deberían haber alcanzado. Por esta razón el plano superior, está mandando al plano terreno muchos espíritus, de mayor y menor elevación, pero excelentes trabajadores, unos y otros. A través de ellos, los seres humanos estamos recibiendo palabras de ánimo, consejos y enseñamientos para ayudarnos a recorrer con éxito, el camino que debemos seguir en esta vida, y para impedir que en el mañana que ya está próximo, surja la desesperación y el lamento, algo que todos nosotros deseamos evitar.

Ya he dicho que la esfera terrestre se está preparando para hacer grandes cambios en su estructura, con importantes modificaciones, con el objetivo de reunir las condiciones de hábitat necesarias, pues tiene que acoger a los seres humanos del próximo siglo, que estarán mejor preparados que los de hoy.

Como es sabido, siempre que hay necesidad de hacer modificaciones en cualquier estructura, se tiene que remover primero la que hay sobre ella y dejar libre la superficie a modificar. Así se tiene que hacer en nuestro mundo, y estos días se aproximan más rápido de lo que desearíamos, por lo que sería conveniente prestar atención a los acontecimientos venideros, y poner en orden nuestro estado moral, rectificando todo aquello que pueda impedir el progreso espiritual.

Nuestras casas, más lujosas o menos, nuestros negocios y depósitos bancarios, nada de esto podemos llevar con nosotros de regreso al plano espiritual, porque todo esto no es patrimonio del

Espíritu, que es lo que realmente somos. El Espíritu sólo puede llevarse consigo un mundo positivo o negativo, tal como él lo haya creado. Esta realidad debemos conocerla todos los seres humanos, porque aún estamos a tiempo de cambiar el rumbo de nuestras vidas, en la medida que cada uno crea necesario. Yo creo que querer es poder y con voluntad y convicción, todo se puede conseguir

Este próximo siglo traerá para nuestro planeta una notable mejoría referente a los seres humanos, ya que una mayoría de la población será constituida por espíritus de gran elevación, que tendrán una nueva encarnación aquí en este mundo, para hacer grandes cambios de orden técnico y científico, semejantes a los que ya existen en planetas más adelantados. Desde hace mucho tiempo, ya se está haciendo una selección entre los espíritus que deben seguir viviendo en el planeta y los que tendrán que regresar al plano espiritual para someterse a un riguroso examen, que desde hace cincuenta años, se viene realizando. Con mucho asombro contemplamos la cantidad de muertes colectivas que se están dando, causadas por accidentes, enfermedades, catástrofes naturales, etc. Con éstos y otros acontecimientos más graves que se avecinan, se está acelerando la marcha de muchos millones de espíritus, que deben regresar al plano espiritual, para someterse al proceso selectivo. Los espíritus serán preparados en el mundo espiritual para nuevas reencarnaciones, unos en la Tierra, y otros en mundos más inferiores, donde encontrarán un ambiente más en consonancia con sus afinidades.

No es mi deseo alarmar ni intranquilizar a mis lectores; lo que estoy relatando es una realidad que debe ser conocida. La muerte no es un fantasma al que hay que temer, sino que es un hecho natural que nos conduce al mundo de la verdad, donde no existe ni la muerte, ni la pobreza, ni la injusticia. El mundo de dolor y sufrimiento que muchísimos hermanos encuentran al llegar al plano espiritual, es un mundo imaginario que sólo existe

en su mente porque ellos mismos lo han creado; no es más que el remordimiento y la voz de su conciencia que les acusa por los malos actos que han cometido.

No existe el fatalismo en nuestras vidas, siempre tenemos a nuestro alcance y utilizando nuestro libre albedrío, el medio y la facultad para modificar y elaborar las condiciones de vida que cada uno de nosotros prefiera.

Si el ser humano decidiera dar a sus acciones diarias, y a su comportamiento en el medio social en que vive, un sentido de elevada pureza moral, en la ejecución de sus trabajos materiales o en las relaciones con sus semejantes, siendo consciente de que esto forma parte del sistema de vida que debe cumplir para el bien de su Espíritu, si consiguiera realizar esto reduciría al mínimo cualquier hecho punitivo que tuviera que sufrir en su actual existencia, dando con ello un gran avance al camino de progreso personal. No existen seres que estén condenados a sufrir indefinidamente las consecuencias de las malas acciones de su pasado, porque *Dios no quiere el castigo del pecador, sino su arrepentimiento y transformación.*

El Espíritu concentra todas sus energías en su actividad mental, que en realidad no puede ser de otro modo, pues el Espíritu no tiene cuerpo, por esto le es necesario el cuerpo fluídico como intermediario con la materia, indispensable para su evolución. Este cuerpo fluídico, más conocido como periespíritu, adopta la apariencia que mentalmente le transmite su Espíritu; sin este cuerpo espiritual no tendría acceso a su crecimiento evolutivo ni podría manifestarse. Aunque esto ya sea conocido suficientemente, yo quiero repetirlo una vez más, para recordar la fuerza y el poder mental que poseemos y lo eficaz y beneficioso que sería con una adecuada utilización.

El ser humano que haya sabido utilizar su mente y con voluntad haya vencido sus instintos y controlado sus pasiones mundanas, y que considere que se encuentra en condiciones de

desencarnar en cualquier momento, sin dejar ningún problema material pendiente o enemigos detrás de él, posiblemente conseguiría una paz y ayuda espiritual, idóneas para optar a la prolongación de su vida terrena por más tiempo, regresando al mundo espiritual de forma tranquila y dichosa.

La salud del cuerpo físico, viene reflejada por la paz espiritual. Ésta se consigue con la ausencia de toda inquietud interior de orden moral o espiritual, responsable en gran medida de las enfermedades imaginarias o mentales.

Todo aquél que en lo más íntimo de su ser, oye pero no escucha esa voz que le acusa por faltar a su deber, por incumplir su responsabilidad espiritual, por falta de voluntad para rectificar su conducta, tampoco se da por enterado de los avisos que recibe, porque vive entre la luz y las sombras. Esa intranquilidad que siente el Espíritu, influye relevantemente en la organización de todos los elementos que constituyen el organismo humano, recibiendo como una descarga enfermiza capaz de alterar todo su funcionamiento. El Espíritu, responsable de esta situación no reconoce la realidad, y busca refugio en una enfermedad física, que no encuentra porque sólo existe en su mente.

La tranquilidad espiritual, puede ser comparada a las aguas limpias de un lago que al mirarlo desde la orilla, se consigue ver el fondo con perfecta claridad. Asimismo, todas las ideas limpias pueden beneficiar al ser humano, consiguiendo establecer su paz espiritual. Este Espíritu tranquilo y seguro de sí mismo, está apto para recibir desde el éter las muchas ideas inspiradas día y noche por las altas esferas de la espiritualidad. Para los encarnados que asumieron un compromiso con el Maestro Jesús, servidores y seguidores de Él, esta tranquilidad interior es tan necesaria como el propio aire que respiran o el agua que beben.

Yo asumí este compromiso, renunciando a muchas cosas de la vida material, sufriendo el dolor de las enfermedades hasta

hoy, y teniendo la soledad como mi fiel compañera. He seguido trabajando con empeño en favor de mis semejantes sintiéndome útil, lo que me hace muy feliz y por todo ello, doy gracias a Jesús por la ayuda que me ha prestado y por haber confiado en mí.

*

La fortuna, la riqueza y los bienes materiales adquiridos, tienen para todos los que los reúnen, la recompensa del esfuerzo que hicieron para conseguirlos cuando su obtención ha sido leal y honesta, pero todo esto es completamente inútil para la felicidad del Espíritu, porque éste tiene que regresar al mundo espiritual, donde ninguna riqueza de este mundo le servirá. Sería muy diferente si esa riqueza se empleara en obras meritorias, porque dichas obras se convertirían en beneficio para el propio Espíritu; sólo en este caso, el ser humano habría conseguido contribuir a su progreso espiritual, porque sólo la riqueza moral y espiritual, es la que nos acompaña en nuestro regreso al mundo invisible.

Muchos de nosotros pensamos en nuestros hijos y familiares cuando conseguimos reunir una fortuna material, porque nos preocupa su futuro. Esta idea es desaprobada en el plano superior, porque todo Espíritu cuando viene a la Tierra para una nueva encarnación, ya trae consigo las condiciones que deberá cumplir en su nueva vida terrena. Si en esas condiciones ha de obtener bienes y riqueza, todo le vendrá a sus manos para conseguirlo, porque el destino le pondrá en el camino apropiado; y si por el contrario tiene que vivir en unas condiciones de vida menos favorables, porque tal situación se ajuste mejor a sus necesidades espirituales, cualquier herencia o fortuna, mayor o menor, que pase por sus manos, el destino y las circunstancias se encargarán de que ciertas posesiones se desvanezcan.

Es muy importante para todo ser humano, que tengamos presente que estamos viviendo una existencia transitoria en la Tierra, que debemos vivirla con el pensamiento dirigido hacia los

enseñamientos de Jesús, en lugar de pensar en las cosas materiales que en realidad no nos pertenecen, porque sólo las tenemos de forma perecedera, al no poderlas llevar con nosotros cuando regresamos a la vida espiritual. Ésta es una ley natural que se cumple en todos los mundos del Universo.

Cada ser espiritual que se encuentra en este mundo terreno, tiene en lo más profundo de su alma una partícula divina, esperando a que cada Espíritu, cree el estado positivo que le impulse al ascenso continuo hacia planos de gran elevación, que es el objetivo que todos debemos alcanzar para conseguir la perfección, porque ésta es la voluntad de Dios. Éste es el objetivo superior que preside la reencarnación de todos los seres espirituales; el Espíritu tiene que ser consciente de sí mismo y también de que podrá llegar a ser un día, omnipotente y omnipresente, como pequeños dioses.

Para llegar a un grado de elevación semejante, el ser humano tendrá que rectificar su mala conducta y cambiar el rumbo de su vida hacia hábitos más saludables, evitando las actitudes perniciosas e inmorales y amoldándose a las leyes y principios divinos. Entonces el hombre podrá comprender que es poseedor de todas las cualidades morales, necesarias para conquistar la conciencia espiritual

Es importante e indispensable aclarar que para conseguir nuestra redención espiritual, no tenemos que convertirnos en ascetas o ermitaños, sino todo lo contrario. Tenemos que asumir la responsabilidad familiar y la obligación de ayudar a nuestro semejante, pero sin tomar como nuestros cualquier problema, desgracia o bienaventuranza que cada uno por sí mismo tenga que experimentar para su propio bien. Debemos socorrer a los que necesitan de ayuda, siempre que quieran recibirla, dar un buen consejo y una palabra de esperanza a quien lo necesite, aliviando todos los males en la medida que nos sea posible, pero sin olvidar que cada uno recibimos según nuestras obras y recogemos lo que sembramos.

No existe en la Tierra una desgracia humana provocada por intercesión de personas ajenas. Todo lo que le sucede al ser humano durante su vida, sea bueno o malo, forma parte de él mismo, sólo está recogiendo las consecuencias de su pasado. Aunque también puede suceder que con sus actos provoque su propia desgracia, sin que haya intervención ajena. Cuando hay un tercero que ocasiona las desgracias inesperadas, es sólo un agente providencial que provoca una situación o acontecimiento que ya estaba preparado para aquél que lo recibe. Es la ley de causa y efecto en plena ejecución de sus postulados milenarios: *“aquél que con hierro hiere, con hierro será herido”, “quien siembra vientos recogerá tempestades”*.

Nada sucede por obra del acaso, porque éste no existe. La vida que debemos vivir los seres humanos durante este siglo y que ya estamos viviendo, fue planificada hace mucho tiempo desde el mundo espiritual, como también lo fue la del próximo siglo. Por esto todo lo que tiene que suceder en lo sucesivo aquí en la Tierra, no debe sorprender ni asustar a nadie, ya que reencarnamos sabiendo todo lo que nos ha de acontecer, aunque muchas veces, utilizando nuestra libertad y voluntad alteremos el propio destino.

Todo Espíritu, al reencarnar aquí en la Tierra, al acoplarse al seno materno para la formación de un nuevo cuerpo físico, olvida los hechos registrados en su memoria espiritual, por esto se hizo necesario que vinieran espíritus capaces de servir con fidelidad a Jesús y advirtieran a todos de esta realidad que se aproxima.

Esta realidad consiste en las operaciones transformatorias de una gran parte de la superficie terrena, para adaptarla a las necesidades de una población mucho mayor y más depurada en sus hábitos y sentimientos, necesitando para esto grandes y diversas adaptaciones sobre el planeta y la población actual. Con estos cambios el planeta mejorará, para pasar de su condición existente de mundo de expiación a la condición de mundo de

regeneración. Esto no significa que los habitantes de hoy no puedan volver, después de la necesaria preparación en el plano espiritual.

A partir del próximo siglo, la población terrena estará constituida por espíritus seleccionados en el mundo espiritual, para que haya una perfecta armonía a través de las vibraciones emitidas por todos los habitantes del planeta. Las condiciones exigidas para esta nueva forma de vida, todos nosotros las llevamos en nuestro Ser íntimo, unos desde hace mucho tiempo y más recientemente otros; solamente necesitamos evidenciarlas aplicando la concentración mental, poniendo en acción toda nuestra fuerza de voluntad para alcanzar este escalón y mantenerlo en continua sintonía con nuestros guías espirituales, en la forma y proceder ya explicados en los capítulos anteriores.

Cuando dejamos la vida física por el fenómeno llamado “muerte”, todos tenemos que permanecer en algún lugar del Universo, bien en un plano espiritual, o reencarnados en algún mundo físico donde continuar nuestro aprendizaje evolutivo que es infinito; por esto se puede decir que somos constructores de nuestro destino futuro y éste depende exclusivamente de nuestra voluntad. Podemos elegir continuar viviendo en la Tierra que será un mundo de armonía y paz o en un mundo inferior con unas condiciones de vida que jamás hemos conocido aquí, por lo que es muy importante e inexcusable escuchar las palabras de Nuestro Señor Jesús: *“el que no está conmigo está contra mí”*.

Acabaron los tiempos en que se enseñaba que la muerte era el fin definitivo de la persona humana y que terminaba en la sepultura todo lo que el hombre hubiera podido alcanzar o hacer durante los años de su existencia física. Hoy está demostrado y probado que no es así, que sólo el organismo físico termina en el túmulo; ese cuerpo de carne y hueso no representa más que un vestido que el Espíritu desgastó por el uso. Por el fenómeno de la muerte, el Espíritu se libera de su cuerpo y regresa al plano espiritual de donde vino, también llamado mundo de los espíritus

y donde se enfrentará a la gran realidad, sufriendo o gozando por las consecuencias de los actos practicados a lo largo de su existencia terrena. De este examen más o menos severo, el propio Espíritu será el juez que juzgará todo lo que haya podido hacer a favor o en contra de su progreso evolutivo, preparando desde ese momento un nuevo plan de vida para cuando le sea concedida una nueva oportunidad de regresar a la Tierra; esta espera puede ser desde unos años hasta cientos de siglos. Cuando le es concedido un nuevo permiso, reencarna en una nueva existencia, y cuando muere regresa a su plano espiritual, donde le espera un nuevo examen y una nueva sentencia.

Esta exposición tan resumidamente explicada, está inscrita en las leyes divinas que rigen la vida en el Universo y no puede ser ocultada ni negada por ninguna organización religiosa, sin grave perjuicio para sus adeptos, pues ya no se puede educar con la enseñanza de que las almas son creadas con sus cuerpos en el momento del nacimiento y que mueren para resucitar en la hora del juicio final. No, eso nunca fue posible, y en la actualidad resulta una historia inconcebible. Por esto es tan necesario que todas las religiones de la Tierra, enseñen a sus adeptos que la supervivencia del Espíritu es una realidad, porque no muere nunca, porque es inmortal, finito pero eterno como la propia divinidad.

Las religiones ya cumplieron una gran misión en la Tierra, desarrollaron los enseñamientos morales y espirituales, despertando en los corazones de sus seguidores, la idea sobre la vida espiritual que continúa después de la vida terrena. Pero es indispensable, reformar la doctrina que construyó un cielo un purgatorio y un infierno, transformando todo esto en simples estados del alma, que cada ser humano lleva consigo cuando regresa a su plano espiritual, de acuerdo con el estado positivo o negativo que él mismo se haya creado.

De estas creencias que las religiones presentaron a sus adeptos, resultó una gran confusión para muchos espíritus que

después de la muerte, regresaron felices y confiados al mundo espiritual buscando el cielo que le habían prometido o bien atemorizados por el miedo infundido sobre el castigo que les esperaba en el infierno.

Hay que acabar con los viejos dogmatismos del pasado y mostrar la verdad del cielo y el infierno, que no es más que una creación nuestra, que nos acompaña en esta vida y nos sigue después de la muerte, donde se manifiesta con total realidad. El amor y el odio, el bien y el mal, la caridad y el egoísmo, lo moral y lo inmoral: todo esto construye nuestro cielo y nuestro infierno, así que depende de uno mismo la felicidad o el sufrimiento, tanto aquí ahora, como allí después de la muerte física.

El ser humano de los días presentes ya tiene condiciones, conocimientos y posibilidad de realizar grandes cosas en su vida, basadas en proyectos espirituales, aportando beneficios para el Espíritu; para esto sólo necesita despertar en lo más íntimo de su Ser la facultad para dirigirse directamente a Dios, siempre que lo necesite, porque Él es nuestro mejor amigo y consejero, y podemos hablar abiertamente con Él con toda humildad y sinceridad.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN

Si todos los espíritus reencarnados en este mundo tuviéramos una idea aproximada, de lo que nos aguarda en el camino que nos queda por recorrer, si se tuviera una ligera noción del grado de evolución que un día todos podremos alcanzar, es seguro que antes o después, todos introduciríamos notables cambios en nuestra vida.

La vida de los seres humanos transcurre en la mayor inconsciencia, indiferentes a sus obligaciones y compromisos espirituales; sin percatarse de que un día regresaron a la Tierra en una nueva existencia justamente para cumplirlos, con el objetivo principal de conseguir su progreso y evolución espiritual. Si el Espíritu considerara dos principios tan beneficiosos como son la *oración* y la *meditación* en su vida diaria, la lucha de la vida, comúnmente llamada, sería más soportable. Estos dos principios son básicos para todo el que sea consciente y responsable de sus actos. Aquéllos que acostumbren a orar y meditar con verdadero sentimiento cada día, estarán buscando en el mundo espiritual, la ayuda, inspiración y fuerza necesarias para poder afrontar los obstáculos y dificultades que les presente la vida, y preparándose para el futuro camino que aún les queda por recorrer.

El hábito de la oración y meditación diaria contribuye a desenvolver, en quienes hacen esta práctica, facultades que permanecían ocultas y que una vez desarrolladas son muy útiles para la captación de ideas a favor del progreso del Espíritu. Los espíritus encarnados ya traen todo un conjunto de facultades y aptitudes en estado latente, en espera de su manifestación; el momento de oración y meditación es el más indicado para el desarrollo de estas facultades. En este momento de recogimiento y concentración el Espíritu atrae la luminosidad del mundo espiritual, que le muestra el camino que debe de seguir. Sabemos que a muchas personas no les gusta la idea de orar (yo mismo me solidarizo con ellos), y estas mismas personas han conseguido

cosas extraordinarias. Estas personas usaron de forma intensiva la facultad intuitiva para captar y desenvolver las ideas de todo cuanto consiguieron realizar. En lugar de la oración, utilizaron el pensamiento en sus momentos de reposo, haciéndolos girar alrededor de sus objetivos y proyectos, mayormente en las horas de sueño y también en las horas de trabajo, y si no practicaron la oración como método, sí se concentraron día y noche en sus objetivos, esto permitió que captaran las ideas para realizar su trabajo.

Es deplorable ver cómo los seres humanos de forma voluntaria se desenvuelven en actos que son incompatibles con las leyes divinas, como si estuvieran adormecidos en el interior del cuerpo físico que conducen. Son muchísimos los espíritus que están dominados por las sensaciones del cuerpo, con más o menos inteligencia y conocimiento espiritual. Esto no influye en la conducta de las personas, que de forma tan penosa se dejan dominar por los vicios y se hunden en el placer del sexo o las drogas, permitiendo que la adicción generalizada de drogas como el tabaco o el alcohol destruya su organismo humano, dejando impregnado su periespíritu de sustancias tan perjudiciales y nocivas con las que volverá al plano espiritual después de la muerte física, como consecuencia de sus actos insensatos.

Todos los espíritus encarnados en la Tierra durante este siglo, hemos venido aquí con el fin de completar el aprendizaje iniciado hace miles de años, en este planeta o en otros más atrasados, para en un futuro próximo poder ingresar en mundos más adelantados, habiendo conseguido para ello las condiciones necesarias exigidas para habitar estos otros mundos de mayor evolución.

El proceso de evolución en los seres espirituales es muy semejante al proceso educativo empleado en la Tierra. El alumno en nuestro plano material debe aprobar un curso para pasar a otro superior. El sistema es el mismo para los seres espirituales, con la excepción de que un año de estudio en un alumno terrestre, se

convierte en una, dos o más reencarnaciones para el alumno espiritual, que podrían ser dos o tres siglos de vida en la Tierra. Esto es debido a que el estudio y el conocimiento espiritual, es mucho más complejo que el estudio realizado en este planeta.

Todos los espíritus que pueblan los incontables planos de vida dispersos en la inmensidad del Universo infinito, están destinados a conseguir la perfección de sus facultades, en una carrera interminable e indefinida. Los habitantes de hoy en esta esfera terrestre, ya tienen conseguido un determinado grado de conocimiento espiritual. Como consecuencia de ello tienen la responsabilidad que les obliga a completar en su camino de progreso, las perspectivas y objetivos que el Espíritu encarnado ha emprendido y que intenta cumplir, librando las dificultades que la vida material representa.

La muerte se presenta en nuestras vidas sin avisar, nos sorprende y nos transporta hasta el mundo de los espíritus de forma natural. Esto es una realidad en que nadie piensa y no sólo esto, sino que infunde temor y un miedo exagerado, por lo que la mayoría intenta apartar de su mente esta realidad en lugar de prepararse para cuando llegue este momento.

El resultado de esto es la inconformidad que sufren una gran cantidad de personas cuando se produce la muerte del cuerpo y se lamentan por mucho tiempo en el plano espiritual, desconsoladamente, incapaces de aceptar o comprender lo que ha sucedido. Y mucho peor es la situación de los espíritus que no comprenden este fenómeno y se quedan aquí en la Tierra confundidos en su propio ambiente, incluso pensando que siguen vivos y que poseen el mismo cuerpo. Entristece ver que aún esté sucediendo esto en nuestro mundo. Debido a esto hay una multitud de espíritus que permanecen perdidos en el mismo lugar que vivieron, completamente abandonados, imposibilitados de regresar a los planos de consolación y reposo. Esto les sucede porque vivieron una vida desordenada durante los años que duró su existencia en el cuerpo físico, preocupándose solamente de

conseguir bienes materiales y olvidando las leyes y los principios divinos. Estos espíritus están ignorantes de la vida espiritual, como si aún fuesen niños de la vida terrena; y no se puede decir que esta situación se dé en espíritus que vivieron una existencia en condiciones inferiores o que vivieron lejos de la civilización. La triste realidad es que entre los seres que así vivieron y aún viven, hay muchos de ellos que tenían perfecto conocimiento de las leyes espirituales, y otros que consiguieron construir una sólida fortuna aquí en la Tierra y sólo de ella se preocuparon como si ese patrimonio pudiese representar su felicidad eterna. Estos espíritus se presentan cuando regresan a la Tierra, tan ignorantes de todo lo que debían saber sobre la vida espiritual, que sólo de mirarlos se sienten ganas de llorar. ¡Pobres espíritus! Que irresponsablemente se negaron sin querer conseguir aquello que constituye el verdadero objetivo de su vida terrena, en esta última encarnación decisiva para conseguir la elevación de su Espíritu.

Muchos hermanos espíritas se esfuerzan intentando esclarecer estas mentes oscurecidas, sin darse cuenta de que son víctimas de su propia ignorancia; el mundo espiritual cuenta con los recursos necesarios para atender a cada uno de estos casos y a nosotros sólo nos cabe recordar las palabras del Maestro Jesús: *“un ciego no puede guiar a otro ciego, porque ambos caerán en un hoyo”*.

Todos los espíritus que vivieron una existencia en este mundo y estuvieron dedicados a los intereses y placeres de la materia, regresan al mundo espiritual con grandes sufrimientos por haber acabado su vida sin haber conseguido nada útil o bueno para ellos mismos, sintiéndose como mendigos desnudos sin una mala ropa o andrajo que cubra su cuerpo. En algunos casos el sufrimiento es tan grande y desesperante que se hace necesario su internamiento en uno de los muchos centros de rehabilitación que existen en el Más Allá, hasta su recuperación o hasta que pueda readquirir de nuevo su conciencia. En estas

organizaciones existentes en el espacio hay tratamiento adecuado para todas las enfermedades mentales producidas por el estado psicológico más o menos enfermo de cada uno. Las almas que llamamos enfermas encuentran allí un cuerpo clínico integrado por verdaderos científicos espirituales, por los cuales el Espíritu enfermo, será pacientemente atendido.

Si los seres humanos dedicaran más tiempo a la oración y la meditación diaria, regularizando su hábito, el contacto con los espíritus superiores sería mayor y la vida de todos los seres humanos estaría rodeada de un ambiente feliz y tranquilo.

En vista de la situación que se tiene que dar durante este siglo, con respecto a las modificaciones en la esfera terrestre, cambiará por completo todo el sistema de vida. Cesarán o se reducirán al máximo todas las infracciones morales cometidas por los hombres y mujeres del presente. Los habitantes que ya comienzan a llegar y seguirán llegando en más cantidad durante el próximo siglo; debido a su grado de elevación espiritual tendrán siempre presente la necesidad de mantenerse ligados a sus respectivos planos espirituales de donde recibirán diaria y continuamente la inspiración y ayuda que puedan necesitar.

La ley de consecuencias, sabia y perfecta como todas las leyes divinas, es una de las leyes que más influencia tiene en nuestra vida, no sólo en este mundo terreno sino también en todos los mundos del Universo. Esta ley es la que determina la existencia entre nosotros de personas que por su deficiencia física nos causan dolor y sufrimiento, determina también la existencia de un gran número de hermanos valerosos y buenos que nacen ciegos. Digo “valerosos” porque realmente lo son, por el hecho de haber escogido o aceptado una encarnación privados de la luz, y por las pruebas que nos dan de su entereza y fuerza moral. Ellos saben bien, y lo recuerdan claramente en su memoria espiritual, que una vida pasa muy deprisa, que por larga que pueda parecer es sólo un segundo en la eterna existencia del Espíritu inmortal.

Sin sentirme superior a nadie porque no lo soy, me gustaría decir a todos los habitantes de este mundo, con toda sinceridad, que un gran número de ellos debe de cambiar el rumbo de su vida, porque están siguiendo un camino equivocado, que deben dedicar un tiempo a la práctica de la oración y la meditación para que sus guías espirituales puedan acercarse a ellos y puedan hacerles comprender o recordar, cual es el verdadero objetivo de su actual existencia.

Todos los espíritus encarnados en este planeta tenemos la obligación de contribuir para la perfección del sistema de vida que encontramos en cada una de nuestras existencias, legando a nuestros sucesores un mundo cada vez mejor. Pero ese deber no quiere decir que nos dejemos absorber completamente por los intereses de la vida material. En primer lugar debemos mantener presente en nuestra memoria que somos almas encarnadas, espíritus de Dios en misión de perfeccionamiento moral en este pequeño mundo físico, por lo que deberíamos de reflexionar con mucha atención y proceder de acuerdo con el objetivo que ya trazaron para nosotros en el mundo espiritual para la presente encarnación. Y este objetivo, todos sabemos sobradamente que supone adquirir nuevos merecimientos para la evolución de nuestro Espíritu.

A todos nosotros nos fue concedido el uso del libre albedrío el cual podemos utilizar de la forma que mejor nos parezca, hasta que fallemos alguna de las leyes divinas y suframos en nosotros mismos las consecuencias de la falta cometida. Hay un principio reconocido en todos los planos del Universo que dice: *se aprende más fácil una lección por la experiencia que por la explicación dada a cualquier tema*. Existe un relato muy conocido en el que la madre recomienda al niño que no toque las brasas porque se quemará, y cuando la madre se da la vuelta, el niño en su curiosidad infantil no resiste la tentación de tocar las brasas; finalmente las toca con los dedos y el grito que escapa de su garganta por la pequeña quemadura le

servirá de experiencia y recuerdo toda su vida, porque sintió que el fuego quema y de esa convicción quedaron impregnadas todas las células de su cuerpo. La experiencia es, sin duda alguna, en nuestra vida el mejor profesor que existe. La diferencia entre este relato y la realidad espiritual es que la falta o infracción cometida por el ser humano contra las leyes divinas, no siempre se pueden corregir en la misma existencia terrena, pues hay casos en los que el Espíritu queda seriamente afectado y sólo puede hacer la rectificación en una nueva existencia futura. Por esto debemos obstinarnos en dominar y vencer todas las debilidades que sentimos, provocadas por las sensaciones de la materia, antes de que ella nos domine a nosotros y nos haga esclavos de sus pasiones.

Deseo resaltar la importante trascendencia que tiene el pensamiento sobre el cuerpo físico, para mantener su salud así como la juventud del mismo. El pensamiento es el elemento de ligazón externa del ser humano, es decir, el vínculo de comunicación con el mundo invisible. Éste es perfecto cuando se aprende a usarlo correctamente. Por el pensamiento se recibe del plano espiritual el bienestar del alma y el fortalecimiento moral tan necesario e imprescindible para afrontar los reveses de la vida material. Por el contrario, cuando nuestra mente confundida crea elementos negativos, originados por intereses contrariados o por algún otro hecho desagradable que queremos ocultar sin reconocerlo, se provoca en lo más íntimo de nuestro Ser un verdadero disturbio glandular. Esta alteración modifica por algún tiempo toda la función orgánica, con lo que se sufre grandes cambios en el proceso del metabolismo. La eliminación de estos residuos produce aparentemente enfermedades orgánicas en el cuerpo que sólo tienen su origen en una mente debilitada y que muchas veces confunde hasta los propios médicos.

Uno de los peligros más inminentes que sufre hoy esta humanidad es el asedio y el embaucamiento que realizan las fuerzas negativas del bajo astral, en su empeño para influir en los

seres humanos, de forma que a través de las tentaciones se sientan inclinados y hasta deseosos de participar y sentir las sensaciones de las pasiones materiales que tanto daño están causando a los seres que se someten a ellas. La tentación campea por todas partes, causando perjuicio y sufrimiento desde los primeros tiempos y a todas las generaciones que ya pasaron por el planeta.

El mejor método para prevenirse contra las tentaciones no es resistirlas cuando éstas se manifiestan. Cuando aparecen es porque el involucramiento psíquico ya está hecho, y en ese caso el remedio pierde su eficacia. Así que lo más indicado no es resistir la tentación sino evitarla y la mejor manera de conseguir esto es manteniéndose en contacto con el mundo superior a través de la práctica de la meditación y de la oración, teniendo en cuenta que esta práctica debe ser sincera y sentida. Si asumimos este compromiso de comunicación con nuestros guías espirituales, estableceremos una envoltura en nosotros mismos, con una poderosa protección contra las malas ideas y contra todo lo que nos pueda causar algún mal. Estas ideas negativas circulan por todas partes, irradiadas por mentalidades enfermas y atrasadas del mundo espiritual inferior y deben ser rechazadas por todas las mentes sanas. Para conseguir esto, para repeler las vibraciones negativas portadoras de esas malas ideas, sólo existe una fórmula que es conseguir el control total de nuestra mente, y con fortaleza y disciplina dirigirla hacia el camino que nuestro Maestro Jesús nos enseñó. Este camino de redención, en un principio se hace muy difícil porque tiene muchos obstáculos que dificultan nuestra marcha y nos producen heridas dolorosas en nuestro cuerpo.

Yo, haciendo uso de mi experiencia, puedo decir que podemos ejercer sobre nuestro cuerpo cierta fuerza de voluntad, transmitiendo energías al organismo enfermo para que éste siga adelante. De este modo avanzamos en el camino emprendido, los obstáculos se vuelven más vulnerables y disminuyen de tamaño,

el cuerpo siente las enfermedades sin darles importancia, y entonces una especie de luz nos envuelve y nos permite ver más allá de nuestra existencia. La felicidad y el bienestar que esto nos proporciona, compensa acrecentadamente el sufrimiento y las dificultades que uno haya podido pasar a lo largo de una vida.

Si todos los hombres y mujeres siguieran estos consejos habrían cesado las infracciones contra las leyes divinas, y la vida en este planeta ya sería la de un auténtico paraíso, igual a los que existen en mundos más evolucionados que la Tierra. En estos planos de vida planetaria existe en todos los seres el sentimiento profundo de que el bien y la felicidad del semejante son su propio bien y su propia felicidad. La evolución espiritual de los seres humanos se procesa después de haber pasado por varios planos o mundos, unos más adelantados y otros más atrasados, convertidos en verdaderas escuelas que se abren por todo el Universo, para que ingresen en ellas todas las almas necesitadas de progreso y perfección espiritual.

El ser humano dedica todo su esfuerzo en reunir una gran fortuna aquí en la Tierra, sin darse cuenta de que esos bienes pertenecen por completo al mundo donde fueron adquiridos y en él tienen que permanecer. La fortuna material que los hombres consiguen reunir, con gran trabajo, esfuerzo y privaciones, se podría comparar a las montañas de nieve que los niños levantan con tanto placer, aun sabiendo que su duración es fugaz, sólo hasta que el calor del Sol las haga desvanecer. Este ejemplo es aplicable con muy poca diferencia a la fortuna conseguida en la vida material; en este caso el Sol sería el momento de partir de regreso al mundo espiritual, de aquéllos que reunieron su patrimonio con el mismo afán y entusiasmo que los niños hicieron su castillo de nieve, evaporados ambos de igual forma. La fortuna dejada aquí en la Tierra, casi siempre se disuelve también, formando entonces pequeños montículos de nieve sujetos a los rayos solares. Queda claro que todos los seres humanos regresamos al mundo espiritual de manos vacías,

respecto a los bienes materiales, cualquiera que haya podido ser nuestra posición social o forma de vida.

La única fortuna que se integra definitivamente en la personalidad espiritual de cada uno y ningún poder humano ni astrológico podría jamás desintegrar, son los valores morales conseguidos por uno mismo, con el sacrificio, la renuncia, la humildad, la tolerancia y el deseo imperante de transmitir y compartir estos valores con nuestros semejantes. Una vez conseguido esto habremos alcanzado nuestra transformación interior que es el objetivo fundamental de nuestra existencia y con este logro, nos convertimos en fieles trabajadores y servidores del Maestro Jesús, y por la misma razón llegaremos a ser miembros de la nueva humanidad que tiene que poblar la Tierra.

Sabiendo lo frágil que es la vida humana, por más sólida y resistente que nos pueda parecer, nadie puede establecer un plazo aproximado de permanencia en su existencia terrena, gozando de todas sus conquistas a lo largo de la vida. Porque si una determinada hora está marcada para nuestra muerte y no sabemos cuándo, ¿por qué no ponemos más atención a las explicaciones dadas en este capítulo? Si pensamos con algo de sensatez sería muy sencillo escoger el camino a seguir.

El alma de cada criatura es como una luz interna que tenemos en lo más profundo de nuestro Ser, ensombrecida por los vicios y ambiciones materiales que impiden que su brillo salga al exterior. Aún así el alma emprende una lucha interna para que el reflejo de esa luz crezca poco a poco y se libere de las tinieblas que la envuelven, en forma de vibraciones materiales del cuerpo físico. Haciendo un esfuerzo sincero y con voluntad firme para cambiar nuestras actitudes y la forma de vida, escuchando y practicando los consejos dados aquí, es totalmente seguro que desde el mundo espiritual recibiremos la ayuda necesaria para conseguir nuestros objetivos espirituales.

En los momentos actuales ya estamos viviendo una nueva realidad con la transformación del planeta y la adaptación hacia un mundo de paz y de justicia para todos los habitantes que consigan el mérito suficiente para vivir en este mundo renovado.

Mis queridos hermanos, para acabar este capítulo, sólo quiero decir que de nosotros depende, el enfrentarnos a un futuro de paz o un futuro de sufrimiento.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA TIERRA

Estamos haciendo lo mismo que hace el avestruz que esconde la cabeza en tierra para no ver ni escuchar nada. Todos nosotros sabemos o tenemos idea de lo que está sucediendo y que inevitablemente tiene que ocurrir con el cambio climático; todos decimos ¡para eso aún falta mucho tiempo! Y seguimos nuestra vida ignorando la realidad, algo que a muchos les cogerá desprevenidos porque aceptamos con facilidad cualquier mentira, y rechazamos con firmeza todo lo que puede ser verdad.

Lo que voy a describir en este capítulo puede que para muchos parezca una historia de ciencia ficción, pero yo puedo afirmaros que se adapta mucho a la pura y sencilla realidad.

Ya son visibles las consecuencias del cambio que se está dando en esta pequeña esfera terrestre, para adaptarla a las necesidades de los habitantes que aquí deben llegar dentro de algunos años. Esto cambiará el panorama por todas partes: importantes modificaciones se tienen que realizar en la geografía del planeta. Algunos de nuestros mares van a desaparecer por completo y al mismo tiempo aparecerán nuevas regiones cultivables, bastante ricas en producción. Esto podrá suceder en Europa, Asia y sobre todo en África, en cuyo continente se van a revitalizar áreas que actualmente están desiertas. Debido a los movimientos que se tienen que producir en la superficie terrena, surgirán grandes nacimientos de agua que darán nueva vida a esas grandes áreas que actualmente son inprovechables.

El continente africano está destinado a ser una de las regiones más prósperas de la Tierra, y en ellas reencarnarán espíritus de grandes conocimientos técnicos, que transformarán aquel extenso continente en un auténtico vivero de almas encarnadas que serán completamente felices.

La población de África, la mayoría de raza negra, está acabando un ciclo de luchas y pruebas difíciles vividas durante

muchos miles de años, debido al arduo trabajo que allí encontró y que por él mucho sufrió. Ahora esto ya está a punto de acabar y recibirán el premio merecido por el gran paso que dieron en aquel continente, en el camino de su evolución espiritual. Los espíritus que utilizaron y aún utilizan cuerpos de piel negra, no volverán más a ellos en sus futuras encarnaciones. Esto sucederá dentro de algunos siglos cuando la Tierra sea habitada por una nueva raza mestiza, consecuencia de la unión de todos los seres encarnados, sin distinción de razas o credos religiosos, formando una humanidad hermanada y solidaria, caminando unida hacia su elevación espiritual. Estos acontecimientos, que ya se están iniciando, sucederán simultáneamente en todos los continentes de nuestro planeta, en unas partes con más intensidad y en otras con menos.

La raza negra, la más antigua de nuestro mundo, ya cumplió su ciclo y por esta razón está llamada a desaparecer, pero esto no se aplica a las otras razas que pueden mestizarse sin perder su origen, pues sus raíces aún tienen que continuar.

Los espíritus que hoy tienen cuerpos de piel amarilla en el continente asiático, podrán volver para tener nuevos cuerpos en esa misma raza, pero sólo podrán regresar nuevamente aquéllos que consigan una armonía espiritual con el ambiente terreno de los próximos siglos.

Todos los espíritus sin excepción, serán sometidos a una rigurosa selección en el mundo espiritual y los que hayan alcanzado un determinado grado de evolución, podrán volver a encarnar en la Tierra, participando y contribuyendo al progreso del planeta.

Existe una ley que se cumple desde hace miles de años, para que todos los espíritus que vivieron en distintas razas o regiones de este planeta, se familiaricen conviviendo con las diferentes condiciones de la vida terrena y de esta manera, en cada una de sus existencias puedan desarrollar al máximo su

inteligencia y obtener tantas facultades como les sea posible. En virtud de esta ley, los pueblos que hoy habitan las regiones del continente asiático, podrán muy bien mañana habitar en este otro lado del mundo o en cualquiera de las tres Américas, o en el continente africano, llevando a su nuevo país sus conocimientos y experiencias. Del mismo modo, todos nosotros que hoy nos encontramos en el centro o en el sur del globo terrestre, en Europa o en América, podemos muy bien estar mañana en Oriente o en África, cuando una nueva reencarnación nos sea concedida en el mundo espiritual.

La Tierra es un planeta muy pequeño, uno de los menores del Sistema Solar, habitado por seres humanos, una parte muy importante de su superficie es inhabitable por circunstancias diferentes, que es necesario corregir, para que la humanidad del futuro pueda tener mejores condiciones de vida. Con las modificaciones que ya están en curso, el mundo espiritual espera alcanzar una capacidad cómoda y suficiente para el doble de la población actual. Entonces será permitida la reencarnación de millones de espíritus que ya están preparados y desean empezar una nueva vida en este planeta. Entre estos espíritus que en breve vendrán a la Tierra, hay algunos de gran sabiduría y experiencia en todos los sectores de la vida humana, con la misión de orientar y dirigir a todos los contemporáneos por el verdadero camino.

La agonizante civilización de este mundo, tiene en sus manos su propio destino, pues durante los años que aún tienen que vivir en este siglo, pueden trabajar para conseguir los méritos necesarios, para volver a vivir nuevamente en la Tierra cuando las condiciones de vida sean mucho mejores que las actuales.

Las modificaciones del suelo terreno son urgentes y necesarias por varias razones, pero yo sólo destacaré dos de ellas, las más importantes.

Primera: que el hombre en su locura y desvarío ha contaminado, incendiado y arrasado con todo para satisfacer sus

ambiciones, sin reparar en las consecuencias, imprudentemente ha enfermado a la tierra que le da el alimento y el oxígeno imprescindible para su respiración. La Tierra como cuerpo planetario reacciona y busca el remedio para su curación. Sus hermanos mayores de nuestro sistema solar, se mueven para ayudarla y concentran sus rayos sobre nosotros, provocando un cambio climático y un consiguiente aumento de la temperatura, que tiene que contribuir al deshielo de los polos, aumentando de forma muy considerable el volumen de las aguas que invadirán y cubrirán las partes de la tierra contaminadas, éstas permanecerán sumergidas hasta que recuperen por completo su salud.

Segunda: todos aquéllos que de alguna manera hayan contribuido a la desestabilización de la vida en el planeta, no tienen un sitio más para vivir aquí, perdieron todos sus derechos. Los que vivan en este mundo renovado, deberán ser pacíficos, tolerantes, solidarios, humildes y sobre todo vivir en fraternidad con los demás.

Las modificaciones de la esfera terrestre, como ya se ha dicho, tienen como principal objetivo sanear las partes enfermas del planeta y al mismo tiempo hacer más fácil la comunicación entre los grandes océanos, con lo que desaparecerán algunos pequeños mares que ya no tienen ninguna utilidad.

La población humana, ya en este siglo está creciendo y lo seguirá haciendo, porque ya hay muchos millones de espíritus que han pasado el examen selectivo y esperan la oportunidad para regresar a la Tierra y continuar el camino evolutivo que han emprendido. Para esto es necesario preparar nuevas extensiones de tierra ricas en minerales y nuevos sistemas de alimentación, que sustituirán a las zonas de la Tierra contaminadas y enfermas.

La nueva generación espera a que el nuevo “edificio” que tiene que habitar, esté en condiciones para poderlo ocupar. Para este propósito se está preparando una extensa área que se encuentra sumergida en el agua y que deberá salir a la superficie

dentro de algunos años. Esta área por su extensión geográfica podrá ser muy bien un nuevo continente, donde puedan vivir muchos millones de seres humanos en los próximos siglos. Esta extensa zona geográfica se encuentra ahora completamente cubierta por el hielo, el cual está siendo derretido lentamente por la acción de los rayos solares. Esto lógicamente aumentará el volumen líquido del globo terrestre, con el crecimiento del nivel de los mares. Debido a esto se sumergirán las márgenes más bajas a lo largo de ciertos mares, incluyendo en este fenómeno algunos pueblos y ciudades que llegarán a desaparecer por completo. La estrecha franja de tierra que separa dos continentes será sumergida y dos importantes océanos, Atlántico y Pacífico, se unirán para que la navegación sea más fácil. El peso del agua hasta ahora congelada, se desplazará hacia zonas más bajas; este cambio producirá un giro en la estabilidad del planeta y hasta que se vuelva a estabilizar se darán muchos fenómenos naturales, ocasionando graves desastres y muchas víctimas. Muchas islas desaparecerán y otras nuevas emergerán a la luz.

La situación descrita se dará lentamente para que el pánico no se apodere de las poblaciones y para dar tiempo a que se tomen las providencias necesarias. Esto debería servir de aviso y consejo a los gobiernos responsables de las poblaciones instaladas cerca del mar. Los gobiernos de todos los países deberían estudiar el fenómeno y comenzar a tomar medidas al respecto en sus poblaciones, no permitiendo más construcciones en la orilla del mar, sino hacerlo en lugares más elevados topográficamente, para librarse del peligro inminente que supone el vivir en las zonas que se verán afectadas por dicho fenómeno. Las industrias también deberían de ser trasladadas a zonas más altas. Con estas providencias se conseguirían dos objetivos: resguardar el parque industrial existente a nivel mundial y salvar buena parte de la población relacionada con esta actividad.

Estoy seguro de que cuando lean este capítulo, van a hacer conjeturas y murmuraciones despectivas diciendo, ¡qué

fantasía! ¿Quién puede saber o probar esto? Bien, si quieren pruebas yo recomiendo que vean solamente las que están a la vista, las que tenemos delante y no vemos. Siempre ha habido desastres, como terremotos o inundaciones, pero nunca se había dado este cambio climático, con el problema en la capa de ozono, el fondo de los mares está cambiando impulsando el nivel de las aguas hacia arriba, las zonas heladas ya se están descongelando aumentando con ello el nivel de los mares, que inevitablemente invadirán las zonas más bajas de nuestro planeta. Y todo esto no es una fantasía, es una realidad reconocida científicamente y que nunca hasta hoy había sucedido.

Podemos comprobar que aún existe un gran número de seres humanos, que se encuentran dominados por los intereses materiales, sin prestar atención a nada de lo que sucede, no escuchan las llamadas de atención que por todos los medios y de forma continua les hacen desde el mundo espiritual. Este hecho no es de sorprender pero sí es preocupante, por todos aquéllos que no estén preparados para afrontar los acontecimientos que inevitablemente tienen que llegar.

Muchas personas, confundidas por creencias religiosas que niegan la continuidad de la vida después de la muerte, no escuchan estos mensajes y cuando dejen el cuerpo físico se encontrarán desamparadas, sin rumbo para encontrar el camino que deben seguir, perdidos en un desierto de sombras y soledad.

Son muchas las creencias y religiones que existen en la Tierra, cada una de ellas convencida de que es la única que está en el camino cierto y verdadero.

Entre las numerosas corrientes religiosas, están las que afirman que no existe el Espíritu y que todo termina con la muerte; otras afirman que no existe otro mundo o plano de vida después de éste, a no ser aquellos tres lugares conocidos como infierno, purgatorio y cielo, como definitiva morada de todos los que allí son destinados. Siendo otra muy distinta la realidad, pues

estos tres lugares sólo existen en la imaginación de aquéllos que le dan crédito, aunque se convencerán enseguida de lo contrario, cuando dejen su cuerpo material tras la muerte. Estas corrientes religiosas sólo dejarán de existir cuando sus adeptos se convencen de que la verdad es muy diferente.

Yo diría humildemente a todas las religiones del planeta, sin querer herir sensibilidades de nadie, que preparen mejor a sus seguidores, que no les prometan un cielo ficticio, que acepten la justicia divina, pues ésta no quiere la muerte del pecador pero sí su transformación. Los tiempos caminan deprisa en dirección de los acontecimientos proclamados para modificar la tierra, con la inevitable consecuencia de producir un gran número de muertes, pero la razón principal para anunciar estos sucesos, es tranquilizar a todos los afectados por ello y decirles que la muerte considerada como el fin de todo, no existe, que la muerte no es el fin sino una renovación porque la vida continúa, no olvidemos nunca que se muere para volver a nacer, pues el Espíritu no muere, es inmortal.

Todos tenemos nuestro destino y debemos aceptarlo, confiando en Dios y cumpliendo sus mandamientos. Dios no es vengativo tal y como nos contaron las religiones; Dios es amor, justicia y tolerancia, no castiga al pecador sino que le da nuevas oportunidades para su regeneración. Recordemos siempre las palabras de Jesús: *“ni una sola de mis ovejas se perderá, todas se salvarán”*.

Yo confío plenamente en Jesús, siempre que me he visto en peligro o he sentido miedo y desconfianza, he reaccionado diciendo: “si Jesús está conmigo, nada ni nadie puede contra mí” y así he salido siempre adelante.

Representantes de algunas religiones se manifiestan en contra de libros como éste; ya lo han hecho con muchos libros espíritas. Dicen que estos libros son falsos, alegan que las almas nunca pueden volver a la Tierra donde vivieron. Afirman que su

destino es vivir para siempre en el cielo o en el infierno. También han dicho otras personas que ocupan un alto rango en la jerarquía religiosa, que si nuestro Señor tuviera necesidad de mandar a escribir algo relacionado con la vida y la felicidad humana, escogería para esta misión a personalidades de gran autoridad dentro de su iglesia, o fuera de ella, a hombres de prestigio y posición social alta que pudieran dar autenticidad a los asuntos divulgados. Esto nos demuestra el grado de incapacidad e incompreensión que aún tienen las personas que se atribuyen la tarea de enseñar religión aquí en la Tierra, después de haber falseado y manipulado las obras que armonizan con su propio modo de entender la religión que predicán. Se presentan como los únicos delegados de Jesús y hacen todo lo contrario de lo que Él enseña en sus Evangelios. Jesús vivía en la pobreza, ellos viven en la opulencia, el Maestro enseñaba la humildad y la tolerancia, ellos el orgullo y la imposición con la amenaza.

Yo no pretendo sensibilizar las convicciones de mis hermanos, sacerdotes de otras religiones que así piensan porque les reconozco ese derecho, pero no tienen ellos ningún derecho para comercializar con la fe y las creencias religiosas de sus discípulos, utilizando con moneda de cambio el nombre de Dios. No tienen ninguna justificación para asustar y atemorizar a sus seguidores con la amenaza de un dios que al mismo tiempo que es bondadoso y amoroso con los que se someten a él, es cruel y vengativo como el peor de los seres humanos, porque ese dios que ellos han creado, cuando uno de sus hijos, por ignorancia, se revela contra él, sin piedad alguna lo condena a un sufrimiento eterno. ¡Dios me libre de un Dios semejante!

Yo con todo respeto les pregunto ¿hemos olvidado las palabras del Evangelio cuando Pedro pregunta “Señor cuantas veces tenemos que perdonar a los que nos ofenden, hasta siete veces? Jesús le responde: Pedro tendrás que perdonar no sólo siete veces sino hasta setenta veces siete”. Mis queridos hermanos religiosos aquí hay una tremenda equivocación, Dios,

nuestro Padre Creador de todo lo que existe en este mundo, es un Dios de amor, de tolerancia y bondad, su amor se expande por todo el Universo y quien lo representa es la sabia Naturaleza que nos dice: “todo se renueva, la muerte no existe, la vida siempre continúa”.

Otro punto que me gustaría aclarar con los representantes de las religiones es por qué dicen que los espíritus y el mundo espiritual no existen y que todo es falso, y sin embargo ellos admiten la existencia de espíritus malignos, diabólicos y obsesores que tientan a todas las criaturas que se descuidan. De este modo niegan la existencia de los espíritus y al mismo tiempo creen en la existencia de espíritus malos que supuestamente deberían de estar en el infierno. Esto parece una contradicción de las muchas que tienen los religiosos y que ellos mismos enseñan, y que yo no pretendo analizar aquí.

Los sacerdotes que viven dominados por un fanatismo ciego e intransigente, y que han predicado la repulsa hacia el Espiritismo, alegando que tal fenómeno no existe, cuando regresan al mundo espiritual viven allí la vida que aquí construyeron y sin embargo, siguen negando la existencia del Espíritu porque creen que aún siguen viviendo, como si no hubieran dejado su cuerpo sin vida en la sepultura. Sus guías espirituales les observan de cerca hasta que consiguen despertar en ellos algo de realidad espiritual. Cuando este momento llega, se le presenta a cada uno de ellos un ambiente totalmente diferente del que antes vivieron, para conseguir su necesaria transformación.

Con el transcurso de los años, surgirán oportunidades nuevas para que en estos espíritus aparezcan las facultades mediúnicas, que ellos negaron en el pasado, y entonces serán excelentes médiums practicantes de la caridad y el amor al prójimo, redimiéndose con esto de sus convicciones erróneas de existencias anteriores.

Para finalizar este capítulo quiero mandar un mensaje a todos los que puedan ser víctimas de estos acontecimientos, y decir para tranquilizar a los que lean esto, que el acaso no existe, que debemos confiar en Nuestro Señor Jesús y dejar que suceda lo que tenga que acontecer, sólo tenemos que decir: “Señor, estoy aquí y confío plenamente en ti”.

INTERPRETACIÓN DEL ESPIRITISMO

Si el Centro Espírita fuese bien comprendido por los espiritistas y estos se sintieran capaces de reconocer lo que en realidad es, cual es su función y el trabajo que deben de realizar, el Espiritismo ya sería hoy la filosofía espiritual más importante del planeta.

La expansión del Espiritismo debe ser incesante, con un ritmo modernizado y actual, siguiendo el progreso de la humanidad y los avances de la ciencia. La más importante misión que deben realizar los espíritas es el esclarecimiento de las mentes humanas, para que puedan adaptarse a un futuro mejor, asumiendo nuevas responsabilidades. Pero lo que hoy día se está haciendo es todo lo contrario, se está iglesificando el Espiritismo, está siguiendo el camino de las religiones ya superadas y decadentes; por todas partes se forman grupos fanáticos, ignorando la realidad actual en lugar de estudiar en pro de su propia transformación, imprescindible para ser un componente más del Espiritismo dinámico y luminoso del futuro.

El espírita se empeña en estacionarse en las ideas iniciáticas del pasado, ya superadas por la realidad actual. Yo personalmente desaconsejo las reuniones espíritas en las que por el sistema de la oración, ven la luz y la dan por todas partes, y al mismo tiempo suplican como mendigos la ayuda del mundo espiritual. De esto se deduce que no se asiste a estas reuniones para estudiar la doctrina y romper la telaraña del fanatismo religioso. La mala interpretación religiosa que aún se da a la doctrina espírita, ha creado una mentalidad de dóciles ovejas. Esta clase de centros espíritas se ha convertido en una especie de sacristía laica, en la que personas ignorantes se convierten en guías y profesores de otros, indicándoles el camino del cielo.

Muchas asociaciones que en un principio se inician con una idea espírita bien encauzada, al fin se dejan influenciar por espíritus, fanáticos de las religiones que pronto transforman el

centro en un grupo de oración y plegaria; en estas asociaciones, las oraciones y las lecturas religiosas son los temas preferidos. Estas oraciones y lecturas son muy necesarias pero hay que hacerlas en la casa de cada uno, diariamente, con la intención de que cuando se llegue al centro espírita ya se esté preparado para iniciar el estudio esclarecedor para nuestra mente, e instrucción para nuestro Espíritu.

Nuestra pobre mentalidad quedó marcada por el carácter eclesiástico, y ahora con el estudio lógico, claro y racional de la doctrina espírita que es el consolador que nos prometió Jesús, debemos esforzarnos en romper la gran dependencia que nos envuelve, liberando nuestra mente de las sombras del fanatismo religioso, para conocer la verdad, ver la luz y ser libres.

Allan Kardec siempre se manifestó contra la creencia fanática y contra la fe ciega e incoherente. Los espíritas no podemos estacionarnos; el conocimiento de un espírita tiene que renovarse continuamente, siguiendo el progreso de la humanidad. La mente humana que se estaciona está muerta, cada día el plano espiritual revela una imagen más amplia del gran misterio que lo envuelve. El espírita debe tener su mente en condiciones de recibir todas las nuevas revelaciones que le lleguen de los espíritus.

Algunos espíritas con su actitud clerical confunden a una parte de nuestro pueblo, que aún está influenciado por una formación religiosa que ya debería haber superado y que el Espiritismo siempre combatió.

Los Evangelios de Jesús nos enseñan que debemos de orar y vigilar, nos recomiendan el amor, la bondad y la humildad, pero no nos aconsejan vivir de oraciones aparentando una humildad fingida, queriendo dar una imagen que está muy lejos de la realidad. El orgullo, la arrogancia y la ambición, revelan la verdadera personalidad del ser humano. Jesús nos dijo: *“no os dejéis engañar, porque el árbol se conoce por el fruto que da”*.

La doctrina espírita es una llamada a la conciencia del ser encarnado para recordarle su deber y compromiso, asumidos en el mundo espiritual y que la ley superior exige su cumplimiento para que la evolución del Espíritu no se estanque. En la actualidad, la mayoría de los espíritas no han comprendido aún que están en un punto intermedio, entre el plano celeste y el material, que han superado muchas debilidades que todavía dominan a la generalidad de los seres humanos. Así que el espírita está en condiciones de elevarse al plano espiritual, pero el estar preparado no significa que esté dispuesto a dar el paso. Esto dependerá de la comprensión doctrinaria que posea, de la voluntad y firmeza en su convicción para conseguir su transformación interior, con la que asumirá responsabilidades nuevas, con una dedicación total sin reparar en los sacrificios que para ello tenga que hacer.

Yo no soy antirreligioso, soy cristiano. Hace muchos años ofrecí mi vida a Jesús, y desde entonces soy un humilde servidor de Él. Hago esta aclaración para que no sean mal interpretadas mis palabras. Para mí el Espiritismo es una religión sin fanatismos, sin adoraciones y sin falsas interpretaciones, ésta es la religión de Jesús. Y Él nos dijo: *“si quieres seguirme, ofrécame tu vida, como yo te ofrecí la mía”*. ¿Esto se puede hacer? Yo os digo que sí, porque yo lo hice hace cuarenta y siete años y lo he cumplido hasta hoy con mucha felicidad.

Nosotros, los habitantes de este planeta, nos creemos que somos los seres más perfectos e inteligentes de nuestro Universo y los únicos habitantes que existen en él. El orgullo nos impide ver nuestra insignificancia y pequeñez. La grandeza del espacio estelar donde se agita la comunidad de todos los sistemas, es demasiado profunda para que se pueda aplicar la más mínima definición, con las mezquinas fórmulas que se tienen aquí en la Tierra.

En la inmensidad del infinito, el Sistema Planetario Solar es de una excesiva simplicidad y constituye un aspecto muy

pobre de la Creación. En nuestra vecindad estelar, encontramos a Capella, que es una estrella 5.800 veces mayor que nuestro Astro solar, y sin olvidar que la Tierra por su parte, es 1.300.000 veces menor que nuestro Sol. Con estos datos podemos tener una idea aproximada de lo que realmente somos, dentro de la inmensidad que nos rodea. ¿De qué presumimos entonces?, ¿por qué tanto orgullo, soberbia y egoísmo?, ¿dónde está nuestra superioridad?

Yo no soy quién para aconsejar a nadie pero sí me atrevo a decir que seamos más humildes, que controlemos nuestros hábitos de vida, que enseñemos los consejos de aquellos seres superiores que sólo desean nuestro bien espiritual, porque nuestro bien material es una dependencia de nuestra propia conducta. El Espiritismo en sus bases tiene establecido un principio religioso, que nos pone como prototipo a imitar y a seguir, como máximo exponente de elevación espiritual, a Jesús. Los centros tienen la obligación de transmitir este principio evangélico que es el único y auténtico que Jesús enseñó.

También en los centros espíritas, se debe estar vigilante, porque hay muchos espíritus fanáticos que aún persisten en sus medievales creencias religiosas y no pierden la oportunidad de influenciar a todos aquéllos que practican la mediumnidad en los grupos bien intencionados, pero que se dejan engañar por estos astutos y farsantes religiosos. No debemos creer en todo lo que nos dicen los espíritus y sí tenemos que analizar detenidamente todas sus comunicaciones.

La necesidad inmediata de todos los espíritas es la instrucción, con un estudio profundo de las obras espíritas, sin estacionarse en el pasado, actualizando siempre el conocimiento adquirido, dirigido hacia el futuro. La tarea principal de cada uno de nosotros es que nuestra propia iluminación sea permanente y ascendente. Los fenómenos mediúmnicos despiertan al Espíritu adormecido en la carne, pero no encienden las luces interiores que solamente conseguimos que alumbren a costa de un gran esfuerzo, trabajo y renuncia individual.

Es muy difícil formar un grupo y mantenerlo en una línea ascendente y progresiva introduciendo como objetivo principal el estudio profundo de la doctrina, con el serio compromiso de aplicar estos conocimientos a nuestra forma de vida.

Los espíritas sinceros deben comprender que no basta creer en el fenómeno o en la veracidad de las comunicaciones con el mundo espiritual. Es mucho más importante el esfuerzo, el trabajo, la serenidad ante las pruebas de la vida y el auto-sacrificio a favor de nuestros semejantes y del trabajo que se realiza. Esto fortalece a nuestro Espíritu y da un buen ejemplo a seguir a todos aquéllos que confían en nosotros.

Hay muchas agrupaciones espíritas que se forman y trabajan sólo con el propósito de adoctrinar y dar luz a los espíritus perturbados del plano invisible, sin querer darse cuenta de que están más necesitados de esa ayuda los encarnados que los desencarnados. Debemos reconocer que hay muchos espíritus sufriendo en las esferas más próximas a la Tierra, pero ese sufrimiento que inevitablemente tienen que soportar, es una consecuencia del sistema de vida que ellos quisieron vivir. Y yo me pregunto: ¿qué es más sensato, ayudar al enfermo cuando aún tiene posibilidad de cura o esperar a darle el tratamiento cuando es inútil porque la enfermedad es irreversible?

Yo no soy insensible a los sufrimientos que padecen nuestros hermanos del espacio, pero todos conocemos las leyes divinas y también sabemos que si faltamos a ellas sufriremos sus consecuencias. Entonces insisto en que es preferible ayudar al Espíritu cuando aún está encarnado, porque si quiere puede rectificar el rumbo de su vida.

Muchos estudiosos de la doctrina espírita, se alejan de estas reuniones cuando comprueban que ya no se hacen los habituales fenómenos mediúmnicos. Los que de esta manera se comportan testifican por sí mismos su plena incapacidad para el verdadero trabajo del Espiritismo. Si prefieren antes del trabajo

de su propia iluminación, las emociones que les proporcionan las comunicaciones con el mundo sufridor, es mejor que se aparten por algún tiempo de los estudios serios de la doctrina y no asuman ningún otro compromiso.

La comprensión de lo que es en realidad la doctrina espírita, aún no está lo suficiente desarrollada en su mundo interior, y es natural que prosigan realizando experiencias en otros campos distintos, pero esto sí, corren el peligro de estacionarse y lo que es peor, obsecarse en torno al fenómeno de las manifestaciones en todas las reuniones, siendo manipulados y engañados por espíritus indeseables.

Hay personas que acuden a un centro espírita solicitando la comunicación con un familiar querido, después de su muerte, y muchas veces, erróneamente se atiende a su pedido. Esto nunca se debe hacer, con esta ignorante actitud se atrae una influencia negativa sobre el grupo de espíritus burlones que engañan y contaminan el ambiente del centro. En estos casos, el espírita bien preparado para realizar su trabajo, debe aconsejar que busque la consolación sentimental refugiándose en su propia fe, la que debe consolar íntimamente su corazón.

No es bueno provocar o forzar la comunicación con los espíritus desencarnados. Además de no saber en qué situación se encuentran en su nuevo estado en el mundo espiritual, también hay que pensar si el que lo solicita tiene merecimiento para ello. La comunicación con los espíritus debe ser espontánea y el verdadero espírita tiene que encontrar en su fe y conocimiento las facultades necesarias para solucionar los problemas humanos.

Muchas personas acuden también a los centros espíritas pidiendo ayuda porque se sienten perseguidas por espíritus negativos. La persecución de espíritus sufrientes y perturbados se justifica hasta cierto punto, debido a las pruebas redentoras que se tienen que sufrir, como consecuencia de nuestro pasado, pero los que reclaman ayuda por asedio que sufren de esas fuerzas

negativas del mundo inferior; deberían consultar antes su propio corazón, a fin de comprobar si el espíritu perturbador no está en ellos mismos.

Hay un terrible obsesor del hombre, que se puede detectar muy bien, y se le conoce como: orgullo, vanidad, holgazanería, avaricia, ignorancia, mala voluntad... y conviene analizar si no está siendo víctima de esas energías corruptoras que muchas veces habitan en el interior de él mismo, cegándolo para que no vea su propia realidad. Contra tales elementos destructivos es necesario un cambio de conducta moral que está marcado y se encuentra en el trabajo, la fe, el esfuerzo, la renuncia, la buena voluntad, la humildad...

Con el Espiritismo se estimula la transformación interior de las criaturas, para que sean más esclarecidas y con esto dotarlas de una mente más lúcida y un corazón más puro. El espírita debe mantener un comportamiento, dentro de unas normas naturales al respeto humano. Su conducta debe servir de ejemplo a sus semejantes; practicando las buenas acciones con bondad y sinceridad, se ganará el respeto de los demás.

La incapacidad humana para seguir las enseñanzas del Maestro Jesús llevó al cristianismo a los peligrosos extremos que sólo Allan Kardec supo rechazar, estableciendo el equilibrio en la balanza con el buen sentido.

Los espíritas no pueden oscilar entre el extremo de la arrogancia criminal, y el extremo de la cobardía disfrazada de humildad, que siempre calla y cede ante los insolentes agresores. Siempre tiene que existir un límite para la tolerancia; los espíritas no somos ovejas que se dejan conducir sin saber donde son conducidas.

Somos librepensadores que sabemos de donde venimos y adonde vamos, promovemos y defendemos nuestros principios porque conocemos la verdad y nadie nos puede engañar.

Ya es tiempo de comprender que estamos aquí en la Tierra para conquistar y conseguir nuestra evolución espiritual, sin inclinarnos atemorizados ante las embestidas de la impostura.

La figura de Jesús está trazada con rasgos fuertes, su coraje para encarnar en la Tierra y enfrentarse a los poderes del mundo como hombre, su valentía para condenar a los poderosos del Templo y entregarse al sacrificio de la cruz, para enseñar a los hombres la gloria de morir por la verdad.

Este ejemplo nos debe servir de guía, si en verdad queremos seguirlo.

¿QUÉ ES DIOS?

Definir a Dios es completamente imposible. Nadie puede definir algo que es indefinido. Sabemos que existe porque podemos ver, desde el más insignificante rincón hasta la más luminosa estrella del Universo, el poder y la grandeza de Dios, que se complementa con la palabra de la Creación.

Cuando esta idea de Dios se explique en la enseñanza y penetre en las conciencias, entonces se comprenderá que la justicia divina es el instrumento admirable con el cual se rigen todas las cosas. La causa suprema lo conduce todo con orden y perfección. Para comprender esto es indispensable que la sociedad moderna, que se hunde moralmente, tenga una idea exacta y verdadera de lo que en realidad es Dios; si no comprende esto no podrá regenerarse. Todas las mentes, todas las conciencias, tienen que mirar hacia ese foco moral, hacia esa fuente de eterna justicia que es Dios.

Todos hemos salido de una fuente de inteligencia y de conciencia. Todos tenemos el mismo origen y somos solidarios unos con otros porque estamos unidos por nuestro destino. El alma humana es una extensión del alma divina y un pensamiento del Creador.

En todo el Universo encontramos la presencia de Dios, en lo visible y en lo invisible. La inteligencia lo comprende, la razón y la conciencia lo adoran. Lo que eleva al ser humano, por encima de todo, es el control de su mente, su voluntad y el sentimiento. El sentimiento es un privilegio del alma, por él se inclina hacia lo bueno, vence a las debilidades del cuerpo para fortalecer las virtudes del Espíritu; no se deja vencer por la duda y se consuela en la desgracia.

La inteligencia suprema se revela como la Causa Eterna, donde todos los seres van a buscar la fuerza, la luz y la vida. Dios no nos habla a través de una Biblia escrita hace miles de

años, llena de contradicciones desmentidas por la ciencia de hoy, sino que nos habla a través de una Biblia que se escribe cada día con nuestro comportamiento, merecimiento y esfuerzo para llegar a un mundo real y espiritual, que nos acerca más a Él. Nos habla también en lo más íntimo de nuestro Ser, en las horas de silencio y meditación, entonces esa voz interior despierta y se hace oír desde las profundidades de la conciencia, nos habla de nuestro progreso, compromisos y deberes.

El alma contiene en estado embrionario todas las potencias, y su destino consiste en desarrollarlas durante sus innumerables existencias, en sus transmigraciones a través de los tiempos y de los mundos.

El mal no tiene existencia propia, es sólo el estado de inferioridad y de ignorancia del Espíritu en su camino evolutivo. En los primeros pasos para su evolución realiza el mal, pero a medida que el Espíritu se eleva realiza el bien en sí mismo y a su alrededor. Así el mal disminuye y finalmente desaparece. El mal es sólo una consecuencia de la ausencia del bien. Si parece que aún domina en nuestro planeta, es porque éste aún es la estancia de espíritus que se inician en el difícil camino del conocimiento, o bien espíritus culpables en vía de rectificación.

La inteligencia y el conocimiento son necesarios para que el Espíritu se desligue de la inferioridad e incertidumbre, para que pueda comprender que en este mundo todo se relaciona: el orden físico, el orden moral, la justicia y la libertad. Todo está regido por leyes eternas y no hay leyes eternas sin un principio superior. Por esto el ser humano, no puede envanecerse y progresar sin la creencia en Dios, es decir, sin justicia, sin libertad y sin respeto a sí mismo y a sus semejantes.

Puede parecer extraño que se diga que para estudiar el Espiritismo y comprender los hechos que en él se producen, hace falta tener una idea clara de lo que es Dios. Digo una idea clara para que no pueda confundirse con las ideas tradicionales. Hay

muchos espíritas que les gustaría hacer del Espiritismo una filosofía moral, una enseñanza capaz de remplazar a las doctrinas viejas y los sistemas anticuados, para satisfacer a muchos hermanos que buscan consuelo para sus dolores; una filosofía simple y popular que los saque de la tristeza de la vida que ellos mismos han creado. Estos hermanos “espíritas” en su empeño en acabar con los sufrimientos del mundo, utilizan el fenómeno mediúmnic para dar luz al mundo espiritual, como si ese mundo no tuviese los recursos necesarios para la estabilidad que con justicia debe tener.

Yo sé que expresarme así despierta muchas antipatías contra mí, también sé que algunos de mis “amigos” dicen que estoy obsesado porque me dejo influir por las sombras. Nada de esto me hace daño ni me importa. Yo asumí un compromiso con Jesús, para divulgar la verdad y sólo estoy cumpliendo con mi trabajo y así lo haré hasta el fin de mi vida.

La misión del Espiritismo no es solamente iluminar inteligencias y el destino que ellas mismas han creado, su misión consiste en esclarecer la mente de los hombres, oscurecidas por falsas religiones. Desarrollar la vida moral que el materialismo y el sensualismo tanto daño le está haciendo; hacer comprender la inmortalidad del ser humano, para fortificar las conciencias. Esto es un remedio eficaz para los males que afligen a la humanidad, un remedio para este crecimiento inusitado del egoísmo y de las pasiones, que nos empujan hacia el abismo.

Creo que el Espiritismo es una ciencia, pero sin eliminar lo que hay de elevado en él; la elevación del pensamiento por encima de los horizontes estrechos de un dios que sólo nos exige estar en continua oración, con esta conducta la misión del Espiritismo se hace estéril. Sin la acción y sin el trabajo incesante a costa de nuestro propio sacrificio, no se puede conseguir nuestra transformación y el progreso de nuestros semejantes. No olviden los espíritas que el Espiritismo no es una religión y los centros no son iglesias. El Espiritismo hay que

estudiarlo, razonarlo, vivirlo y practicarlo. La mejor oración que podemos hacer a Dios, es la elevación de nuestros pensamientos, la firme voluntad de cambiar nuestra conducta, y realizar un trabajo útil en nuestro beneficio y a favor de los demás. Esta oración la podemos hacer las veinticuatro horas del día sin tener que fingir una imagen elevada diciendo palabras falsas y rebuscadas.

La grandeza del Espiritismo está principalmente en su doctrina; los fenómenos no son más que los cimientos sobre los cuales se apoya el edificio. Es verdad que los cimientos tienen una vital importancia para la estabilidad de éste, pero no es en ellos, en la constitución subterránea donde el pensamiento y la conciencia, pueden encontrar el ambiente necesario para la evolución del Espíritu.

El fenómeno es necesario, porque nos pone en contacto con el mundo invisible que nos rodea; para utilizarlo, hay que conocerlo y sobre todo saber distinguir con qué clase de espíritus nos estamos comunicando para no dejarnos engañar.

Alrededor de nuestro planeta atrasado, se desenvuelve una vida poderosa e invisible, compuesta por espíritus ligeros y burlones, entre los cuales hay también de índole perversa, viciosos y criminales. Son espíritus que dejaron la Tierra llenos de odio, con sentimientos de venganza; esperan en las sombras el momento propicio para satisfacer sus odios y rencores a costa de los médiums imprudentes, que sin preparación ni cuidado abren las vías de comunicación con el mundo invisible. Por este medio nos vienen las mistificaciones, los engaños audaces, capaces de convencer a los espíritas que no están bien experimentados, con sus maniobras astutas y mal intencionadas, pueden confundir al médium y llevarlo al fracaso utilizando mal sus facultades. Cuando el médium es humilde y tiene una fuerza moral conseguida con un trabajo desinteresado a favor de sus semejantes, cuando rechaza con humildad los elogios que le hacen, cuando no se envanece y se siente pequeño reconociendo

que sólo es un instrumento al servicio de Jesús; con estas condiciones el médium no puede ser utilizado por espíritus negativos, se sitúa en una franja que es inaccesible para ellos.

Con la elevación de nuestro pensamiento y el deseo sincero de servir a nuestro Maestro Jesús, el Espiritismo puede ser una luz, una fuerza moral, y una fuente de consuelo. Sin esto es la duda y una puerta abierta para que las fuerzas negativas del plano invisible lleguen hasta nosotros como una tormenta que sólo deja desorden y ruinas.

Es bueno y necesario estar en comunicación con el mundo de los espíritus, pero tenemos que reunir las condiciones para que en esa comunicación no intervengan espíritus no deseados. Para comunicarse con espíritus elevados se necesita la voluntad y la fe, el desinterés por las cosas materiales y la elevación de pensamiento. Sin estas condiciones no sería posible, la ley de afinidad que rige tanto en el mundo de los espíritus, como en el mundo físico.

Tenemos necesidad de utilizar el Espiritismo de acuerdo con el progreso alcanzado, el Espiritismo no se estaciona, se renueva continuamente de acuerdo con el entendimiento del ser humano; hay que desarrollar el sentido moral que él nos enseña y entregarse a la creencia sólidamente establecida en los principios superiores; es necesario controlar las evocaciones, no entrar en comunicación con los espíritus si no es para recibir sus consejos, su ayuda moral y su esclarecimiento. No olvidemos que vivimos en un mundo de sombras y no somos nosotros los que tenemos que iluminar al mundo espiritual y sí recibir la luz de él.

Los espíritus sufridores son todos aquéllos que vivieron su vida egoístamente, sin ninguna moralidad, satisfaciendo sus ambiciones y pasiones; ahora ante la gran realidad llaman a nuestra puerta y piden ayuda, la cual nadie les puede dar porque la ley divina es justa e inexorable, y nadie puede impedir el cumplimiento de esta ley. Estos hermanos tienen que sufrir las

consecuencias de sus actos y cuando llegue su momento serán ayudados y preparados para una nueva vida de rectificación.

El trabajo de un espírita debe ser preventivo, ayudar a nuestros hermanos encarnados para que cambien el rumbo de sus vidas cuando aún están a tiempo, porque después de que el alma se ha separado del cuerpo, las posibilidades de ayuda se anulan.

El Espiritismo es el Consolador prometido por Jesús y nos fue dado como un medio para que nuestra transformación moral sea más fácil, adquiriendo las cualidades indispensables para nuestra evolución. Sin las aspiraciones elevadas y la moral de Jesús, el Espiritismo podría ser una idea arriesgada. Por esto no dudo al decir que entregarse a las prácticas espíritas sin elevar el pensamiento, sin fortificarlo con la moral elevada y la fe, es una práctica peligrosa para aquéllos que imprudentemente la realizan.

La humanidad de hoy es culta y progresista, al menos en los países ricos; en los países llamados pobres la incultura aún es grande, se entregan de una forma más primitiva a sus pasiones, y otros se arrodillan delante de los “*santitos*” encendiendo velas y pidiendo una solución para sus problemas.

La idea del Ser Supremo se ha utilizado criminalmente durante muchos siglos, se han torturado e inmolado a tantas víctimas inocentes en su nombre y se ha regado de tal manera el mundo con sangre humana, que el mundo moderno se ha apartado de Él. La responsabilidad de este estado de cosas, debe recaer sobre los que han hecho de Dios que es bondad y eterna misericordia, un dios de venganza y de terror.

No creo tener el derecho de pedir responsabilidades a nadie, pero sí considero que tengo el deber de decir la verdad, en este tema y en otros, de vital importancia para el esclarecimiento de muchos hermanos que han sido y aún están siendo engañados. Esta es una de las finalidades que tiene este libro que estoy

escribiendo. Mi deseo es encontrar un punto de unión entre todos los espíritus bien intencionados, que aún interpretando de manera diferente sus creencias puedan reunirse de buena voluntad para el bien común de todos.

Las generaciones modernas de hoy, la mayoría se niegan y rechazan el compromiso que supone el aceptar la idea de Dios, con sus obligaciones y limitaciones. No quieren comprender que la libertad sin la razón y sin la virtud conduce a la inmoralidad y ésta a la corrupción, al relajamiento del carácter y de la conciencia, y finalmente a la anarquía. Solamente cuando hayan pasado por nuevas pruebas, más duras y difíciles, llegarán a reflexionar y serán capaces de conocer la verdad.

Se habla mucho de la solidaridad humana, y se cree que con este sentimiento ya es suficiente. En verdad esto es importante, pero para reunir los sentimientos y aspiraciones elevadas es necesario un ideal poderoso; y este ideal no se encuentra en el ser humano, que es muy limitado, como tampoco se puede encontrar en los bienes de este mundo, pasajeros y transitorios. Sólo existe en el Ser infinito y eterno; lo bastante extenso para recoger todos los anhelos, todas las fuerzas, todas las aspiraciones del alma humana para avivarlas y fecundarlas. ¡Este ideal es Dios!

Dios es el Sol del Universo y Jesús es la ventana por donde entra esa luz a nuestro mundo. Jesús no es Dios, pero Él lo representa, es el Médiúm de Dios aquí en nuestro planeta.

Yo, en mis oraciones y siempre que asumo algún compromiso para poder elevar mi Espíritu, me dirijo a Jesús, y me siento seguro y protegido porque sé que si yo le ofrezco mi vida Él me extiende su mano.

Con la elevación del pensamiento se eleva el Espíritu, produciendo una fecundación moral y un desarrollo gradual de las potencias que hay escondidas en él, pues estas potencias,

pensamiento y sentimiento, no pueden despertarse y crecer si no es por medio de las aspiraciones y los anhelos del Espíritu. Fuera de esto todas estas fuerzas latentes permanecen dormidas en nosotros, quedando inertes hasta que un gran acontecimiento produzca un brusco cambio en nuestra vida.

Hay quien piensa que siguiendo nuestra evolución ascendente llegaremos al punto en el que tenemos que parar o retroceder. Ésta es una teoría equivocada, es un grave error, es todo lo contrario porque la razón lo indica, y lo confirman todos los Grandes Espíritus. Cuanto más nos desarrollamos en inteligencia y en moralidad, más se afirma nuestra personalidad. Estar en comunicación con Dios es sentir, es interpretar el pensamiento de Él. Este poder de sentir no destruye la individualidad del Espíritu, sino que lo engrandece. Cuando llega a cierto grado de evolución, el Espíritu se convierte en una de las grandes potencias, una fuerza activa al servicio de Dios, colaborando en la obra eterna del Universo. Su misión consiste en transmitir la voluntad divina a todos los seres que están por debajo de ella, y conducir hacia su luz a todos los que luchan y sufren en los mundos inferiores.

Reflexionando un poco podemos comprender, que el Espíritu puede continuar indefinidamente su marcha ascendente, pero jamás puede llegar a Dios. Porque ¡Dios es lo infinito! ¡Es lo absoluto! A pesar de nuestro progreso incesante con relación a Él, siempre seremos seres finitos y limitados. Cuando el Espíritu tiene la capacidad de comprender esto, siente la necesidad de su transformación, es entonces cuando con plena independencia y claridad, recuerda todas sus vivencias, sus actos y consecuencias del daño que él con sus ambiciones desmedidas ocasionó y ahora se siente verdaderamente arrepentido, humillado y avergonzado. El dolor que siente se refleja en su mente, pero con entrega y firmeza, a pesar de sentirse insignificante se dirige a Jesús y le dice: *“Señor mi querido Maestro, yo sé que te he traicionado, que no merezco una nueva oportunidad, pero apelo a tu bondad,*

dame una oportunidad más. Yo Señor, te prometo que nunca jamás te voy a fallar, quiero una vida difícil, quiero sufrir y al mismo tiempo en tu nombre como un humilde servidor, expandir la luz para disolver las sombras del pasado” entonces Jesús le contestará: “sigue adelante hijo mío, regresa y cumple tu compromiso”.

Este Espíritu fortalecido y seguro de sí mismo se ofrece voluntario a sus mentores en el plano espiritual, para cumplir una misión, dispuesto a perder su vida antes que fracasar en ella, y así espera el momento de realizar su trabajo y poner a prueba su fuerza de voluntad, con la ayuda del Maestro Jesús. No debemos olvidar nunca, que el único vencedor que existe en este mundo, *es aquél que se vence a sí mismo.*

Todos tenemos en nosotros mismos los gérmenes de una potencia y de una grandeza y los mismos destinos esplendidos, todos tenemos el mismo porvenir grandioso, y sólo depende de nuestro esfuerzo el alcanzarlo, a través de nuestras existencias innumerables, con espíritu de sacrificio y fuerza de voluntad.

La elevación del pensamiento humano se comunica con el mundo espiritual más elevado, y el Espíritu vence las debilidades de la carne y se unifica con el mundo espiritual, que es su herencia y su futuro. Por esto es preciso que cada uno se convierta en su propio médium y aprenda a comunicarse con el mundo superior con el que está unido.

Esta facultad aún es utilizada por un número muy pequeño de espíritus, y es necesario que esta idea se generalice entre los hombres y mujeres, para que puedan comprender estas manifestaciones del pensamiento superior, al que también pueden llegar por medio de una vida pura y sin manchas.

Está llegando el día en que en nuestro mundo, se imponga la ley del progreso que preside la evolución de los seres y de las cosas, llevándonos hacia un estado siempre más perfecto. Esta

marcha seguirá a través del tiempo guiando a la humanidad hacia el bien, hacia lo superior. No hay duda de que en esta manera secular hay muchos desfallecimientos y atrasos, muchas horas tristes y oscuras, mas no podemos olvidar que el hombre es libre para hacer o no hacer. Por tanto es el responsable de todos sus actos; sus males son casi siempre la consecuencia de sus errores y de su estado de inferioridad.

El único recurso que aún tiene el ser humano para librarse del peligro que le amenaza, es cambiar el rumbo equivocado que está siguiendo en su vida, elevando el pensamiento, rectificando su conducta y dejando que las aspiraciones del alma lleguen hasta ese poder infinito que es Dios.

SABER, QUERER Y CREER

Con este capítulo doy término a este libro, que tiene como principal objetivo divulgar una verdad aún desconocida por muchos hermanos nuestros; me sentiría feliz si su contenido diera ánimo y paciencia para aceptar con sumisión las leyes eternas. El ser humano vive en una irresponsable inconsciencia, se embriaga en los placeres para olvidar mejor el objeto de su vida, sus imperiosos deberes y sus pesadas responsabilidades. La vida humana no es una cosa vana que pueda usarse con ligereza, es una lucha para la conquista de una vida mejor, una obra elevada y grave, de edificación y perfeccionamiento, regida por leyes justas y equitativas, por encima de las cuales prevalece la eterna justicia de Dios. Las religiones y las filosofías del pasado están llegando a su fin; han desplegado sobre el alma humana el manto de sus concepciones y de sus esperanzas, sin embargo ha quedado la duda en el fondo del alma. Una crítica sabia y transparente ha pasado por el tamiz. Todas las teorías de antaño y de aquella imagen celestial, sólo han quedado en un montón de ruinas.

Las religiones han perdido mucho de su prestigio y los frutos negativos del materialismo aparecen por todas partes. Al mismo tiempo que la ambición, el egoísmo y la sensualidad se desarrolla en unos, en otros es la codicia y la brutalidad. El desencadenamiento de guerras para satisfacer las ambiciones desmedidas de los más grandes, provee el odio mortal de los más pequeños. Las religiones fanatizan a sus seguidores para después utilizarlos como armas mortales contra sus enemigos. Estas prácticas bárbaras destruyen los cimientos de nuestra civilización y siembran el caos, destruyendo la forma de vida que debe ser respetada en nuestro planeta, antes de descender a lo más profundo del abismo de las miserias. Después de tantos abusos y tantas infracciones, el Mundo Superior nos dijo: *“habéis agotado todas vuestras posibilidades, llegó el momento de separar la cizaña del trigo, cada uno recibirá según su merecimiento, la*

estructura de la Tierra tiene que ser reparada, para corregir el daño que habéis ocasionado". Durante este siglo se llevarán a cabo estas obras y no se permitirá que nadie más atente contra ellas. Los nuevos inquilinos serán seleccionados y se cumplirán las bellas palabras pronunciadas por Jesús en el sermón de la montaña: *"bienaventurados los mansos, humildes y pacíficos porque ellos heredarán la Tierra"*.

El hombre estudia la historia de nuestro mundo, evoca el recuerdo de las civilizaciones pasadas y generaciones muertas que reposan bajo el polvo de los siglos. Duda de la fe crédula de los simples y de la fe razonada de los espíritus, pero por encima de las opiniones contradictorias, de las rivalidades de castas y religiones, el Espíritu encarnado que siente la necesidad de liberarse de estas negativas influencias, encuentra una luz que le indica el camino que debe seguir. Es un camino difícil y pedregoso, para poder caminar en él hace falta fuerza de voluntad, espíritu de sacrificio y creer en el mensaje de Jesús, quien nos dijo: *"yo soy el camino de la verdad y de la vida, y aquél que lo siga y llegue hasta el fin, se salvará"*.

La voluntad es una fuerza que está oculta en todos los hombres pero si queremos utilizarla, su poder es capaz de conseguir todo lo que uno se proponga. La voluntad que rige el destino del Universo se manifiesta de manera que nadie pueda dudar de la existencia de Dios. Si el orden y la armonía del Cosmos no bastan para convencer a los hombres, libres son de creer o no creer, pues nadie obliga al escéptico.

Lo mismo sucede con las cosas de orden moral. Nuestra existencia se desarrolla y los acontecimientos se suceden sin relación aparente, pero la ley de compensaciones se cierne sobre nosotros y rige nuestro destino según un principio ineludible, por el cual todo se encadena en una serie de causas y efectos. Su conjunto constituye tal estado de armonía, que el Espíritu cuando está exento de prejuicios e iluminado por un conocimiento elevado, agradece con humildad al mundo superior.

Dios está en cada uno de nosotros, en el templo viviente de nuestra conciencia. Allí está el lugar sagrado, el santuario donde se oculta la chispa divina. Es necesario aprender a conocernos nosotros mismos, a registrar los rincones más íntimos de nuestro Ser, analizar nuestro verdadero estado en el silencio y en la soledad, así podremos conocer el poder que está oculto en nosotros. Él es el que eleva y hace resplandecer en el fondo de nuestra conciencia, la imagen del bien, de la verdad y de la justicia, consiguiendo que se ilumine nuestra conciencia que aún está oscura y poco a poco la luz penetra en nuestro Ser, desvaneciendo las sombras.

De esta manera cae el principal argumento de los que negaban la posibilidad de la existencia de los espíritus. Los que hacían esto no podían comprender la existencia de una vida invisible, por falta de un fluido o sustancia que pueda escapar a nuestros sentidos, sin embargo podemos encontrar en el mundo de los imponderables, los elementos constitutivos de la vida de estos seres y las fuerzas que les son necesarias para manifestar su existencia. Los fenómenos espíritas, se explican por el hecho de que puede gastarse una importante cantidad de energía sin ninguna pérdida aparente de materia: todo es fácil de comprender cuando se conoce el juego de las fuerzas y de los elementos que entran en acción en estos fenómenos.

Dios es el Espíritu de sabiduría, de amor y vida, el poder infinito que gobierna el Universo. El Espíritu encarnado tiene un principio pero el camino que ha de recorrer es eterno. El principio espiritual que lleva en sí, le permite presentir los problemas que traspasan los límites actuales de su entendimiento. El Espíritu prisionero de la carne, se libera a veces, y se eleva hacia los dominios superiores del pensamiento, de donde le llegan las altas inspiraciones. Todo está escrito en el fondo del alma; el pasado de donde venimos y los caminos que hemos recorrido, así que debemos ser humildes reconociendo nuestra pequeñez, mirando con cariño a los que ahora están recorriendo

ese mismo camino que nosotros recorrimos antes. Debemos seguir evolucionando hacia el porvenir que nosotros mismos construiremos, como un monumento maravilloso, hecho con los buenos pensamientos, y las buenas acciones a favor de los demás.

El trabajo que cada uno debe realizar se resume en tres palabras: *saber, querer y creer*. Saber que tenemos compromisos espirituales que cumplir. Querer el bien, y dirigir el pensamiento hacia lo más alto. Creer en la eficacia de nuestra acción sobre la influencia de la materia y el poder que tiene sobre nosotros. Cuando el Espíritu encarnado llega al conocimiento de su verdadera naturaleza y de su compromiso con el mundo espiritual, cuando esta verdad penetra en su mente y en su corazón, entonces se eleva hasta un plano superior, domina las imperfecciones terrestres y consigue la fuerza que “*transporta las montañas*”, resulta vencedor de las malas inclinaciones de la vida, y no teme al fracaso ni a la muerte.

La ignorancia es una consecuencia de nuestra propia naturaleza, la escasa idea que tenemos de las leyes que rigen el destino, es lo que nos une a las influencias inferiores inclinadas al mal. El estado de ignorancia es una de las formas necesarias para que se cumpla la ley de evolución. Nuestra inteligencia, aún tropieza con los accidentes del camino, de aquí surge el error, el abatimiento, las pruebas, los desengaños y naturalmente, el dolor; todo esto es un medio de educación y elevación para el Espíritu.

Yo he tenido una larga vida, sufriendo las pruebas y el dolor, y todos los días doy gracias a Jesús por permitirme una existencia tan difícil, porque gracias a ello, he pagado muchas deudas del pasado y he conseguido algún beneficio para el futuro. (Ver “*Hechos y obras de una vida*” de mi autoría).

Cada individualidad es un eslabón en la inmensa cadena de los seres. La unión que tienen entre sí, puede limitar la

libertad de cada uno en cuanto a su extensión pero no en su intensidad. En todos los tiempos, el pensamiento elevado se ha proyectado sobre el cerebro humano. La luz divina se expande por todos los pueblos, a todos les han sido enviados guías, misioneros y profetas. La verdad es sólo una y es eterna, ella penetra en los seres humanos por inspiraciones sucesivas, a medida que éste está más apto para recibirlas. Cada nueva revelación es una continuación de la anterior, ésta es una de las misiones del Espiritismo que siempre se está renovando, siguiendo el progreso de la ciencia, aportando siempre una enseñanza nueva y un conocimiento más completo, para la evolución de la humanidad

El Espíritu encarnado ha olvidado su verdadera misión y dominado por la vida material, ha perdido de vista los grandes horizontes de su destino; despreciando los medios que tiene para desarrollar sus facultades latentes, que le llevarían a conseguir su transformación. El Espiritismo viene a recordarle todas estas cosas, a sacudir las conciencias adormecidas y a estimular y acelerar la marcha de su camino espiritual.

El Espíritu sólo puede progresar en la vida colectiva, trabajando en beneficio de los que le siguen por detrás. Una de las consecuencias de esta solidaridad que nos une, es que los sufrimientos de unos pueden alterar la serenidad de otros. La oración en estos casos puede fortalecer el ánimo del sufridor, proporcionando consuelo, pero no puede evitar el sufrimiento, no puede cambiar las leyes inmutables, ni modificar nuestro destino.

Trabajar con un sentimiento elevado, persiguiendo un fin útil y generoso a favor de nuestros semejantes, también es *orar*. En realidad este trabajo es la mejor oración que podemos hacer y la que con más fuerza llega a Dios. No se necesita de palabras ni de formas externas para expresar su fe, porque está presente en todos los actos y pensamientos. El ser que practica y asume esta responsabilidad, respira y se envuelve en una atmósfera pura y esta forma de vida se convierte en una necesidad, hasta el punto

de no poder vivir de manera diferente. Los que viven una vida egoísta y material, cuya mente está cerrada a las influencias superiores, no pueden imaginar o saber, la fuerza interior que se siente y se posee, cuando se comprende que se ha conseguido mantener la comunicación continua con el mundo espiritual superior.

Si todo efecto tiene una causa, *todo efecto inteligente tiene una causa inteligente*. Sobre este principio descansa el Espiritismo, y si aplicamos este principio a las manifestaciones de ultratumba, descubrimos sin duda, la existencia de los espíritus. Por esto la existencia de Dios constituye uno de los puntos esenciales de la doctrina espírita, uno de los principios fundamentales, sin ningún dogma porque el Espiritismo no los acepta.

Continuamente vemos a nuestro alrededor cómo se desarrolla la majestuosa ley del progreso y evolución, desde las formas más inferiores, desde los infinitamente pequeños, infusorios flotando en las aguas y elevándose lentamente en la estela de la evolución de las especies, para finalmente llegar hasta el hombre. Siguiendo este proceso evolutivo, el instinto llega a ser sensibilidad, después inteligencia, conciencia y finalmente razón. Gracias a las enseñanzas de los espíritus, sabemos que esta evolución prosigue a través de los mundos, bajo formas cada vez más sutiles, elevándose continuamente como fieles servidores de Dios. Esta elevación grandiosa de la vida, sólo se explica por la existencia de una voluntad, de una causa inteligente, de una energía incesante que envuelve a toda la naturaleza; esta fuerza superior e inteligente regula con toda perfección la vida y manifiesta su grandeza en la inmensidad de este maravilloso Universo que Él ha creado.

Nuestras existencias se suceden y se desarrollan a través de los siglos. Los hechos ocurren independientes a nuestra voluntad, y la justicia divina se cumple sin que nadie pueda escapar a ella; nuestro destino ya está fijado según la ley de

compensaciones. Nuestros pensamientos, palabras y acciones, todo se relaciona, todo se encadena por una serie de causas y efectos que marcan nuestro destino.

Cuando se investiga la realidad de la vida futura, cuando se examina la situación del Espíritu, después de producirse el fenómeno *muerte*, se comprueba un hecho de gran relevancia; se constata la existencia de un estado de cosas que está regulado por una ley de equilibrio y de armonía. El Espíritu se ve como si estuviese ante un espejo, y en él se reflejan fielmente todos los actos por él realizados, para acusarlo o glorificarlo; no hay escape posible. Es obligado a contemplarse a sí mismo para reconocerse y prepararse para otra nueva vida de progreso o para sufrir el reconocimiento y la vergüenza de su fracaso. Nada se pierde, ni el bien ni el mal, todo se escribe, se repara y se borra por medio de otras existencias.

El deber no es una palabra vana, y el compromiso asumido es lo único que debe prevalecer por encima de todo. Cada uno de nosotros construye sin saberlo su propio porvenir. La existencia que estamos viviendo, sea fácil o difícil, es una consecuencia de nuestras acciones anteriores. Hay que insistir en estos puntos porque es posible que influya en la sociedad actual, cuyos pensamientos, tendencias y actos, están muy a menudo, inspirados por el egoísmo o las malas pasiones; acumulando negras nubes flúidicas, que presagian una terrible tempestad.

Es lamentable que en el principio del siglo XXI, aún se vea tanta decadencia moral, tanta corrupción, tanta indiferencia en algunas conciencias con respecto al sentimiento del bien. Esta imagen negativa que presenta una parte de esta humanidad terrestre, justifica suficientemente la selección que ya se está haciendo en el plano espiritual. Todos los que aún se entregan a sus bajas pasiones para satisfacer sus vicios y deseos, sin importarles nada el daño que se hacen a sí mismos y a sus semejantes, no tienen ninguna posibilidad de seguir viviendo en la Tierra.

Tengo que decir una vez más, que los fenómenos naturales que se están dando y que aún se tienen que dar, cada vez serán más violentos y causarán más víctimas, y justamente esto sucederá con más violencia, en los países más pobres, donde sus habitantes tienen menos recursos y más penuria. Yo desde estas páginas que llegarán a sus manos gratuitamente, quiero mandarles un mensaje, con todo cariño: “Mis queridos hermanos, creer en Dios es lo más importante de nuestra vida; en los momentos difíciles la fe es necesaria, porque nos fortalece, nos da esperanza y fuerzas para seguir viviendo o saber morir, no importa cómo y cuando se tiene que morir porque la muerte no existe, muere el cuerpo pero el Espíritu sigue viviendo y vuelve a nacer con un cuerpo nuevo. Yo os hablo así porque ya he vivido situaciones difíciles: enfermo y abandonado, con un cuerpo sucio, mugriento sin tener agua para lavarlo y cambiar la ropa infestada de piojos durante más de un año, durmiendo en el suelo, sin tener una vieja manta para cubrir mi cuerpo, hambriento hasta desfallecer, buscando en la basura algo para poder comer. Cuando las palabras ya no salían de mi boca y me faltaban las fuerzas para seguir, pensaba en Jesús, y la fe que tenía en él, hizo que nunca me dejara llevar por la desesperación. La fe nos da fuerzas para sobrevivir y enfrentarnos con más serenidad a cualquier situación. Sufrir con paciencia el dolor, nos eleva hacia un mundo superior”.

Quiero acabar con estas palabras de Jesús, en el sermón de la montaña: *“Bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados”*.

ÁNGELES REBELDES

Para completar esta obra y dar fe de todo cuanto en ella se relata como un hecho y enseñanza cierta, dirigida a la redención del Espíritu; redención compensada y rectificada por medio de la ley natural de causa y efecto, a continuación hacemos una cita sobre un acontecimiento histórico. Hecho acontecido en Alemania, en el año 1.939:

¡Septiembre de 1939!

Un rastrillo de fuego partía de Alemania incentivado por Adolfo Hitler y momentáneamente ignorado por el resto del mundo. Simulado por las flores y gritos de entusiasmo, el “Führer” entraba en Austria, después de la caída de Schusning, mientras el pueblo adoraba al nuevo ídolo por medio de banderitas con los colores de ambos países. Rápidamente, la preocupación alcanzó a los demás países europeos, pues el dictador alemán comenzaba a mostrar sus garras al invadir a Checoslovaquia. Meses después masacraba a Polonia, bajo pretextos de que sus súbditos crearon problemas en el corredor de Dantzig. Francia e Inglaterra, despertaron de su censurable mutismo, dejando sucumbir a la desamparada Polonia, en una calculada operación, para después declarar la guerra a Alemania, dado que peligraban sus intereses comerciales en Europa. Pero, lo hicieron bastante tarde, pues la “Luftanza” arrasó el sur de Francia e Hitler atravesó la inexpugnable “Línea Maginot”, demostrando lo obsoleto de su eficacia, ante la agresividad de la aviación. Enseguida, casi demolió Coventri y más tarde sangraba a los ingleses en las playas de Dunquerque, pereciendo millares de soldados.

Hombres, mujeres y toda la juventud alemana deliraban de entusiasmo, ante las victorias aplastadoras del Führer, inconscientes de que la euforia belicosa sembraba tristes

acontecimientos kármicos para el futuro, puesto que más tarde los aliados arrasaron las ciudades y tendrían que sufrir la humillación en el “muro de la vergüenza”, impuesta por los rusos.

Megalomaniaco y bárbaro del siglo XX, Adolfo Hitler demolía la cultura del pueblo alemán, mandando incendiar las obras de renombrados sabios germánicos, aniquilando la ciencia, la filosofía y el arte levantado hasta esos días por verdaderos genios. Enseguida impuso a la juventud influenciada por el nazismo su biblia “Mein Kampf”, escrita en sus momentos de histeria y paranoia, cuando estaba encarcelado en Munich, después del fracasado “puch”. Caminó a paso de ganso junto a la torre de Eiffel, en París, reventando de orgullo y vanidad; recorrió los inmensos territorios devastados por sus “panzers” y fue aclamado por millares de banderitas y gritos jubilosos de sus coterráneos, que deliraban de entusiasmo. Adolfo Hitler volvió a repetir la vieja historia de los facinerosos del pasado, como David, Gengis Kan, Atila, Tamerlán, Aníbal, Alejandro y otros flagelos de la humanidad.

Pero, la Ley es inflexible y correcta, pues todos pagaron con la misma moneda. Berlín fue demolida, millones de casas destruidas, fábricas arrasadas e inutilizadas y, por ende, todos los servicios públicos. Millones de alemanes pasaron a vivir en las calles, subterráneos y debajo de los puentes, que mal conseguían arrancar de la tierra los tubérculos y hierbas para no morir de hambre. Los aliados, en su fiebre de venganza, no dejaron un metro cuadrado sano de las ciudades alemanas. Desapareció Berlín y casi desapareció del mapa Hamburgo, Colonia y Bremen. La dirección de las tinieblas, deliraban de alegría por su diabólico dominio de la Tierra, a través de los genios del mal, encabezado por Hitler y seguido por Himmler, Goering, Goebbels, Josef Kramer, Mengel, Fichmann, J. Streicher, Ernest Kaltenbrunner, Hans Franck y otros de orden secundario. Aspiraban a controlar las futuras encarnaciones a fin de plagar la Tierra con vicios, violencias y poderes egocéntricos. Además, se

habían reforzado la guardia de las sombras con la estulticia de Mussolini, adherido a los nazistas y humillando a Italia, formando el eje Roma-Tokio- Berlín.

Sin embargo, no sucedió como habían previsto los magos de las sombras, predestinando la Tierra para los hombres viriles y el cielo para los ángeles afeminados. Los Estados Unidos, dentro de su proverbial cálculo utilitario, cuando comprobaron que tendría elevados perjuicios para el futuro, entraron en la contienda, para evitar el dominio de Hitler en los mercados europeos y asiáticos. Ante el desgraciado ataque a Rusia, a pesar del conocido error cometido anteriormente por Napoleón, Hitler comenzó a debilitar sus fuerzas guerreras y jamás pudo volver a recuperarlas y menos luchar en dos vastos frentes a la vez. Mal sabía, que él no dejaba de ser un “detonador psíquico” del karma colectivo de millones de seres endeudados desde los tiempos de David, pues vanidosamente confundió el permiso provisorio de lo Alto, con su genio y poder invencibles. Ignoraba, que en su ficha kármica archivada en el Espacio, estaba señalada la fecha del 30 de Abril de 1945 en que terminaría sus días, abatido en su orgullo y poder destructor, bajo el arma homicida de una automática “walthers”, mientras Eva Braun, esposa de última hora, caía al suelo bajo los efectos de una píldora de cianuro.

Mientras tanto, para los “Señores del Karma”, lo más importante era el clima belicoso activado por Hitler, en donde deberían rescatar sus culpas pasadas millones de guerreros, malvados y feroces criminales. Esos culpables de otrora verían sus propias casas quemadas o arrasadas. La familia asesinada o las esposas e hijas deshonradas. Sus hijos aplastados contra el muro o masacrados a punta de bayoneta. Los parientes fusilados o torturados, a causa de una mala siembra de sus pasados pecaminosos. La ley seleccionó cuidadosamente a los culpables y los colocó dentro de Alemania y de los países que serían invadidos por el nazismo, a fin de sufrir el choque de retorno en medio de sus colectividades judías, diezmadas en los incendios mortificantes de los “ghettos” y por otro lado, figurando como

soldados, que eran aniquilados en los frentes de batallas de Francia, Polonia y Rusia.

Rápidamente, movido por un excesivo odio racial, incontenido desde su juventud, Hitler resolvió dar solución al “problema de los judíos”, autorizando su muerte en masa y de cualquier forma. Adolf Eichmann mató a más de seis millones de judíos en los hornos crematorios, fusilamientos y ejecuciones, además de los que murieron de hambre en los campos de concentración. Los vagones para el transporte de animales, iban cargados al máximo, de infelices judíos en la más degradante promiscuidad, después de haberlos capturado en los países invadidos. La carga humana llegaba a los campos de concentración de Ravensburg, Dachau, Auschwitz, Belsen, Buchenwald y Vilingen, totalmente deteriorada y en estado calamitoso. Los hornos crematorios, pantanos y fosas comunes eran insuficientes para eliminar tantos millones de víctimas, que bajo el nuevo traje material, renacidos como judíos, en el siglo XX, rescataban sus culpas de sus masacres cometidas en aquel pecaminoso pasado. Millares de mujeres y comandantes de los campos de concentración, llegaron al máximo de su odio racial haciendo curtir la piel de esos infelices hebreos para adornar joyeros, tapas de libros y cajas de perfumes.

Cuando la actividad criminal del nazismo contra los judíos era más intensa, allá por el año 1942, apareció una violenta epidemia “hepatointestinal” en la zona rural de Alemania. Los niños morían en grandes cantidades. Los médicos estaban seriamente preocupados para combatir la arrasadora epidemia, pues tal situación había comenzado a irritar a Hitler. Finalmente obtuvieron su permiso para hacer experiencias en vivo sobre las criaturas judías, con la esperanza de conseguir la vacuna deseada. En un sólo día fueron sometidos a tratamiento, más de 500 niños en el campo de concentración de Auschwitz, se escogió a 31 de ellos para efectuarles las terribles experiencias de vivisección bajo el control de los médicos Heinrich y Brumenwald a fin de encontrar el salvador antídoto. Eran niños

de diversos tipos, variaban de edad y sexo, reacción sanguínea, resistencia vital y comportamiento nervioso. Algunos eran perfectamente sanos y fuertes, otros débiles y enfermizos, era el material humano que mejor se les ocurría para tales ensayos. Aterradas ante la imposibilidad de huir de esas cruentas pruebas, las infelices víctimas fueron amarradas por los enfermeros nazistas en las mesas de los laboratorios y debidamente amordazadas para impedirles sus gritos desgarradores. Día a día eran sometidas a las inimaginables pruebas. Las intervenciones quirúrgicas, deshidrataciones, transfusiones de sangre contaminada, pruebas de ácidos y corrosivos, biopsias, obliteración de la función nerviosa y circulatoria, además de la desnutrición o superalimentación infectada, que producía serios síntomas de gravedad en la región abdominal. Fueron sometidos a la inoculación del material patógeno de todas las especies. Les fue extraído el líquido raquídeo, linfático y sanguíneo. Tres días más tarde habían muerto 23 de ellos en medio de estertores y pústulas corrosivas, con sus carnes hechas jirones y los ojos desorbitados por el dolor. Los médicos y enfermeros vigilaban atentamente las modificaciones anatomofisiológicas. Analizaban los trabajos sobre las vías emuntorias, las reacciones endocrinas, nerviosas y sanguíneas y el comportamiento de las vitaminas en las pruebas de resistencia vital. Era la más cruel de las actividades para conservarlos vivos pero a su vez enfermándolos.

La enfermedad que se estaba investigando era del tipo del cólera, cuyo bacilo, Koch había descubierto en el año 1883, en Alejandría, pues los médicos nazistas también comprobaron que su localización estaba en los intestinos y era sumamente contagioso. Después de 21 días de experiencias tenebrosas, sólo quedaba uno de los 31 cobayos humanos. Era un niño de once años, verdadero trapo vivo, sumido en el más inconcebible de los dolores, cuyos cabellos negros se habían emblanquecido y la fisonomía infantil se había vuelto simiesca, una especie de anciano precoz. Su resistencia orgánica había sorprendido a los médicos alemanes, pues se mostraba consciente en su rigidez

tormentosa y postura contraída por los calambres nerviosos. Sus ojos estaban completamente secos y su boca vertía una espuma sanguinolenta a través de la mordaza. El cuerpo estaba agujereado por una docena de agujas hipodérmicas, que le daban sueros, líquidos nutritivos, preparados infecciosos vitalizantes, sangre y hormonas, haciendo vibrar los tubos de goma en aquel horripilante experimento. Parte de los intestinos del niño se encontraba en un frasco de vidrio con suero de Ringer templado, sometido a riguroso examen, puesto que había sido tratado por varios médicos, que hacían todo lo que mejor se les ocurría para descubrir el terrible flagelo que diezmaba a los niños alemanes. En fin, gracias a su heroica resistencia los médicos citados anteriormente encontraron la vacuna ambicionada para salvar a los alemanitos afectados por la devastadora epidemia. Conforme se comprobó después de la guerra, las mismas vacunas sirvieron para la misma enfermedad en millares de niños en la región coreana e indochina.

Después de terminar con su objetivo siniestro y terapéutico, Heinrich miró al judío y ordenó sacarle la mordaza. Aunque su corazón estaba endurecido por la rigidez nazista, hizo un gesto furtivo de conmiseración al observar detenidamente la fisonomía simiesca del niño, que 21 días antes era pletórico de salud. Hizo una seña a uno de los enfermeros y le entregó una píldora para que se la diera a tomar. La infeliz criatura aflojó la rigidez de la musculatura fisonómica, se movió con dificultad, bajo estremecimientos nerviosos. Entonces Isaac, el niño judío víctima de esa cruel vivisección, tumbó su cabeza a la izquierda y expiró por la acción letal del cianuro de potasio. El enfermero alemán, un verdadero monstruo con aspecto de enorme gorila se movió inquieto, e insensiblemente exclamó: –¡Murió!

Heinrich y los otros médicos al servicio de Hitler, curtidos por las bárbaras experimentaciones a fin de proteger a la superior raza Aria, miraron largamente al niño que había resistido 21 días, sin alivio de ninguna especie. A pesar de la indiferencia que demostraba, el médico no dejaba de admirar la

proeza demostrada por aquel infeliz ser de la creación y dirigiéndose al enfermero indolente y de aspecto brutal, le volvió a preguntar:

—¿Estás seguro que murió? Sin embargo salvó la vida de millares de niños, dado que las vacunas se salieron de su cuerpo ya están siendo aplicadas a los niños de nuestro querido pueblo.

Y retirando las tuberías de goma ensangrentadas, señaló al infeliz cobayo humano, agregando:

—¡Qué vitalidad y resistencia admirables! ¡Cuánto nos ayudó! ¡Es un cuerpo sacrificado para la salvación de otros millares de cuerpos!

El médico antes de salir del laboratorio, como si estuviera afectado por un extraño remordimiento, le dijo seriamente a su brutal asistente:

—¡Entiérrenlo! ¡Denle buena sepultura, se la ganó!

Transcurrió cierto tiempo del calendario humano, cuando Isaac abrió los ojos en el mundo espiritual. Se estremeció, horrorizado, sentía en su boca la mordaza y el gusto característico de la sangre que le fluía desde la garganta, debido a la ruptura de los vasos. Al comienzo, le extrañó una claridad azul celeste, muy confortadora, parecida a los rayos de luna, dándole un alivio inesperado, que contrastaba con la luz mortecina de los laboratorios de los campos de concentración. Creía estar escuchando una deliciosa melodía religiosa, como si estuviera imaginando al rabino Joseph tocando el órgano en la sinagoga de Dresden, o cuando acompañaba a sus padres y hermanos. La música le rememoraba la fragancia de los lirios y las flores del brezo, que abundaban en las márgenes del Reno y del Elba. Se proyectaban en su mente las imágenes de las plantaciones del centeno, avena, trigo y viñas, cargadas de uvas sabrosas. Miró a su alrededor buscando la figura de esos hombres tenebrosos que lo torturaban, cuando estaba amarrado a la mesa fría del laboratorio. ¿Dónde estaba el enfermero de rostro cuadrado? ¿Por qué le introducía elementos en su intestino sin darle

anestesia? ¿Y la mujer delgada, fría y de mirar duro, que lo torturaba con las botellas de líquidos corrosivos?

El niño Isaac, no intentaba moverse de la forma petrificada, pues se lo habían impuesto por la fuerza. Antes gemía loco de dolor y sin comprender el motivo de tanta crueldad; pero, ahora, sentíase inesperadamente aliviado en sus dolores físicos y el sufrimiento parecía que sólo estaba radicado en su alma. Movi6 la mano derecha y asombrado, comprob6 que estaba libre de las ataduras de cuero. La boca aún la tenía tapada por algo extraño, pero no le causaba dolor alguno, y los ojos, agotados de tanto llorar, poco a poco se iban descongestionando por efecto de una invisible y balsámica energía. De repente, escuchó un grito a su izquierda y de reojo percibió ropajes blancos; entonces se estremeció violentamente, seguro que estaba nuevamente ante el feroz enfermero y la despótica mujer, que además de atormentarlo lo llamaba de “raza vil e infame”. Recogió el cuerpo en un gesto instintivo de defensa orgánica, esperando que su cuerpo fuera nuevamente destrozado en otra intervención quirúrgica, sin calmante alguno; pero cosa rara, nada de eso sucedía y la persona que a su lado se encontraba, se fue inclinando hacia él, cuyo rostro se parecía al de una hada, como él jamás hubiera visto o soñado. Inmediatamente le apoyó la mano sobre la cabeza, como si lo estuviera acariciando, de cuyos dedos se desprendían vapores sedativos, que deseaba gustar de ese estado, el resto de su vida.

—¡Isaac! ¡No temas, querido mío! Todo ha terminado; ahora eres el enfermo, te encuentras en agradable convalecencia y debemos loar al Señor de los mundos por la redención de tu alma. Recién ahora puedes vivir entre nosotros, gracias a los reposos fortificantes, de equilibrio espiritual.

La hermosa mujer se inclinó nuevamente, lo besó en la frente con tanta ternura y afecto, que lo hizo vibrar, sacudido por extraños y familiares recuerdos, que instintivamente casi podría llamarla por su nombre. La puerta de la habitación se abrió para entrar un hombre muy hermoso, vestido con un traje muy raro,

medio parecía hindú y la otra parte egipcia, miró sonriendo a Isaac, con suma alegría. Después extendió las manos y le hizo algunos pases por el cuerpo, aliviándole el espasmo doloroso, equilibrándole el ritmo respiratorio. Enseguida le dio a beber un líquido reconfortador, con sabor muy agradable que al pasarle por la garganta le eliminaba todo vestigio del sufrimiento anterior. Los labios se le movían con facilidad, y él mismo, se extrañó de su propia voz, cuando dijo:

–¿Dónde están?

–¿Quiénes? –exclamó Amuh-Ramaya.

–¿La mujer y el hombre con cara de gorila? –dijo con ojos que demostraban el temor que les tenía.

La hermosa joven se sentó a su lado y le acarició los cabellos amorosamente. Después de unos instantes, le dijo afablemente:

–¡No te preocupes, ellos se fueron! ¡Nosotros te hemos liberado! No pienses más en aquello que pasó, ahora vas a vivir con nosotros, libre y lejos de Alemania. Pero, no debes hacer preguntas, pues dentro de muy poco estaremos en nuestra casa, entre amigos y protectores.

Isaac quiso besarle la mano, pero ella lo apretó entre sus brazos, y comenzó a sentir una sensación como si estuviera expandiendo, crecía, crecía en un impulso libertador más allá de su propia forma, de niño cruelmente maltratado. Bajo un extraño sentimiento le parecía que algo le latía dentro de su alma y que conocía perfectamente a esa maravillosa mujer, que ahora estaba a su lado. De pronto, Amuh-Ramaya lo miró profundamente en sus ojos, en forma cordial, pero enérgica; Isaac se sintió dominado por un suave entorpecimiento que lo fue quietando poco a poco, terminando por dormirse bajo una dulce sensación de paz. Volaba por el cielo, huyendo, huía siempre de una oscuridad maligna, de unas manos feroces que lo perseguían y de unas voces que le gritaban “renegado”, “renegado”.

Enseguida, el grupo de almas luminosas emprendió el majestuoso vuelo, sumiéndose en los hermosos colores del sol

astralino, mientras Swen y sus “vikingos”, con otras falanges de espíritus en misión defensiva en la superficie de la Tierra y con asiento en el astral que la rodea, hacían señas despidiéndolos.

El grupo lo formaban quince espíritus que giraban en medio de una amplia esfera policrómica, cuyos colores no es posible describirlos, pues sus cambiantes tonos, no hay palabras para expresarlos. Eran seis mujeres tan hermosas como las hadas y nueve hombres de hermosura incomparable, imponentes y serenos. La más hermosa de las mujeres, cuyo perfil griego estaba envuelto en un traje como el lirio y adornado de arabescos dorados, con su manto azul cuajado de estrellas plateadas, sostenía entre sus brazos al niño dormido. Después de cierto tiempo de gira, apareció a su frente el anfiteatro donde Apolonio presidiera aquellas reuniones.

Centenares de espíritus de los más diversos matices áuricos, razas, colores y luces se acomodaban alrededor de una plataforma formada por flores naturales y muy expresivas, en cuyo centro se leía la frase: “Bienvenido el redimido hijo del Señor”. Los quince espíritus que formaban tan hermosa corte celestial, descendieron en ángulo recto hacia el suelo color de armiño, mientras Cintia –la hermosa griega– depositaba cariñosamente el cuerpecito periespiritual de Isaac. Los presentes jubilosos inclinábanse ante aquel niño, cuyo rostro comenzó a iluminarse bajo los fascinantes colores zafirinos, liliáceos y rosados que conformaban el ambiente, en asombrosa combinación con los colores áuricos de los presentes.

Bajo la fragancia de las flores que formaban la plataforma, la configuración periespiritual del niño fue adquiriendo un tono crema luminoso y después pasaba al color naranja madura, para terminar en un color topacio vivísimo, contrastado por el fondo rosado liliáceo.

Apolonio –el venerable anciano– seguía atentamente el proceso de los colores ambientales, alrededor del niño dormido. Después de unos instantes, levantó la cabeza y señalando al cuerpecito de Isaac, dijo a los presentes:

–Todavía predomina el matiz que define a la mente egoísta o ambiciosa; observad los reflejos anaranjados un tanto oscurecidos. Pero, loado sea el Señor porque el fondo liliáceo es la luminosidad de nuestro ambiente, pues ya comienzo a ver en su tórax el carmín y el violeta. El amarillo intelectual, también se le ve bastante claro demostrando que su sabiduría tiende a fines elevados. –Apolonio terminó de describir los colores y dijo con visible emoción: –La ternura y la humildad entraron definitivamente en su corazón.

Levantó los brazos y cerrando los ojos, invitó a todos para elevar una oración por el recién llegado:

–“Señor, Padre y Creador del Universo, los pensamientos y las palabras jamás podrán expresar nuestra ventura espiritual en este momento, ante la redención de un miembro más de nuestro grupo familiar, purificado en la carne bajo el proceso justo y lógico del dolor. ¡Gracias, amado Padre por permitir el ingreso de un nuevo servidor de la Luz en las filas del Maestro Jesús!”

De lo alto, como si fuera una abundante lluvia de colores, alcanzó la frente de aquellos espíritus, cuya breve oración, pero elocuente, avivaron aún más el suave carmín, que resplandecía en sus auras sublimes. Apolonio subió al estrado color castaño, y haciendo un gesto cordial, se expresó así:

–¡Mis hermanos! Termino de disfrutar de un instante maravilloso de nuestra vida espiritual gracias al retorno de los ocho réprobos, de nuestro grupo familiar, redimidos en la carne. Mientras Adolfo Hitler continúa sembrando fuego y destrucción por el mundo terreno, millones de personas, todavía están expiando en ese karma colectivo, desde tiempos bíblicos, sufriendo bajo el impacto de los nazis los dolores y tragedias que sembraron otrora. Ahora viste el traje carnal de los judíos, unos como mujeres otros como niños y viejos, muriendo atrocemente en los “ghettos” incendiados, muros de fusilamientos en medio de los estertores del hambre y el frío y en las cámaras de gases de los campos de concentración. Pero no hacen más que pagar su deuda con la Contabilidad terrícola y a su vez limpian su

contextura periespiritual de la carga tóxica de la “maldad” para después comparecer definitivamente aseados en el banquete eterno de la Casa del Señor –Y señalando a Isaac dormido, exclamó conmovido:

–¡He ahí al más salvaje de los réprobos, ahora glorificado por los tormentos de la rectificación kármica, gracias a la acción centrífuga de las energías sublimes del Espíritu inmortal! Se limpió de su carga tóxica, desintegró residuos petrificados por la ambición, orgullo y crueldad, eliminó los venenos mentales, que eran incentivados por la rebeldía y la venganza. Ahora está más allá del dominio implacable de la “mente instintiva” que le fuera bastante útil para su formación humana, pero de ahora en adelante deberá “dirigirla” por el discernimiento de la conciencia espiritual. La mente instintiva coordina la organización del mineral, vegetal, animal y el hombre, pero, mis queridos hermanos, sólo la “mente” espiritual, gobierna el vuelo definitivo del ángel.

Apolonio dejó de hablar, conmovido por sus propias palabras, y después continuó diciendo:

–A pesar de la campaña hostil y destructora dirigida por Othan, Sumareji y El Zorian, fracasaron en su empresa maquiavélica y los ocho réprobos, sus colegas de otrora, pudieron cumplir íntegramente el programa redentor. Amarrados al mármol frío de la vivisección, presionados por los nazis, no pudieron huir de las pruebas rectificadoras para saldar sus “horas culpables”. Pero, sin quererlo, también contribuyeron a descubrir la vacuna salvadora, aunque más no sea, destrozándoles sus propias entrañas, pero salvaron a millares de niños, compensando en gran parte, tantos asesinatos cometidos en tiempos de guerras, en aquel pasado lejano. Bajo la Ley de que el Espíritu deberá pagar hasta el “último centavo” de su deuda, o que “recogerá conforme haya sido su siembra”, nuestros familiares réprobos devolvieron en “horas salvación” el montón de vidas destruidas en tropelías insanas, de su bestialidad guerrera. Desde ahora en adelante, seguirán su ascenso espiritual con mayores perspectivas

de aprendizaje y en vivencia íntima con la fuente eterna del Creador.

Descendiendo del estrado, Apolonio terminó diciendo:

–Ahora, hermanos míos, partiremos con nuestra última y apreciada carga hacia la “Bienaventuranza”, y esperaremos que se desprendan de las formas infantiles, de los réprobos torturados en la Tierra. Olvidemos la Atlántida, Lemuria, Babilonia, Asiria, Indochina, Egipto y Grecia, que fueron escenarios de mortandades, venganzas, ambiciones y fechorías de nuestros familiares, a fin de combinar nuestras energías espirituales, para terminar la última etapa de su redención.

Después de un silencio muy emotivo, con el venerable Apolonio a su frente, los presentes comenzaron a caminar suavemente en medio del paradisíaco paisaje, mientras Cintia se inclinaba hacia la florida plataforma y tomaba en sus brazos al niño adormecido, mientras se sonrojaba al ver que Apolonio seguía con su mirada, sus dulces movimientos. Cintia, mirando fijamente a Isaac, dijo muy conmovida:

–¡Querido Apolonio, me estoy imaginando cómo será de hermoso Sesostri una vez que se haya despojado de su transitoria e infantil forma! –Y con un suspiro amoroso, que le acentuó el rosado carmín de su aura, dijo: –Aun siendo rebelde y agresivo, ¡era tan atractivo!

Cuando todos desaparecieron detrás de los enormes portones que daban acceso a la colonia de la “Bienaventuranza”, el ambiente se llenó de colores y luces, imposible de imaginar por la mente más sensibilizada de persona alguna. Para los humanos, sólo tiene semejanza a una noche cálida, de cielo límpido, que inesperadamente explotan cantidades de fuegos artificiales, dando la sensación agradable, de estar festejando la llegada de algo sumamente apreciado. Algo parecido, pero más sublimado, es la festividad en los panoramas del Espacio cuando se celebra el retorno de un “hijo pródigo” a la “Casa del Padre”.

Transcrito del libro SEMBRANDO Y RECOGIENDO, con la autorización de la Editorial Kier S.A., Buenos Aires, Argentina. Edición en español 1.986, págs. 272 a 284. Queda prohibida la reproducción de este capítulo, cuyo contenido forma parte del capítulo “Ángeles Rebeldes” recogido en el libro mencionado, propiedad de la Editorial Kier.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	12
LA VERDADERA RELIGIÓN	15
ESPIRITISMO Y RELIGIÓN	22
ESPIRITISMO Y CIENCIA	29
EL CENTRO ESPÍRITA	38
OBSESIÓN Y PRUEBAS	43
CONOCERÉIS LA VERDAD Y ÉSTA OS LIBERTARÁ	48
ESPÍRITU Y PERIESPÍRITU	53
¡CÓMO SE INICIÓ LA VIDA EN LA TIERRA!	60
UNA NUEVA FORMA DE CONCEBIR LA VIDA Y EL DESTINO	65
LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU	72
IMPORTANTES CAMBIOS EN LA ESFERA TERRESTRE	79
LA NUEVA HUMANIDAD	87
ORACIÓN Y MEDITACIÓN	97
LA TRANSFORMACIÓN DE LA TIERRA	108
INTERPRETACIÓN DEL ESPIRITISMO	118
¿QUÉ ES DIOS?	126
SABER, QUERER Y CREER	136
ÁNGELES REBELDES	144

